

Rolando Gutiérrez Zúñiga, CM

# DONDE *Dios* NOS QUIERE

Hacia una  
*Cultura Vocacional Vicentina*



Ceme & La Milagrosa  
*difusiones*

Portada:

Alejandro Mora Brenes.

© Librería LA MILAGROSA  
Ceme & La Milagrosa Difusiones  
García de Paredes, 45 - 28010 MADRID

E-mail: [lamilagrosa@telefonica.net](mailto:lamilagrosa@telefonica.net)  
[www.editoriallamilagrosa.net](http://www.editoriallamilagrosa.net)

E-mail: [ceme@planalfa.es](mailto:ceme@planalfa.es)  
[www.editorialceme.com](http://www.editorialceme.com)

Ninguna parte de este libro puede reproducirse o utilizarse de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluida la fotocopia, la grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de los editores.

I.S.B.N.: 978-84-7349-175-4  
Dep. Legal: M-20249-2020

## Contenido

PRESENTACIÓN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	11
<b>PRIMERA PARTE:</b>	
INSERTOS EN UNA REALIDAD .....	17
Capítulo I:	
UN CONTEXTO VOCACIONALMENTE DESAFIANTE.....	21
Los jóvenes vistos desde el Sínodo y <i>Christus Vivit</i> .....	22
Tendencias juveniles.....	25
Realidad y Pastoral Vocacional .....	33
Capítulo II:	
UNA MIRADA FRENTE AL ESPEJO .....	37
Números y estadísticas .....	37
Cifras sobre la estabilidad .....	41
El problema de la estabilidad más a fondo .....	44
La pandemia de la mediocridad .....	49
¿Cuál es nuestro rostro ante el mundo de hoy?.....	55
<b>SEGUNDA PARTE:</b>	
HACIA UNA CULTURA VOCACIONAL VICENTINA .....	59
Capítulo III:	
CULTURA VOCACIONAL.....	63
Preámbulo conceptual sobre cultura .....	64
La antesala del reclutamiento vocacional.....	67
¿Qué entendemos por cultura vocacional? .....	69
Cultura Vocacional y Nueva Evangelización .....	73
Dimensiones de la Cultura Vocacional .....	80

Capítulo IV:	
	CULTURA VOCACIONAL Y CARISMA VICENTINO .....89
	Conceptos vocacionales en San Vicente de Paúl ( <i>Mentalidad</i> ).. 90
	<i>Donde Dios nos quiere:</i>
	El <i>Sentir</i> de la Cultura Vocacional Vicentina ..... 98
	Pedagogía Vocacional Vicentina: Salir, Ver y Llamar..... 107
Capítulo V:	
	COORDENADAS PARA UNA CULTURA VOCACIONAL
	VICENTINA..... 113
	Auténtico profetismo ..... 116
	Radicalidad o extinción ..... 124
	Rejuvenecer o esclerotizarse..... 133
	<i>El tiempo es superior al espacio</i> ..... 138
<b>TERCERA PARTE:</b>	
	PEDADOGÍA VOCACIONAL VICENTINA..... 147
Capítulo VI:	
	UN CARISMA EN SALIDA ( <i>SALIR</i> ) ..... 151
	Formación permanente: la pieza elemental.....152
	Un modelo formativo integral desde el carisma vicentino.....166
Capítulo VII:	
	CON LA MIRADA DE CRISTO Y DE SAN VICENTE
	( <i>VER</i> ).....175
	Interpretar los nuevos escenarios vocacionales.....175
	Saber acompañar.....179
Capítulo VIII:	
	PROVOCAR EL SEGUIMIENTO A JESUCRISTO EN
	CARIDAD-MISIÓN ( <i>LLAMAR</i> ) .....185
	Proyectos más que actividades .....186
	Discernir motivaciones.....204

## PRESENTACIÓN

“*Donde Dios nos quiere*” no es sólo el título de esta obra que ahora tienes entre tus manos. Me atrevo a decir que es también, y sobre todo, un proyecto de vida para el autor que ha escrito este libro, el P. Rolando Gutiérrez, CM. Así me lo confesó él hace unos días. Por lo tanto, este trabajo es más que un puñado de páginas con un hilo conductor. Es un proyecto de vida de un misionero joven, que comenzó hace años, pasa por el presente y que se proyecta en el futuro, en forma de sueño o de declaración de intención. En este caso, libro y persona van de la mano, comparten un mismo y único destino.

¿Cuál es la tesis que sostiene este libro? Nada menos que ésta: nuestro carisma vicenciano encierra en sus entrañas la potencialidad suficiente como para generar una propuesta vocacional válida, capaz de acometer los desafíos y las necesidades de nuestro mundo contemporáneo. Por lo tanto, y aunque suene a tópico, la vocación vicenciana es una vocación completamente actual, porque encaja como la mano en el guante, la mano de nuestro carisma-vocación con el guante de los desafíos actuales.

De aquí parte el autor para llevarnos a dos conclusiones. La primera podemos resumirla de la siguiente manera: activar convenientemente la cultura de la vocación, lleva a renovar la vida espiritual de los misioneros y la vida ministerial en una Provincia y, por ende, de la entera Congregación. Es decir, la cultura de la vocación y la pastoral vocacional no se pueden

reducir a meros instrumentos al servicio de las nuevas vocaciones. La cultura vocacional también está llamada a ser levadura para los de dentro y crisol para alinear los ministerios en una perspectiva más vicenciana. En relación con todo esto, el P. Rolando habla de la “pandemia de la mediocridad”, aprovechando el lenguaje de la calle en esta crisis del coronavirus’19. No es la maldad la que arruina nuestra vocación, ni la infidelidad clamante, que no es habitual entre nosotros, sino la mediocridad que impide los sueños arriesgados de San Vicente y ahoga en un realismo que lleva a la inactividad y a la repetición. No querer salir de la zona de confort mata la vocación, a base de aburrimiento y de hastío, en una especie de noria, sin otro horizonte que un pequeño círculo que termina siendo infecundo. Algo de esto explicó San Vicente en su conferencia del 6 de diciembre de 1659. Ahora bien, dicho lo anterior, la buena noticia ahora es que la vocación sacude la vida cuando se lo permitimos.

La segunda conclusión no puede ser más lógica: la pastoral vocacional también es un servicio a todos los cristianos, especialmente a los jóvenes. Aquí, la cultura vocacional se presenta en forma de pedagogía para hacer posible el ingreso de nuevas vocaciones, no desde la obsesión ciega de la pesca y los números, sino desde el discernimiento y la necesidad de ser inspiradas y formadas desde el carisma de San Vicente. Creo que este libro está llamado a cumplir una función clorofílica importante, la de traernos una ráfaga de aire puro sobre la vocación y las vocaciones. Con profundidad, con serenidad, sin angustia.

Tal vez la segunda parte del libro (capítulos III, IV y V) sea la más original y, sin duda, la más vicenciana. La secuencia de

los capítulos así nos lo hace sospechar: “*cultura vocacional, cultura vocacional vicentina, coordenadas para una cultura vocacional vicentina*”. En torno a la cultura vocacional y a la cultura vocacional vicentina, el autor estructura una serie de conceptos que, al final, logran diseñar un escenario adecuado para la Pastoral vocacional. Son las pinceladas certeras que un artista plasma en un lienzo para dar perspectiva a su cuadro. En ningún momento falta profundidad en el planteamiento. Y hay que decir que, sólo cuando se ven las cosas en profundidad, brota la claridad en la acción. He aquí algunos de esos conceptos que contextualizan y dan relieve a la Pastoral vocacional. Por ejemplo, “*nueva evangelización*”. Aquí el autor habla de ella como el marco para entender la cultura vocacional. Este maridaje (nueva evangelización y cultura vocacional) está perfectamente explicada en esta frase redonda del autor: “*La cultura vocacional está en el corazón de la nueva evangelización, y cuanto más fuerte son sus latidos, con mayor fuerza se anuncia la salvación a los pobres y más obreros terminan por responder a esa llamada*”. Queda muy lejos de este ideal el viejo reclutamiento de jóvenes para sostener nuestras instituciones.

¿Cómo relaciona el autor el concepto de la formación permanente con la cultura vocacional? Siguiendo al P. Amedeo Cencini, la crisis vocacional no es “*la de los llamados, sino la de los que llaman*”. Aquí está el verdadero sentido de la formación permanente: hacer aptos, apasionados y hábiles a los que llaman para que no se rompa la cadena. Para ello, será necesario partir de la formación del corazón (“*tener los mismos sentimientos de Jesucristo*”, Filp 2, 5). Y, desde ahí, vendrá la formación de la cabeza y la de las manos. Todo un nuevo estilo de vida y una nueva forma de situarse frente a la vocación. La

formación permanente debe estar inspirada por la cultura vocacional y ésta, a su vez, remite constantemente a la formación permanente. *“Las dos están condenadas a caminar juntas o a morir por separado”*, afirma el P. Rolando.

Otros conceptos: *“el Evangelio de la vocación”*. Me parece que esta expresión es creación del autor, y la utiliza para decirnos que la vocación es una buena noticia para todos, pero una noticia que no deja indiferente sino que arrastra a la acción, a ser co-creadores con el plan de Dios. *“Vocacionalizar toda la pastoral”*. Este concepto ya aparece en el documento *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*. Vocacionalizar la pastoral es tanto como dar profundidad y seriedad a toda pastoral. Qué no se convierta en un pasatiempo, en un buen pasatiempo si quieren, sino que lleve a la persona a discernir cuál debe ser su respuesta vital ante la llamada existencial del Señor. Si no se llega aquí, la pastoral ni transforma ni es seria. Capítulo aparte será la metodología, el cómo se puede llegar ahí. Normalmente, a través de procesos que requieren tiempo y paciencia... Y los frutos, cuando lleguen. *“El tiempo es superior al espacio”*, afirma el Papa Francisco. Algo de todo esto está desarrollado al final del libro.

Querido lector, tienes entre tus manos una obra pequeña en extensión, pero muy preciosa y muy actual, con un contenido vital que va, desde los datos que nos ofrece la realidad (1ª parte), hasta una metodología para poner en práctica (3ª parte y final de la 2ª), pasando por las consideraciones teóricas que iluminan los dos lados de este puente (2ª parte, fundamentalmente). La obra está escrita con un estilo elegante y sugerente, donde no falta la imagen bien traída y la expresión perfectamente elaborada. Digamos que la obra pasa fácil y deja huella.

Deja un “retrogusto” que no se diluye fácilmente, retorna una y otra vez, como una canción pegadiza. Estas páginas pueden leerse con poca luz, porque ésta emerge fundamentalmente del interior de la obra.

La obra brilla con luz propia, aunque se percibe muy bien dónde están sus influencias doctrinales: el Papa Francisco, el Sínodo del 2018 sobre los jóvenes, la exhortación apostólica posterior (*Christus vivit*), *nuevas vocaciones para una nueva Europa*, el P. Amedeo Cencini... Esto no quiere decir nada más que dos cosas: la primera, que se trata de un planteamiento actual sobre la cultura vocacional y, segunda, que el contenido doctrinal no es ajeno al pensamiento de la Iglesia y de la Congregación sobre la cultura vocacional.

Acabo porque ya es hora de que el lector compruebe todo esto por sí mismo. Sólo deseo que te aproveche o, como dice el libro del Apocalipsis, que te endulce el paladar, aunque estas páginas te produzcan cierta quemazón en el estómago (cf. Ap 10, 9-10). Será una señal clara de que has conseguido digerir este plato nutritivo. Al autor, amigo y compañero de Congregación, sólo me queda decirle, en nombre de todos los lectores, enhorabuena y gracias.

P. Francisco Javier Álvarez Munguía, C.M.  
*Vicario General*



## INTRODUCCIÓN

Las primeras décadas del siglo XXI han sido bastante simpáticas. Diría, como quien habla de una vieja amistad, que nos ha traído grandes alegrías: el poder trabajar en redes una serie de proyectos de colaboración vicentina, el cambio sistémico, las comisiones de justicia y paz; ofrecer mejores recursos para el servicio a los pobres en el campo de la salud y la educación, los insumos formativos digitales, reuniones virtuales, el proyecto de los sintecho y hasta hemos logrado reunir a miles de vicentinos en Roma para celebrar el IV Centenario de nuestro carisma; hechos que, por citar solamente algunos, nos reflejan lo que ahora podemos hacer con cierta normalidad, y quizá pudo ser impensable en épocas anteriores.

Al mismo tiempo, no son menos visibles los desafíos que en las últimas décadas se han puesto en evidencia al interior de la Familia Vicentina: multiplicación de los rostros de la pobreza, el fenómeno migratorio, fundamentalismo religioso, terrorismo, secularismo, escándalos eclesiales, problemas de deserción y de estabilidad en las congregaciones vicentinas, además de la disminución del personal en occidente; estas son algunas de las dificultades que se encuentran en la lista coronada solemnemente por la pandemia del COVID-19.

Y así, con sus luces y sus sombras, tenemos entonces el escenario en el cual abrimos el camino hacia el v centenario de nuestro origen, con un trayecto que podría considerarse algo incierto, e incluso, no parece ya muy atrevido preguntarnos:

¿Están las congregaciones vicentinas, como la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad, condenadas a su extinción? ¿Tenemos que dibujarnos, al menos en occidente, un futuro que parece más una organización geriátrica que una comunidad de misioneros y servidoras de los pobres?

La aventura que estamos por comenzar responde apenas indirectamente a esas interrogaciones, porque, más bien, pretendemos sintonizar la emisora donde se escucha la voz del eternamente llamante, el Evangelizador de los pobres, el que sedujo al corazón de Vicente de Paúl; y como consecuencia, nuestras incertidumbres se podrían transformar en opciones místicas de la misión y la caridad. Este ha sido el objetivo de varios artículos que hemos publicado en los últimos años, así como también conferencias y charlas que hemos podido ofrecer con el tema de *Cultura Vocacional Vicentina*, y que ahora, con la incitación del Padre Jorge Luis Rodríguez CM y Vinicius Teixeira CM, finalmente hemos resuelto que sería oportuno plasmar en forma de libro; a ellos mi profundo agradecimiento por su apoyo y motivación.

Hemos de aclarar que, en la búsqueda de una propuesta que se entendiera de forma muy concreta en sus análisis, nos hemos visto obligados a ejemplificar con algunos datos que atañen sobre todo a la Congregación de la Misión, pero el método y el contenido toca la realidad global, y ofrece propuestas para cualquier fundación que pertenezca a la Familia Vicentina, e incluso, a todos aquellos inquietos por construir una cultura vocacional.

En concreto, ¿cuál es la propuesta de este libro? En primer lugar, queremos ofrecer una vacuna contra todo abordaje del tema vocacional hecho con simplismos baratos, lamentable-

mente, todavía hoy bastante frecuentes. Nos referimos a esas respuestas preconcebidas que dan por cierto algunas afirmaciones que, sin ser más verdades que mitos, llegan a formar parte de nuestra vida y nos hacen víctimas de la *esclerosis eclesial*<sup>1</sup> denunciada claramente por el Papa Francisco. Quizá este sea el mayor de nuestros desafíos.

En segundo lugar, tenemos el deseo de leer lo más esencial de nuestra identidad vocacional, en un contexto lejano de las polarizaciones que se dieron en torno a las décadas de los setentas y ochentas, aquel capítulo de la historia eclesial caracterizado por los intentos de *aggiornamento*, del que podríamos hoy, con cabeza fría, reconocer aciertos y equivocaciones de una forma más equilibrada. La lectura que hacemos del carisma, a más de cincuenta años del Concilio Vaticano II (la misma distancia que tuvo San Vicente de Paúl del Concilio de Trento), nos presenta como clave de lectura el llamado a la Nueva Evangelización, el cual nos ofrece la oportunidad de vernos frente al espejo y asumir nuestro papel en el siglo XXI. Y es allí, justamente en ese punto, donde se encuentra la cultura vocacional como un horizonte que nos impulsa a caminar con raíces firmes en nuestro carisma, y con caridad inventiva ante los desafíos actuales.

Por lo tanto, no estamos ofreciendo un vademécum para los animadores de Pastoral Vocacional, ni el tema de la Cultura Vocacional Vicentina es una estrategia de trabajo para las provincias. Eso sería como reducir un manantial al agua que se puede beber en un vaso, sin embargo, ciertamente, en el mayor

---

<sup>1</sup> “Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil...” Papa Francisco. Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* 35.

número de los casos, ha sido el instinto de supervivencia el que ha despertado el interés por el tema de la cultura vocacional, algunas veces fluctuando entre las líneas de acción de los programas comunitarios y en otras ocasiones se ha logrado transversalizar la categoría *vocación* en todo el ser y quehacer de la institución.

Cuando esto último sucede, se revive la voz que se escuchaba en San Lázaro aquel viernes por la tarde, cuando el señor Vicente cristalizaba con sus palabras la naciente Cultura Vocacional Vicentina:

*“Es Dios es el que nos ha llamado y el que desde toda la eternidad nos ha destinado para ser misioneros, no habiéndonos hecho nacer ni cien años antes ni cien años después, sino precisamente en el tiempo de la institución de esta obra; por consiguiente, no hemos de buscar ni esperar descanso, contentamiento ni bendiciones más que en la Misión, ya que es allí **donde Dios nos quiere**”* (SVP. XI, 33)<sup>2</sup>.

Estoy seguro que no han sido pocos los vicentinos insignes que, sin haber hablado nunca de cultura vocacional, la han vivido radicalmente con su mística, su misión y su estilo comunitario. Por eso, en cada página de este libro, percibo la imagen de Ángel Plaza CM (que goza ya de la misión del cielo), o el rostro de Henry Kristen CM y Alonso Núñez CM, así como la voz de tantos jóvenes que he podido acompañar en el servicio de la Pastoral Vocacional, comenzando con el hoy cohermano Rogelio Díaz CM (el primero de más de cien), quienes deman-

---

<sup>2</sup> Conferencia del 29 de octubre de 1638, sobre la perseverancia en la vocación.

dan, con su permanente búsqueda, una auténtica radicalidad y profecía, visión de tiempo antes que de espacio; esos ingredientes que rejuvenecen cualquier carisma o institución. Por eso a ellos, con justa razón, la dedicatoria de esta obra, porque me han hecho palpar que es en la misión de Cristo, el evangelizador de los pobres, el sitio *donde Dios nos quiere*.

*El autor*



**PRIMERA PARTE:**

**INSERTOS EN UNA REALIDAD**



Nadie escoge la época en la que vive. Tampoco nosotros hemos elegido ser peregrinos en el siglo XXI, pero esta es la única tierra donde podemos echar raíces y dar frutos de una vocación misionera vivida con alegría.

Estamos bien lejos de la época fundacional<sup>3</sup>, salvo algunas conciencias desubicadas no quedan ya muchos rezagos de cristiandad al menos en el panorama político y social de occidente, y no ocupamos el lugar central del escenario social como quizá era propio de las instituciones eclesiales hace más de medio siglo. No podríamos tener certeza de si Pablo Picasso estuviera pintando hoy, fuera a una Hija de la Caridad a quien escogiese para representar su obra *Ciencia y Caridad*, porque quizá no somos tan referentes como a finales del siglo XIX o porque tal vez ni siquiera ocupamos el interés de los grandes artistas, ni parece que ese debiera ser hoy nuestro afán como tampoco lo era en el pasado.

Como es de esperar, no somos una isla, y es natural que el panorama socio-religioso se refleje al interior de la Congregación de la Misión y de las otras congregaciones vicentinas. Veremos, en esta primera parte, los datos numéricos de las estadísticas congregacionales como un aspecto que debe considerarse en nuestra reflexión, pero no como el problema al que debemos buscar solución, de eso ya se hablará más ampliamente en la segunda y tercera parte. Pero antes, debemos entender el contexto en el que se mueven esas cifras congre-

---

<sup>3</sup> Que consta de los primeros cien años según San Vicente en la Conferencia que inspira este libro: “*Se dice que son los primeros de una congregación aquellos que entran en ella durante el primer período de su fundación, que es ordinariamente de cien años*”. SVP XI, 33: Conferencia del 29 de octubre de 1638, sobre la perseverancia en la vocación. (Obras Completas de San Vicente de Paúl en su versión española).

gacionales, para lo cual es conveniente sintetizar algunas características de la realidad; de forma que podamos contrastar el entorno vocacional y las estadísticas institucionales, y nos planteemos con el mismo valor que dio el Sínodo del 2018<sup>4</sup> a esta interrogación: ¿Cuenta el carisma de San Vicente con una propuesta vocacional y un *modelo de formación*<sup>5</sup> que responde a las necesidades más profundas y los desafíos que nos ofrece el mundo contemporáneo?

---

<sup>4</sup> Cf. Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *La Fe, Los Jóvenes y el Discernimiento Vocacional*. En adelante este documento se citará con la sigla: *DF Sínodo*.

<sup>5</sup> Respecto a las Instituciones Educativas, el Sínodo cuestiona los modelos formativos que ofrecemos para educar a los jóvenes en el contexto actual. Esta es una pregunta muy válida si entendemos la tarea de la formación del misionero vicentino como un oficio *educativo* que integra la vida de la persona desde el eje del carisma propio y las cinco dimensiones de todo proyecto formativo. Cf. DF Sínodo 158.

## Capítulo I

### UN CONTEXTO VOCACIONALMENTE DESAFIANTE

En torno al año 2000 se produjeron numerosos análisis de la época actual, casi siempre colocándole el título de *postmodernidad*. La mayoría de los estudios con un marco de referencia hermenéutico que establece relaciones entre las épocas anteriores y el nuevo contexto, para resaltar avances y retrocesos, o en algunos casos para buscar caminos que ayuden a construir un mundo mejor.

En nuestro caso, no podemos pasar por alto el ambiente en que nos movemos porque esa es la tierra donde hemos sido llamados a vivir con fidelidad creativa nuestra vocación, pero tampoco parece conveniente dedicar muchas páginas en un análisis exhaustivo de la realidad, para lo cual podría recurrirse a los múltiples estudios, cuya gamma abarcan desde los más serios y reconocidos como los aportes de Zygmunt Baumann hasta los *best seller* de moda como los libros de Yuval Noah Harari que tienen más de fábula y entretenimiento que consistencia filosófica.

Por esa razón, nos conformamos con algunos datos sobresalientes de la realidad juvenil, vistos en el proceso sinodal que se ha seguido para XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos celebrado en Roma en octubre del 2018 con el tema: *Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional*. A nuestro juicio, un proceso exitoso desde el documento prepa-

ratorio y el *Instrumentum Laboris*, pasando por una estupenda plataforma que permitió consultar e interactuar a jóvenes de todo el mundo por medio de las redes sociales, siempre escuchándolos con corazón abierto. Por eso el documento Final del Sínodo y la Exhortación Apostólica Postsinodal del Papa Francisco, *Christus Vivit*, deben ser considerados como objetos muy serios de estudio.

### **Los jóvenes vistos desde el Sínodo y *Christus Vivit***

Ante todo, el Papa Francisco nos ofrece casi siempre una sonrisa. También el tema de los jóvenes lo hace sonreír, y quien ha seguido sus pasos no tendrá dudas sobre la esperanza que Francisco deposita en ellos.

Llegó al pontificado justo apenas para participar de la JMJ en Río de Janeiro en el 2013, le dio personalidad a la JMJ de Cracovia en el 2016 desde el tema de la misericordia, y con ese aire juvenil que lo caracteriza, lo vimos con todo el ánimo en la JMJ de Panamá en el 2019.

En esa línea, la entrevista de Thomas Leoncini a Francisco es una de esas obras periodísticas que vale la pena leer<sup>6</sup>. Resalto la lectura profética del Pontífice para ver más allá del problema lógico sobre la juventud y ponerle rostro humano al tema realmente importante<sup>7</sup>, también su profetismo en volver la mirada hacia las periferias y encontrar a los *jóvenes y a los*

---

<sup>6</sup> Cf. *Dio è Giovane*. Papa Francesco, una Conversazione con Thomas Leoncini. Milano 2018.

<sup>7</sup> “*Mi piace pensare che la giovinezza quindi non esiste, e che al suo posto esistono i giovani*” Ibid. p. 15. Esta misma idea la encontraremos más tarde en *Christus Vivit* 71: “*En realidad, “la juventud” no existe, existen los jóvenes con sus vidas concretas...*”

*viejos* en el grupo de las víctimas de la cultura del descarte y ofrecer para ellos un camino de esperanza y optimismo<sup>8</sup>, e incluso la capacidad para convertir *la juventud* en categoría teológica desde donde se entiende el misterio de Dios<sup>9</sup> y, por lo tanto, también el misterio del hombre. ¡Que preámbulo tan hermoso para adentrarse en la realidad del siglo XXI tantas veces satanizada por la comparación con otras épocas de *gloria* eclesial!

Por su parte, el Sínodo de *los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*<sup>10</sup>, que inspiró a Francisco a escribir *Christus Vivit*, es hábil en describir el rostro de la realidad que viven las nuevas generaciones.

Por ejemplo, presenta a los jóvenes como parte de una sociedad en la que sufren exclusión y marginación, son víctimas de la migración, viven historias dramáticas de separación y de encuentro, vulnerabilidad, violencia, son colonizados culturalmente y parte de las olas de secularización. Se caracterizan popularmente por un predominio de la imagen y las sensaciones y el ambiente digital es para ellos como el agua para los mariscos. Desde luego que, en esta lista, apenas representativa de una serie de problemáticas, encontramos realidades que son más propias en algunas regiones que en otras, pero siempre relacionadas con esos desafíos.

---

<sup>8</sup> “*Vecchi sognatori e giovani profeti sono la strada de salvezza della nostra società: due generazioni di scartati possono salvare tutti*”. Ibid. p. 32.

<sup>9</sup> “*Dio è giovane! Dio è l'Eterno che non ha tempo, ma è capace di rinnovare, ringiovanirsi continuamente e ringiovanire tutto. Le caratteristiche più peculiari dei giovani sono anche le sue*”. Ibid. p. 52.

<sup>10</sup> DF Sínodo, IV Capítulo, *Ser Joven hoy*, puntualiza otra serie de aspectos que se podrían profundizar. Nos limitamos a los que parecen más incidentes a lo largo de todo el proceso sinodal.

¿Por qué no pensar que los temas de reflexión sinodal de Nueva Evangelización (2012)<sup>11</sup>-Familia (2015)- Juventud, Fe y Discernimiento Vocacional (2018), están perfectamente discernidos por el Papa como una línea profética que nos ayuda a entender los signos de los tiempos también a nosotros los hijos de San Vicente de Paúl?

En la Exhortación Apostólica Postsinodal, *Christus Vivit*, el Papa Francisco nos ofrece una serie de criterios sobre los jóvenes y el discernimiento vocacional, los cuales, sin duda han inspirado buena parte de la obra que presentamos, sobre todo, llama la atención la solicitud de Francisco a la Iglesia para que la realidad juvenil sea leída “*en positivo*”, solicitando que dejemos de lado las “*respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación*” (CV 65) <sup>12</sup>. Además de la insistencia a los jóvenes de que ellos son *el ahora de Dios* porque “*no podemos decir solo que los jóvenes son el futuro del mundo. Son el presente, lo están enriqueciendo con su aporte*” (CV 64).

Entablados esos principios iluminadores, el Papa Francisco recalca los desafíos de la realidad juvenil que ya señaló el Sínodo en el documento final, sobre todo, dada las muchas culturas y realidades juveniles, delimita dos aspectos:

I. *Los jóvenes de un mundo en crisis* (CV 72), donde se enumeran entre los temas: delitos, violencia, tráfico de

---

<sup>11</sup> Aunque la propuesta de este primer tema correspondió más bien al pontificado de Benedicto XVI, pero la Exhortación Postsinodal *Evangelii Gaudium* podría considerarse la carta magna de Francisco.

<sup>12</sup> Papa Francisco. Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*. En adelante, únicamente se citará en el cuerpo de la redacción con las siglas CV.

drogas, terrorismo, ideologización juvenil, la plaga del aborto, adicciones a la pornografía y la enajenación cultural de muchos jóvenes.

II. *Deseos, heridas y búsquedas* (CV 81-85): se subrayan asuntos como la identidad sexual de hombres-mujeres y homosexualidad, *cyborg*, instrumentalización de la persona, fracasos, deseos frustrados, sentimientos de culpa, deseos de Dios, aunque no coincide siempre con el Dios de la Revelación, sensibilidad al arte, a la naturaleza y a las experiencias de fraternidad.

Finalmente, la trilogía del ambiente digital, los migrantes y los abusos al interior de la Iglesia son aspectos recogidos literalmente de las conclusiones del Sínodo, sobre lo cual merece que en otra ocasión se dedique al menos un estudio para cada aspecto.

A grandes rasgos, esta es la realidad en que crece (o debería crecer) la semilla de la Cultura Vocacional Vicentina, y es muy oportuno dejarnos interpelar por las palabras del Papa Francisco que deben resonar en el corazón de la Familia Vicentina: *“Exhorto a las comunidades a realizar con respeto y con seriedad un examen de su propia realidad juvenil más cercana, para poder discernir los caminos pastorales más adecuados”* (CV 103).

## **Tendencias juveniles**

La hermenéutica del Papa Francisco nos pone en alerta contra toda *satanización* del mundo contemporáneo y de las nuevas generaciones. Ya sabemos que las instituciones y ramas vicentinas, que comienzan a envejecer, ven con cierta añoranza

volver a tener rostros rejuvenecidos entre sus comunidades, pero muchas veces ese deseo va acompañado de la queja por la indiferencia, el desinterés, el poco compromiso juvenil y otras tantas conjeturas.

Pensar en clave optimista, como nos lo propone el Sínodo y el Papa Francisco, no niega la necesidad de señalar algunos desafíos importantes que el panorama actual presenta al proceso de una Cultura Vocacional Vicentina. Veamos algunos.

## I. El problema de la liquidez

Baumann<sup>13</sup> es ya un autor clásico, conocido por el concepto de *liquidez* con que ha caracterizado sus estudios de no poca seriedad sobre la sociedad contemporánea. *Modernidad líquida* es el concepto de fondo que le ha llevado a la resolución de tocar temas con el mismo adjetivo: tiempo líquido, relaciones líquidas, amor líquido, y la lista podría ser casi infinita.

La metáfora principal es la debilidad de las interacciones moleculares que es propio de la materia líquida, lo cual da como propiedad que, si bien el volumen de materia es constante, la forma se adapta de acuerdo con el espacio o con el recipiente, tal como sucede con el estilo de vida y las relaciones de la sociedad contemporánea, en contraste con la solidez en la forma de entender, sentir y vivir de las épocas anteriores.

---

<sup>13</sup> Zygmunt Baumann es de los autores de más renombre de nuestros días. Nació en 1925 y falleció en el 2017. Su origen judío y la vivencia de la II Guerra Mundial son en buena parte las experiencias más importantes para su obra maestra, *Modernidad y Holocausto*. Como filósofo y sociólogo publicó numerosas obras con el tema de la Modernidad Líquida al cual nos estamos refiriendo.

En concreto, el desafío se nos presenta en proponer una opción de vida definitiva a una sociedad donde todo es desechable, utilizable y luego descartable, porque la liquidez no le da valor definitivo a casi nada.

Por ejemplo, vemos que esta sociedad se compone de relaciones humanas diversas y líquidas, donde se puede vivir un tiempo de una manera y después de otro muy distinto; tal es el caso de los modelos de familia, donde tenemos: padre-madre-hijos como modelo llamado “tradicional”, o bien madre-hijos, o si se prefiere dos madres-hijos, o dos padres-hijos, o quizá, más de moda, yo y mi mascota con relaciones de pareja esporádicas, y así por el estilo. La liquidez no se refiere únicamente a relaciones familiares, sino también en los distintos planos: amistad, parentesco, laborales, entre otras.

Y es justamente a ellos, a quienes han crecido en esta sociedad y perciben como normal este mundo de liquidez, a quienes anunciamos la propuesta vocacional que exige relaciones humanas profundas y armoniosas de frente a un llamado que supone una total donación y el compromiso para toda la vida.

## **II. Individualismo-subjetivismo**

Bien sabemos que la vocación cristiana (base para la vocación vicentina) encierra una axiología que se adapta en cada época en sus medios, pero diría San Vicente, es “*invariable en el fin*” (SVP. II, 302)<sup>14</sup>. El desafío se encuentra en cómo aterrizar nuestros valores-virtudes y consejos evangélicos-votos cuando, fruto de la modernidad líquida, no se tienen referentes

---

<sup>14</sup> “*Mantenerse invariable en el fin y moderado en los medios*”. Carta a Juan Guerin, con fecha del 12 de febrero de 1643.

absolutos sobre *lo bueno* o *lo malo*, sino que todo se ajusta a la ley subjetiva donde suele reinar el placer, al punto tal que podríamos determinar como ley de vida social: *me place, ergo, es bueno*.

*“Con la crisis del concepto de comunidad surge un individualismo desenfrenado, en el que nadie es ya compañero en el camino de nadie, sino antagonista del que hay que guardarse. Este “subjetivismo” ha minado las bases de la modernidad, la ha vuelto frágil y eso da lugar a una situación en la que, al no haber puntos de referencia, todo se disuelve en una especie de liquidez”<sup>15</sup>.*

Tenemos como resultado que no se cree ya en una verdad objetiva, sino en muchas verdades relativas, al parecer, ajustables a cada quien. No se cuenta con un referente ético, más bien se hace coincidir los principios morales de acuerdo con las tendencias de moda, y ser termina por desarrollar una cierta idolatría a la individualidad que se pone por encima del principio del bien común. De esta forma, cualquier expresión de una búsqueda objetiva de referentes criteriológicos o morales, es blanco de burlas y señalamientos.

### **III. Crisis de amor**

La carencia de referentes ético-morales tiene como madre la razón psicológica de la crisis de los referentes afectivos<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> ECO, Humberto. *De la Estupidez a la Locura*. Edición Kindle.

<sup>16</sup> Aquí yace un buen punto de encuentro entre la pastoral familiar y la pastoral vocacional que ofrece un espacio misionero muy apropiado en las comunidades donde servimos. Es un ejemplo del desafío de *vocacionalizar la misión*.

Esto significa una dificultad importante desde la antropología de la vocación cristiana<sup>17</sup> en cuanto al *amor* como fundamento vocacional que supone una integración de la dimensión humana en un proyecto de vida donde la persona es capaz de amar y dejarse amar.

Dicho de otra manera, tenemos que saber proponer, más allá de las estructuras de un seminario o una casa de formación, una pedagogía capaz de anunciar el Evangelio del amor que permita a las personas encontrarse con el amor, experimentar el amor, aprender a vivir en el amor, y sentirse felices de poder dedicar su vida a comunicar ese mismo amor a los pobres. Pero esta meta la debemos lograr en una sociedad herida, donde los jóvenes padecen una cierta orfandad, porque son hijos de hogares líquidos donde el amor también es líquido. Esta realidad quedó bien reflejada durante el Sínodo del 2018: *“También, muchos de los jóvenes presentes en el Sínodo han manifestado gratitud por aquellos que los acompañaron y han resaltado la gran necesidad de figuras de referencia”* (CV 99).

¿Las instituciones de la Familia Vicentina serán acaso un signo de referencia para los jóvenes? ¿Tenemos referentes que saben acompañar a los jóvenes en nuestras estructuras congregacionales? Contentarnos con sentir que somos fieles al carisma es un buen síntoma del problema del autorreferencialismo que condena a la infertilidad.

---

<sup>17</sup> Los estudios del Padre Rulla son ya clásicos en este campo. Recomendamos: *La Vocación Cristiana. 2. Confirmaciones Existenciales*. RULLA, Luigi M. – IMODA, Franco – RIDICK, Jocie. Salamanca 1994.

#### IV. Más sensaciones y menos razones

*“Lo racional no vende. Decir que alguien es muy racional normalmente trae asociado que debe ser o rígido o frío o insensible. Lo que vende hoy es la exuberancia, el sentimiento, la pasión desbordante, el instinto, la espontaneidad y la improvisación”<sup>18</sup>.*

Si en la realidad de varias décadas atrás (y algunos todavía mentalmente atrapados en ellas) se tenía como principio que la formación de un vicentino debía ser excelente en su dimensión académica (lo cual no deja de ser cierto) para ser capaz del diálogo con una sociedad cada vez más racional; hoy tendríamos que decir que los argumentos y las buenas razones son insuficientes si no tocan la sensibilidad.

En una conferencia que ofrecí sobre los nuevos escenarios vocacionales, una religiosa muy joven representó este tema dibujando al ser humano de hace medio siglo con una cabeza enorme y un corazón pequeño, en cambio, al hombre de la actualidad lo hizo con una cabeza apenas visible y un corazón que rebasaba el pecho. ¿No sería una ilustración bastante representativa de la realidad?

Aquí se encuentra la mina de oro de los medios de comunicación y la prensa, también de las *fake news*, no importa tanto la razón ni el fundamento real, importa más si se siente, si produce sensaciones y trae consigo algo de adrenalina.

---

<sup>18</sup> RODRÍGUEZ OLAIZOLA, José María. *Hoy es ahora. Gente sólida para tiempos líquidos*. Cantabria 2014. Edición Kindle.

Nosotros anunciamos la Buena Nueva. Sí, la Pastoral Vocacional es parte esencial de la Nueva Evangelización, ya lo diremos con más profundidad, por eso, debemos aprender a anunciar a esta generación líquida la solidez del Evangelio de la vocación. Pero la grandeza de la noticia no garantiza la efectividad del mensaje, si no se sabe proponer en el modo y el lenguaje correcto. Lo primero ya está dado por la mano de Dios, el Eterno llamante, lo segundo depende de nosotros, de los procesos que generemos y la capacidad para ser *levadura en la masa*.

## V. Inmediatez-impaciencia

En una sociedad que tiene como modelo un centro comercial y relaciones son al estilo de consumo-bienes y servicios, es bastante lógico que todo aquello que signifique la espera por una respuesta o la demora de soluciones generen un cierto caos ansioso.

En síntesis: *“el corto plazo manda, el medio plazo incordia. El largo plazo apesta”*<sup>19</sup>.

Encontramos, entonces, la dificultad que representa el mundo de la inmediatez de frente a los procesos formativos propios de las vocaciones de especial consagración (que significan etapas, discernimiento, espera en la Providencia, caminos que casi siempre son más zigzagueantes que lineales)<sup>20</sup>,

---

<sup>19</sup> IDEM.

<sup>20</sup> Y señalamos las vocaciones de especial consagración dentro del marco de la realidad en que nos encontramos. Pero cada vez es más claro que la vocación de discípulos-misioneros propia de todo bautizado nos presenta también el desafío de ser capaces de ofrecer procesos formativos con itinerarios integrales para todos los cristianos, ya no solo actividades y formaciones esporádicas.

y allí, justo donde se vuelve evidente el contraste, es donde tenemos la oportunidad de evangelizar la filosofía del corto plazo para mostrarle que “*el tiempo es superior que el espacio*”<sup>21</sup>.

## **VI. La crisis del sinsentido.**

La tendencia creciente al consumo de los libros de autoayuda y la proliferación de los suicidios, que, según el informe de la OMS, para el 2019 se registraron un total de 800 000 casos (una persona por cada 40 segundos); nos ponen de manifiesto una crisis del sentido de la vida que el ser humano no ha logrado solucionar a pesar de las facilidades materiales y el placer desenfrenado que tiene a su disposición en la sociedad postmoderna.

El sinsentido es el producto final de las tendencias actuales que hemos señalado: de una sociedad de relaciones líquidas, del imperio de la subjetividad sobre la búsqueda objetiva del bien y la verdad, de la falta de amor que genera personas heridas y adictas a las sensaciones, de la impaciencia ansiosa que no permite caminar con estabilidad hacia una meta más allá de lo inmediato.

Antes de que Víctor Frankl<sup>22</sup> se percatara de este desafío, el Evangelio de la vocación ya se había ocupado de ello con la invitación a seguir a Jesucristo, una auténtica oferta que

---

<sup>21</sup> Este es el axioma más insistente de las exhortaciones apostólicas del Papa Francisco. Lo encontramos desde *Evangelii Gaudium* 222-225 y hasta en *Christus Vivit* 297. También en las otras exhortaciones está presente y con análisis más profundo podremos encontrar que es uno de los pilares filosóficos de su vida pastoral.

<sup>22</sup> Cf. FRANKL, Victor. *El Hombre en Busca de Sentido*. Barcelona 2015.

llena la vida de sentido y pasión misionera. Pero sigue siendo igualmente engorrosa la tarea de sembrar en un contexto donde parece que las piedras y los espinos ahogan con facilidad a la semilla vocacional en la crisis del sinsentido. Por eso es necesario ir más allá de lo que se percibe a simple vista, porque, para encontrar la tierra fértil, se requiere transitar un camino.

### **Realidad y Pastoral Vocacional**

Los lectores pueden notar que hemos utilizado a la población juvenil como un muestreo de la realidad, como el microbiólogo que toma un frasco de toda el agua que está en una piscina, de forma que nos ayude a entender todo el contexto en que nos toca movernos.

Pero, lo hemos dicho desde el inicio, no pretendemos ofrecer una herramienta de bolsillo para los animadores de Pastoral Vocacional, sino valerse del interés por las vocaciones para ampliar el panorama en las coordenadas justas, hasta que nos dirijamos hacia la dirección que nos parece correcta: la de una cultura vocacional con identidad vicentina.

Por esa razón no estamos centrados en ver a los jóvenes, estudiarlos y ofrecer unas líneas de acción para atraerlos, aunque sea la misión que algunas veces se espera de la Pastoral Vocacional. Esa sería una tarea muy justa, la de *pesca*r vocaciones, pero solamente bajo condición de que podamos devolver el tiempo al menos unos setenta años y dejemos que nos gane esa perversa nostalgia del pasado que nos hace caminar con los ojos en la parte trasera de la cabeza.

Sin embargo, una lectura apenas superficial de lo que hemos dicho, podría prostituir el concepto de la cultura voca-

cional y llevarlo a conclusiones un tanto heréticas, entre ellas, la de suponer que las vocaciones de especial consagración han quedado en el pasado, y que incluso nuestra tarea será más sabia cuanto más sepamos transmitir al laicado nuestro carisma, de forma que siga vivo en ellos ante nuestra inminente extinción.

En el fondo, la incapacidad para soñar, que también acompañaba a tantos contemporáneos de San Vicente de Paúl, tiene como raíz una perspectiva pesimista de la realidad porque se añora lo que ya no se tiene y se adolece del “*amor infinitamente inventivo*” ( SVP. XI, 65)<sup>23</sup>.

No se puede saltar de conclusión en conclusión sin discernir, así es como se genera los suicidios (también en las comunidades). No se puede llegar a la hipótesis de que la vocación de la Congregación de la Misión o de las Hijas de la Caridad, o de cualquier congregación de carisma vicentino; ya no tienen razón de ser en el siglo XXI, por el solo motivo de que empezamos a sentir que los seminarios donde antes se albergaban decenas de jóvenes, ahora son geriátricos donde se cuentan historias gloriosas del pasado.

No, en definitiva, la intuición carismática de San Vicente de Paúl, que le dio la capacidad de “*encontrar caminos donde otros ven solo murallas y de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros*” (CV 67) es el arte de discernir que hoy se nos impone, no solo por sobrevivir a una época que cobardemente hemos nombrado como *postcristiana*, sino porque la fidelidad a nuestra vocación misionera nos lo exige como necesidad primaria.

---

<sup>23</sup> Exhortación a un hermano moribundo en 1645.

*“¿Y si más bien esta cultura fuera precristiana? ¿O si estuviera a la espera de algo, de alguien, de salvación, de liberación del terror de la falta de sentido, de la muerte, del sufrimiento, de la guerra...? ¿A la espera de la felicidad, de vida plena, de verdad, para siempre? Es obvio que los hombres y las mujeres de hoy también pueden no ser plenamente conscientes de esta espera, o reducirla a los cuatro días que vivimos en esta tierra, sin proyecciones de ningún tipo, sobre todo sin relacionar esta espera con Dios, sin saber que, en realidad, todo esto significa que el único deseo que está presente en el corazón de cada hombre y de cada mujer es: ¡ver el rostro del Eterno!”<sup>24</sup>.*

---

<sup>24</sup> CENCINI, Amedeo. *Abrazar el Futuro con Esperanza. El Mañana de la Vida Consagrada*. Cantabria 2018. Edición Kindle.



## Capítulo II

### UNA MIRADA FRENTE AL ESPEJO

La realidad no es solamente objeto de estudio, también es fuente de reflexión y motivo de conversión pastoral. Por eso, una mirada frente al espejo congregacional podría ser saludable en el intento de poner las bases de una auténtica Cultura Vocacional Vicentina.

En este segundo capítulo tomaremos como ejemplo las estadísticas de la Congregación de la Misión como un ejemplo de análisis que podría hacerse, de igual manera, con cualquier otra fundación vicentina. Asimismo, el tema de la estabilidad y sobre todo el problema de la mediocridad es una reflexión necesaria en cualquier vocación de especial consagración, sin limitarse a un problema exclusivamente congregacional.

#### Números y estadísticas

Para ver detalladamente los números de la Congregación se cuenta con tres fuentes: Desde 1853 se cuenta con el catálogo impreso<sup>25</sup>, las estadísticas que cada año se publican en

---

<sup>25</sup> “La primera edición del *Catalogue des maisons et du personnel de la Congrégation de la Mission* apareció en 1853. Sufrió varios cambios, como el de pasar de una publicación semestral a una publicación anual en 1875... El texto estaba en francés... Sólo en 1964; con el traspaso de la Curia General a Roma, apareció una versión latina”. Cf. RYBOLT, John E. *Historia de la Congregación de la Misión. Tomo IV. Recuperación y Expansión. (1843-1878)*. Madrid 2018. p. 30.

*Vicentiana* y más recientemente el catálogo digital como una herramienta que nos permite ver los números en tiempo real<sup>26</sup>.

No pretendemos un análisis detallado de los números, si bien sería un estudio muy interesante, con facilidad nos puede desviar de nuestro foco de atención principal. Por esta razón señalemos concretamente los datos que nos interesan.

La Congregación de la Misión cuenta con poco menos de 500 casas en el mundo y más de 3.000 misioneros, de los cuales 123 son hermanos<sup>27</sup>. Con todo, a simple vista seguimos siendo una congregación más bien grande; pero comparemos estos datos con los del año 2000 para ampliar nuestro análisis.

Tabla 1: Datos 2000 vs 2019

	<b>Estadísticas Año 2000</b>	<b>Estadísticas Año 2019</b>
<b>Casas</b>	557	492
➤ <b>Sacerdotes*</b>	(3.144)	(2.987)
➤ <b>Hermanos</b>	(199)	(123)
<b>Misioneros Incorporados</b>	3.343	3.110
<b>Estudiantes Admitidos</b>	614	540
<b>Aspirantes</b>	873	582

\* Para efectos de este estudio sumamos los estudiantes incorporados y los diáconos al número de los sacerdotes.

Se observa que en cuestión de dos décadas:

I. Hemos cerrado 65 casas.

II. El descenso de misioneros ha sido de 233 cohermanos.

Dentro de este dato, cabe resaltar que el descenso de los

<sup>26</sup> Por esta razón será posible encontrar algunas diferencias entre los números que ofrecemos, dado que si hablamos del catálogo impreso estará siempre desactualizado respecto al catálogo digital, de igual manera las estadísticas anuales, aunque son más específicas en sus datos, nos llegan con un margen de tardanza de algunos meses.

<sup>27</sup> Catálogo digital al 24 de marzo del 2020.

hermanos fue de 76. Esto nos señala una disminución del 38,19% de los hermanos, mientras que los sacerdotes disminuyeron en el mismo período apenas un 7,41%.

III. Podemos sacar un promedio de estos años y concluimos que la Congregación tiene 12 misioneros menos cada año y que la constante del descenso es de 6,9 aproximadamente.

IV. La disminución en los aspirantes es de 291, pero la población de menor disminución es la de los admitidos con solamente 74 de diferencia respecto a principios del siglo.

Dentro de los datos, llama la atención que si sumamos el número de admitidos (540) y el de los aspirantes (582) obtenemos un total de 1.122, lo cual, comparado con el número total de misioneros incorporados en la actualidad (3.110), representan poco más de la tercera parte. Desde el ámbito numérico, podemos decir que, si contamos que los procesos de formación inicial tienen un aproximado de duración de 10 años, entonces los números nos indican que en cuestión de una década la tercera parte del personal de la Congregación podría ser relevado.

Ciertamente, esta última afirmación tiene que ser leída al lado de dos variables: la inestabilidad de los formandos y las razones geográficas. Esto quiere decir que el número de admitidos y con mayor razón el de aspirantes, no representa una certeza de misioneros permanentes en la Congregación, pero al tema de la estabilidad nos referiremos en el siguiente apartado; lo que sí es claro en las estadísticas es que el número de admitidos nos señala la distribución futura en los colores del mapamundi de la Congregación:

Tabla 2: Admitidos por continente

<b>Continente</b>	<b>Admitidos: año 2000</b>	<b>Admitidos: año 2019</b>
Asia	152	265
África	166	115
América	164	105
Europa	121	50
Oceanía	11	5

Con toda claridad podemos concluir que la representatividad en el mapa de la Congregación se mueve a toda velocidad pasando de Europa, donde ha estado concentrada la Congregación en sus primeros cuatro siglos, en dirección a un ascenso masivo hacia el continente de Asia. Además, podemos afirmar que África es estable o disminuye a un ritmo muy lento, decrece menos lento la presencia en América. Oceanía es apenas perceptible en su descenso por el bajo número de misioneros y admitidos.

Si comparamos estas cifras con otras congregaciones u órdenes religiosas que son de carácter misionero semejante al nuestro, notaremos una vez más que estamos en circunstancias similares a la mayor parte de las estructuras eclesiales<sup>28</sup>.

Nos hemos resistido en tratar el tema numérico con base en las provincias y las conferencias de visitadores, no solo por facilidad respecto a las estadísticas publicadas, sino además porque no queremos dar un lugar central a la preocupación por la subsistencia de las estructuras provinciales, las cuales, sin qui-

---

<sup>28</sup> Aunque no es una fuente oficial, sí es de gran ayuda los estudios numéricos de David M. Cheney en su blog sobre el comportamiento de los números en la Iglesia. Nos puede ilustrar su comparación entre las estadísticas de los jesuitas, los franciscanos, los oblatos de María Inmaculada, los redentoristas, y otras congregaciones. Cf. <https://davids-ruminations.blogspot.com/2020/05/religious-orders-in-recent-times-top.html?m=1>.

tar su importancia como porciones vivas de la Congregación, son medios y no fines, como sí lo es el Evangelio de la vocación<sup>29</sup>, del cual nos estamos ocupando.

Con todo, respecto a estas primeras conclusiones a las que nos llevan las cifras de la Congregación conviene plantear dos preguntas a las que intentaremos dar respuesta en el desarrollo posterior:

- I. ¿Cómo ofrecer el servicio de la Pastoral Vocacional donde la disminución es la constante?
- II. ¿Cómo ofrecer procesos adecuados de selección y de purificación de las motivaciones donde se tiene buen número de vocacionados?

### **Cifras sobre la estabilidad**

Hemos dicho que el promedio de disminución anual de cohermanos es de 12 misioneros, tomando en cuenta las incorporaciones que se dan anualmente. Pero el decrecimiento del personal responde no necesariamente al orden natural o accidental de la muerte<sup>30</sup>, sino también al famoso *problema de la estabilidad*, o dicho de otro modo, no todos los misioneros que emiten sus votos perpetuos, efectivamente *viven y mueren en la Congregación de la Misión*. También las cifras pueden arrojar una luz en este punto.

---

<sup>29</sup> Cf. CENCINI, Amedeo. *No Cuentan los Números*. Madrid 2012.

<sup>30</sup> “Los fallecidos en la Congregación durante el año 2019 han sumado 68 misioneros, y el número de ordenados con un hermano que hizo los votos también 68. Les invito a orar por los dos grupos...” Carta del Superior General de Tempo Forte. 21/03/2020.

El problema de quienes salen de la Congregación después de haber emitido votos perpetuos no es novedoso. En los tiempos inmediatos al Concilio Vaticano II se dio un éxodo bastante significativo en la mayor parte de las congregaciones y fue un tema que ocupó al gobierno general de aquel momento<sup>31</sup>.

En un plazo de 18 años, que comprende de 1968 a 1986, la Congregación de la Misión tuvo 1078 egresos<sup>32</sup>, de los cuales 199 fueron de forma ilegítima. ¿Cuál es la razón de esa cantidad de egresos?

*“En 1985, el P. McCullen, Superior General envió un cuestionario a los visitadores y a sus respectivos Consejos Provinciales. Entre las preguntas, estaba la siguiente: ¿Cuáles son las razones para dejar la Congregación de la Misión e irse a una diócesis? Las respuestas que llegaron señalaban como causa principal las dificultades de ejercer los ministerios dentro de la comunidad”<sup>33</sup>.*

Sobre el tema de los egresos de la Congregación de la Misión, el Secretario General expuso a la Asamblea General en el 2016 los siguientes números para el periodo de los seis años entre Asambleas Generales, a saber, del 2010 al 2016:

---

<sup>31</sup> Nos atenemos a los datos de José Oriol Baylach (Vicentina 1986), analizados en PEREZ FLORES Miguel en *Revestirse del Espíritu de Cristo. Expresión de la Identidad Vicentina*. pp. 403-405.

<sup>32</sup> No creemos conveniente detenernos para ver detalles sobre cuantos salieron para incardinarse a una diócesis o cuantos eran hermanos. El tema que nos interesa está en el voto de la estabilidad.

<sup>33</sup> PEREZ FLORES, Miguel. *Revestirse del Espíritu de Cristo*. p. 405.

Tabla 3: Egresos 2010-2016

<b>Total de salidas</b>	<b>133</b>
Incardinación a una diócesis	42
Con dispensa <i>ab omnibus oneribus</i>	37
Expulsados <i>Ipsa Facto</i>	30
Con dispensa del Superior General	13
Expulsados con proceso	11

Al lado de los egresos, debemos ver también los cohermanos ausentes. De acuerdo con los datos de la Secretaría de la Curia General en Roma, en el año 2018 se tenía con esta dificultad un total de 160 individuos distribuidos de la siguiente manera<sup>34</sup>:

Tabla 4: Ausentes 2018

<b>Grupo</b>	<b>Características</b>	<b>Número</b>
Con permiso del visitador	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Ausencia no mayor a un año.</li> <li>▪ Conserva voz activa y voz pasiva.</li> </ul>	18
Con permiso del Superior General	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Ausencia de 1 a 3 años.</li> <li>▪ No tiene voz activa y voz pasiva.</li> </ul>	10
Ilegítimamente ausentes	Llevan más de seis meses fuera de la comunidad sin un permiso que los ampare.	109
En espera de la incardinación a una diócesis	Aquellos que claramente han expresado esta intención al Superior General y por el proceso canónico pueden tardar hasta cinco años.	17
Esperando dispensa del estado clerical	Quienes únicamente están esperando el indulto de pérdida del estado clerical.	6

No podemos dejar de reconocer el esfuerzo de la Curia General en los últimos tiempos por poner en orden esta situación tan difícil que, de hecho, en cuestión de un año, para las estadísticas 2019, se ha pasado a tener 131 cohermanos ausentes. Pero nos interesa resaltar dos problemas aquí representados:

- I. Los márgenes de inestabilidad, desde la información que nos arrojan los números, nos habla de una población que alcanzaría para conformar una de las provin-

<sup>34</sup> Para este estudio seguimos la información muy general facilita el Padre Giuseppe Turati CM, Secretario General.

cias más grandes de la Congregación. Solo este dato nos muestra una cierta deficiencia en nuestros procesos de formación inicial y permanente.

- II. Del total de los ausentes, la inmensa mayoría está de forma ilegítima, lo que nos pone sobre la mesa una preocupación mucho más profunda: ¿Cómo es posible que una persona que ha pasado un mínimo de ocho años vinculado a la Congregación para poder emitir los votos perpetuos no haya desarrollado una *sensibilidad vocacional*<sup>35</sup> que le haga sentir la necesidad de poner en orden su situación canónica respecto a una institución que ha sido parte importante de su vida?

Así, viendo las cifras, comienza a desvelarse el problema del modelo formativo y, por lo tanto, la necesidad de una cultura vocacional con raíces vicentinas.

### **El problema de la estabilidad más a fondo**

Hace ya algunos años, el Padre Getulio Mota Grossi, de la Provincia de Río de Janeiro, ofreció una perspectiva que ampliaba el problema de la estabilidad más allá de los números:

*“Por mucho tiempo, nuestro cuarto voto se ha entendido equivocadamente más como un voto de simple permanencia en la Congregación que de fidelidad al servicio a los pobres... Nuestras constituciones y estatutos, redacción de 1984, no contribuyeron de manera clara y expresa, para redimensionar correctamente el asunto: «Por el voto espe-*

---

<sup>35</sup> Y con este punto vamos armando poco a poco uno de los grandes desafíos de la cultura vocacional, el problema de la *sensibilidad*.

*cífico de estabilidad nos comprometemos a permanecer toda la vida en la Congregación dedicados a conseguir su fin, realizando las obras que nos prescriban los Superiores, según las Constituciones y Estatutos...» Explicita el cuándo y el dónde, pero, ¿el núcleo esencial del voto?»<sup>36</sup>.*

Por suerte, la Asamblea General del 2010 llevada a cabo en París, tuvo la intención de darle un poco más de contenido jurídico al voto de estabilidad y, por esa razón, se creó el actual Estatuto 18 que reza de la siguiente manera:

*“Las Provincias, las Comunidades locales y cada misionero se comprometerán seriamente a profundizar el voto de estabilidad, que comprende el don total de sí mismo en el seguimiento de Cristo, evangelizador de los pobres y la fidelidad a permanecer en la Congregación de la Misión durante toda la vida” (Estatuto 18).*

Podríamos debatir respecto a la redacción y su efectividad para cristalizar el significado auténtico y profundo del voto de estabilidad. Sin embargo, el problema de una cultura no se resuelve con un implemento jurídico, ni podemos pretender un cambio mágico en la realidad congregacional por la creación de un estatuto tan acertado.

La subsistencia de cualquier institución depende en su totalidad de la capacidad de vincular la vida de las personas a la

---

<sup>36</sup> MOTA GROSSI, Getulio. *Um Místico da Missão, Vicente de Paulo*. Belo Horizonte, 2016. p. 62-63.

luz de una serie de valores y criterios que se vuelven comunes (*mentalidad*), y así desarrollan una *sensibilidad* que les hace posicionarse de una manera determinada en el mundo, hasta orientar sus proyectos personales y decisiones cotidianas en un estilo de vida que les identifica (*pedagogía*). A este desarrollo es al que llamamos cultura, y no hay duda que, así como en cualquier institución que cuente con una tradición de más de un siglo, la Congregación de la Misión representa también una cultura que a la luz del acontecimiento fundacional ha generado una mentalidad, una sensibilidad y una manera de vivir encarnada hoy en las distintas realidades.

En el interior de esa cultura congregacional es donde se ha vuelto normal no solo una cifra de más de cien misioneros que están fuera de las estructuras congregacionales, sino un problema más a fondo, casi siempre nominado como *los cohermanos presentes pero ausentes*, y que al menos, desde la cultura vocacional, representa una de las principales dificultades sobre los que conviene reflexionar con mayor profundidad.

*“El verdadero problema de la vida religiosa o sacerdotal no son las situaciones críticas, objetivamente problemáticas, de sacerdotes, hermanos, hermanas, sino esa masa de gente “consagrada” que vive subjetivamente tranquila, imperturbada e imperturbable, situaciones objetivamente críticas, o bien gente que para nada está en crisis, mientras que debería de estarlo”<sup>37</sup>.*

---

<sup>37</sup> CENCINI, Amedeo. *La Hora de Dios. La Crisis en la Vida del Creyente*. Bogotá 2015. p. 49.

En efecto, si bien es posible cuantificar los datos de cohermanos canónicamente ausentes de la Congregación, en cambio no podemos ofrecer una estadística sobre quienes viven geográficamente en casas de la Congregación, pero su estilo de vida está muy lejos del ser de la pequeña compañía.

Tristemente, en nombre de una *caridad* mal entendida, que no es la misericordia evangélica que transforma a las personas dispuestas a la conversión, muchas veces se ha vuelto tabú poder enfrentar el problema de quienes viven fragmentariamente su vocación y son motivo de escándalo o problemas innecesarios; aquellos cohermanos que requieren constantes traslados de una casa a otra, siempre con dificultades a todas las comunidades donde se les destina, o por el contrario, personas vitalicias en una comunidad donde son una eterna fuente de problemas, pero al mejor estilo de las *vacas sagradas*, se termina viendo con incomodidad cualquier intento de cambios a esa realidad vocacionalmente patológica, porque en el fondo, se tiene la impresión de que se comete un pecado terrible contra la caridad que tanto predicamos.

Estamos aquí bien lejos de referirnos a cohermanos que enfrentan un momento de dificultad, de hecho, hemos de suponer que las crisis son parte necesaria en la vida y la vocación de cualquier individuo cuando se afrontan con madurez adulta<sup>38</sup>, porque encaminan al sujeto a la integración personal desde la propia identidad, en nuestro caso, la opción vocacional misionera.

---

<sup>38</sup> Que es lo contrario de la negación infantil característica de la cultura de la mediocridad.

No nos referimos a cohermanos con dificultades, al contrario, hablamos de misioneros que por no haber enfrentado correctamente los momentos de crisis, hoy día son ellos mismos una gran dificultad al interior de la comunidad, pero, como en toda cultura, también en las congregaciones, los sentidos se llegan a educar para asimilar que así ha sido siempre y, por lo tanto, así es y seguramente lo seguirá siendo (*¡Terrible falacia que genera desgracia!*).

El axioma de Amedeo Cencini no es exagerado: *un sacerdote frustrado es siempre un sacerdote en peligro*<sup>39</sup>. ¿De qué peligro hablamos?, ¿peligro de perder una vocación si ese misionero decide salirse de la Congregación? Efectivamente, no es un bien en sí mismo que la respuesta a cualquier crisis sea siempre la de salir de la compañía<sup>40</sup>, pero también debemos reconocer, que, en muchos casos, solicitar la dispensa de los votos perpetuos y la pérdida del estado clerical, por muy doloroso que sea para todos, podría ser la opción de mayor honestidad para el cohermano, y una posibilidad de plantearnos un camino de revisión y sanidad a nivel comunitario.

En el contexto de la disminución del personal de muchas provincias occidentales, existe el peligro latente de caer en la urgencia de priorizar nuestras obras al punto de aceptar en nuestros seminarios a cualquier candidato sin un proceso de discernimiento lo suficientemente bien llevado; además, tene-

---

<sup>39</sup> CENCINI, Amedeo. *La Hora de Dios. La Crisis en la Vida del Creyente*. Bogotá 2015. p. 43.

<sup>40</sup> De hecho, se debe acompañar y luchar por quienes tienen dificultades mayores, siempre en la búsqueda de una integración personal-vocacional, no bajo el criterio de simplemente hacerlo permanecer con nosotros como los muebles de una casa, siempre presentes, pero sin vida ni frutos. Buscamos revitalizar la vocación, no sostenerla a la fuerza.

mos el riesgo de ofrecer procesos formativos bastante deficientes porque no se cuenta con suficiente personal ni mucho menos cohermanos cualificados para el servicio de la formación, entonces se termina por atender con mucha precariedad la formación inicial. Pero existe un peligro aún mayor y todavía no señalado lo suficientemente: el de creer que se está solucionando algo de nuestros problemas sosteniendo al personal misionero sin una cultura de formación permanente, y por lo tanto, más preocupados por los resultados y los números que por la calidad de vida de los cohermanos, con una claridad misionera-vicentina del personal medianamente asimilada y una frustración silenciosa que invita a vivir apenas ciertos rasgos vocacionales, casi siempre resaltados para no ver los problemas de fondo.

Cuando importan más las obras que la fidelidad al espíritu fundacional, es el mejor signo de que algo se nos salió de las manos en el camino y no hemos sabido, y tal vez no hemos querido, detener el barco en el cual vamos navegando para revisar el motor que no está en buenas condiciones, pero ir allá abajo, adonde se mueve esa gran nave, puede generar ciertas crisis e incomodidades que a veces es más prudente evitar, aunque también más mediocre y suicida a largo o mediano plazo.

### **La pandemia de la mediocridad**

*Existió una leyenda, supongamos que imaginaria y sin fundamento, donde los hombres de cierta congregación dedicada a las misiones, tuvieron ocasión para hacer una revisión de su vida. La voz del ponente y los temas de reflexión fueron en torno a la fidelidad creativa, la conversión per-*

*sonal y pastoral, y sobre todo el plano inclinado que inicia con ciertas concesiones y termina acabando en los escándalos clericales que tanto deleitan a los noticieros. Algunos de los allí presentes sentían una cierta antipatía por los temas, otros consideraban exageradas las cifras y hasta desconocedoras de la realidad porque su magna experiencia parece haberles enseñado otra cosa que ese ponente tan teórico ignoraba, otros, en cambio, sentían un gran ardor en su corazón y un deseo auténtico de tomar todos los consejos sugeridos por el expositor.*

*Finalmente, llegó la hora de tomar resoluciones comunitarias, y mientras el presidente de la Asamblea tomaba su lugar, las miradas se cruzaban entre los misioneros, al tiempo que recordaban momentos de fraternidad muy hermosos, de esos que borran de la memoria los problemas más serios, o a veces hasta se prefiere omitirlos para no incomodar a nadie y no perder el valor de tan dichoso momento.*

*Juntos acertaron en varios problemas de su institución, no todos mencionados con total claridad para evitar herir susceptibilidades personales y porque en nombre de la prudencia, se delega al líder del grupo para que baje al Sheol de las podredumbres comunitarias. Así ha pasado por ya bastante tiempo y así parece conveniente que se mantenga, aunque en el discurso todos añoraban otra cosa.*

*Llegó entonces el momento de establecer caminos claros hacia la mencionada conversión, sobre todo en esos tiempos en que tenemos que preocuparnos porque parece que nos vamos a extinguir en un futuro no muy lejano, aunque no sin antes haber pasado una etapa donde nuestras casas se transforman en geriátricos.*

*En medio de tanta reflexión tuvo la palabra uno de los hombres que se levantó con el semblante de quien va a enunciar la novena bienaventuranza que le faltó al Sermón de la Montaña y pronunció como solmene sentencia la más armónica verdad inscrita en el inconsciente de cada uno de aquellos hombres: “¡Sobre todo está la caridad, y debemos ser misericordiosos porque aquí todos tenemos errores!”.*

*Aquellas palabras llegaron como agua para apagar un incendio en el corazón de aquellos bienintencionados sujetos, quienes apenas pudieron contener la emoción de los aplausos asintiendo solamente con su cabeza y alguno que otro mirando a su lado como quien busca apoyarse en el otro que también está a punto de caerse para que de forma menos peligrosa caigan los dos juntos.*

*De este modo, quienes estaban incómodos con el tema retomaron su acostumbrada paz, quienes tenían por ingenuo al expositor dieron gracias a esa fuerza divina que los auxilia en los momen-*

*tos cuando la vida parece descuadrarse y quienes ardían en deseos de conversión encontraron una voz profética que les iluminó su razonamiento confirmándose con la paz comunitaria que parece reinar al menos por el tiempo que se prolongue esa reunión.*

*Así, de un solo plumazo, quedó asegurado el estatus quo de aquella compañía que ahora tiene la certeza de ser más madura después de semejante tiempo de formación.*

Estas líneas se escriben en tiempos de pandemia. Por ya varias semanas los noticieros no tienen más tema que los cientos de miles de contagiados y muertos por el COVID-19. Es una real desgracia que genera sufrimiento en todo el mundo. Curiosamente, al vivir en un país del tercer mundo, puedo palpar donde la cultura refleja su mentalidad y sensibilidad de formas muy variadas: unos son responsables en acatar las medidas sanitarias, otros siguen su vida pensando solamente en ellos mismos y creyendo que son inmunes a los peligros reales, mientras el problema se dispara hasta traer muerte y dolor en enormes magnitudes. En este escenario me he inspirado para compartirles el cuento anterior.

Así sucede con la mediocridad en la vida consagrada del siglo XXI, tristemente se volvió una pandemia, y aunque muchas congregaciones como las nuestras sigamos la vida con toda normalidad, consolados porque todavía seguimos siendo grandes en número (al menos el caso de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad), y aunque lleguemos a ser más orientales y menos eurocéntricos según lo muestran

las estadísticas, al menos parece que tenemos futuro. Pero, la pregunta sería: ¿Qué futuro? ¿Para qué queremos futuro? ¿Estamos realmente ardientes con el sueño que el Espíritu Santo inspiró en San Vicente hace cuatro siglos?

La pandemia de la mediocridad, con lo cruel que pueda sonar, produce ciertos síntomas: comienza por un falso supuesto de que al emitir los votos perpetuos o con la ordenación sacerdotal el misionero ya acabó su formación, a veces extendida, a lo mucho, a los cinco primeros años de vida activa; algún tiempo después empezamos a buscarnos a nosotros mismos (Cf. SVP. XI, 339)<sup>41</sup>, y sin percatarnos, entre concesiones que terminan justificándose por el mucho trabajo que hacemos, se comienza a dar un temor inconsciente por practicar la corrección fraterna y hasta se ve como inhumano denunciar los abusos y las faltas graves de los otros, acaso porque en una comunidad donde reina el egoísmo tiemblan los músculos del cerebro cuando se piensa un posterior señalamiento de mis errores, que, al mejor estilo farisaico, no parecen ser objeto del interés en el campo de la conversión personal. Se vuelve más tranquilizante pensar en que *todos tenemos errores* (cierto) y, *por lo tanto, todos tenemos que ser misericordiosos* (cierto), *así que atacar a los hermanos* (falacia) *es olvidarnos de quienes somos* (falacia mayor).

A todas estas afirmaciones quizá habrá quien diga: *¡Qué lindo suena todo eso en un papel!* Debo decir que tiene razón. O a lo mejor se piense: *¡La teoría dice siempre una cosa, pero la realidad es otra!* Debo reconocer que quizá estamos adoleciendo de realismo, como lo dice Amedeo Cencini:

---

<sup>41</sup> Conferencia del 8 de junio de 1658, sobre el desprendimiento de los bienes terrenos.

*“Se trata de problemas que son más grandes que nosotros, dirá el acostumbrado tipo prudente, ese que “tiene sus pies en el suelo”, enfermo de ese maldito realismo que no sabe soñar y que con tanta frecuencia nos lleva al inmovilismo y a la mediocridad. Nos resulta muy cómodo ese realismo, pero también nos cuesta un precio elevadísimo: el de nuestra credibilidad”*<sup>42</sup>.

No creo que podamos encontrar una enfermedad a la cual San Vicente de Paúl pudo haber temido más para sus fundaciones que la pandemia de la que hablamos: *“todos los días le pido a Dios, dos o tres veces, que nos aniquile si no somos útiles para su gloria”* (SVP. XI, 698)<sup>43</sup>.

¿Y si al menos le damos el beneficio de la duda o un mínimo de credibilidad a la *afirmación tan insolente y ofensiva* de los Congresos Vocacionales de Europa (1997) y América Latina y el Caribe (2011)? *“La verdadera crisis vocacional no es de los llamados sino de los que llaman”*<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> CENCINI, Amedeo. *Abrazar el Futuro con Esperanza...* Edición Kindle.

<sup>43</sup> Extracto de una conferencia sobre la vocación del misionero. Fecha desconocida.

<sup>44</sup> II Congreso Latinoamericano Continental de Vocaciones. Documento Conclusivo. N. 75. (En adelante se citará como IICLAPV) La misma expresión, con el adverbio *también* que le da cierta suavidad, se dijo catorce años antes en el documento *Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa* en el número 19: La crisis vocacional de los llamados es también, hoy, crisis de los que llaman... (En adelante, este segundo documento se citará como NVNE).

La pandemia de la mediocridad también trae sangre y dolor, cuando no se logra atender a tiempo y se llega a las consecuencias más funestas: la crisis de los abusos<sup>45</sup>.

En efecto, “*la caída escandalosa de unos pocos es, por lo general, la consecuencia de la mediocridad de muchos*”<sup>46</sup> y sin afirmar que este sea el caso de nuestras congregaciones videntes, sí defendemos la necesidad de un examen concienzudo, y es allí donde la cultura vocacional podría convertirse en una luz para vivir lo que rezamos: “*Quos autem vocasti, serva eos in nomine tuo, et sanctifica eos in veritate*”<sup>47</sup>.

### **¿Cuál es nuestro rostro ante el mundo de hoy?**

En general, la sociedad postmoderna mira a la vida consagrada con cierta extrañeza. La castidad y la consagración total a Dios son quizá de los asuntos que les resulta más incomprensibles a un mundo caracterizado por el culto al placer y los servicios humanitarios esporádicos, donde se tiene un concepto de libertad que interpreta como una cárcel el hecho de pensar en dedicarse a una misma tarea durante toda la vida. “*Cuando nuestros contemporáneos miran nuestras tareas humanitarias les parecemos indispensables, porque se sienten llamados a*

---

<sup>45</sup> Para quien esté interesado en este tema se recomienda la obra de Amedeo Cencini: *¿Ha cambiado en algo la Iglesia después de los Escándalos Sexuales? Análisis y Propuestas para la Formación*. Salamanca 2016.

<sup>46</sup> CENCINI, Amedeo. *Abrazar el Futuro con Esperanza...* Edición Kindle.

<sup>47</sup> La traducción al español de la oración original *Expectatio Israel* varía de un lugar a otro, por eso preferimos citar en latín. Pero en general, casi siempre se reza: *a los ya llamados, Señor, consérvalos en tu gracia y santifícalos en la verdad*.

*valorar la dedicación y la entrega de nuestra vida en favor de los demás”<sup>48</sup>.*

En el caso de la Congregación de la Misión, si nos vemos frente al espejo, no solo para decirnos lo que pensamos sobre nosotros mismos, al mejor estilo narcisista, sino para ver el rostro que presentamos al mundo de hoy; podríamos encontrar un punto de reflexión que merece ser confrontado desde la cultura vocacional.

Volvamos a las estadísticas congregacionales para el año 2019, las cuales nos permitimos ordenar de acuerdo con la cantidad de misioneros dedicados por apostolado de mayor a menor.

Tabla 5: Ministerios de la CM

<b>Ministerios</b>	<b>Cantidad de misioneros</b>
1. Parroquias	1.017
2. Retirados, enfermos, convalecientes	325
3. Seminarios y formación del clero	259
4. Misiones ad Gentes	187
5. Escuelas (primarias, secundarias, superiores, profesionales)	165
6. Misiones populares	162
7. Administración	149
8. Otros	147
9. Ausentes de la congregación	131
10. Estudios de especialización	123
11. Capellanes (hospitales, inmigrantes, asociaciones, militares)	105
12. Hijas de la Caridad (directores, capellanes)	84
13. Capellanes (grupos laicales vicentinos)	68
14. Santuarios de peregrinos	68
15. Servicio directo a los pobres	41
16. Misión continuada	33
17. Comunicaciones sociales	30
18. Trabajo manual	28

<sup>48</sup> QUINZÁ LLEÓ, Xavier. *Pasión y Radicalidad. Posmodernidad y Vida Consagrada*. Madrid 2004. p. 55.

A simple vista podemos concluir que somos una congregación con identidad misionera esencialmente comprometida hoy día en el ministerio de las parroquias. No podríamos señalar esta realidad como una debilidad de buenas a primeras, pero sí podría ser motivo de plantearnos reflexiones importantes<sup>49</sup>, sobre todo de frente al cuarto centenario del contrato fundacional de la Congregación, lo que podría ser un tiempo de preguntarnos sobre: ¿Cómo nos ven desde afuera? ¿Se percibe fidelidad creativa en el carisma vicentino? ¿Nuestra vida y ministerios son capaces de interpelar a los jóvenes?

Llama la atención que si sumamos los números de los ministerios que podríamos considerar como *directamente propios* de la pequeña compañía, según el primer número de las constituciones<sup>50</sup>, encontramos que sumando seminarios y formación de clero, misión ad gentes, misiones populares, acompañamiento a las Hijas de la Caridad, capellanía de grupos laicales vicentinos, servicio directo a los pobres y misión continuada, alcanzamos un número de 834 cohermanos, significativamente por debajo de los 1.017 que se encuentran en parroquias; y de acuerdo con el total de misioneros menos de la tercera parte de la Congregación.

Curiosamente, sobre las parroquias y la percepción de los jóvenes, el Sínodo ha expresado que “*a pesar de que siga*

---

<sup>49</sup> Desde luego que la reflexión se vuelve más compleja aun cuando las parroquias son la principal y hasta la única fuente de ingresos económicos para una provincia. La dificultad, sin embargo, le da todavía más mérito a la reflexión y al sano discernimiento.

<sup>50</sup> El primer número de las constituciones ampliado en el capítulo I (*Vida Apostólica*) de la Segunda Parte (Vida de la Congregación) que desde C.10 hasta C.18. En adelante, para referirnos a las constituciones de la Congregación de la Misión, utilizaremos solamente la letra C.

*siendo la primera y principal forma del ser Iglesia en el territorio, varias voces han indicado que a la parroquia le cuesta ser un lugar relevante para los jóvenes y que sería necesario repensar su vocación misionera” (DF Sínodo 18).*

Salir del autorreferencialismo, cáncer principal de la Iglesia y padre del clericalismo, es escuchar las voces de los otros, interesarnos por cómo nos interpretan, y dejarnos provocar por ellos para encontrar los caminos más auténticos de acuerdo con el espíritu misionero y la vocación vicentina a la que fuimos llamados.

*“Cada vez que intentamos leer en la realidad actual los signos de los tiempos, es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual” (EG 108)<sup>51</sup>.*

---

<sup>51</sup> Papa Francisco. Exhortación Apostólica Postsinodal *Evangelii Gaudium*. En adelante, únicamente se citará en el cuerpo de la redacción con las siglas EG.

**SEGUNDA PARTE:**

**HACIA UNA CULTURA  
VOCACIONAL VICENTINA**



Trigo y cizaña crecen juntos, y aunque no nos corresponde separarlos, según la enseñanza del Maestro (Cf. Mt. 13, 24-30), sí tenemos la necesidad de distinguirlos; tarea no tan simple sin un sano ejercicio de discernimiento. Algo semejante sucede con el trabajo de leer y dejarse provocar por la realidad que hemos visto, que es justamente la encomienda propuesta para esta segunda parte.

¿Qué nos indica el problema de la estabilidad? Sin duda que un desafío, no estamos aquí para llorar los muertos, sino para encontrar caminos que revitalizan la vocación desde la raíz, aunque sin negar que esa encomienda nos puede acarrear cierto grado de incomodidad.

La propuesta de una cultura vocacional viene a darnos no simplemente una lista de estrategias que recomponen una realidad medio buena o medio mala, más bien nos ofrece un camino de conversión misionera, una gran amplitud en cuanto a criterios teológicos para asimilar la profundidad de nuestra vocación vicentina (*mentalidad*), un despertar de los sentidos para desarrollar una *sensibilidad* en cuanto los aspectos más genuinos de nuestra identidad; y desde luego, propuestas pedagógicas e itinerarios capaces de construirse en las distintas realidades a las que pertenecemos. En el fondo, estamos hablando de un modelo formativo que busca responder hoy a la intuición carismática de San Vicente: “*Es Dios es el que nos ha llamado y el que desde toda la eternidad nos ha destinado para ser misioneros...*”. (SVP. XI, 33)<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup> Conferencia del 29 de octubre de 1638, sobre la perseverancia en la vocación.



## Capítulo III

### CULTURA VOCACIONAL<sup>53</sup>

Del 19 de noviembre al 1 de diciembre del 2018, por disposición del Superior General, Tomaž Mavrič CM, se llevó a cabo el I Encuentro Internacional de Directores de Pastoral Vocacional de la Congregación de la Misión en el CIF, en las Instalaciones de la Casa Madre en París.

Habiendo tenido la oportunidad de colaborar en la propuesta temática y como expositor en dicho encuentro puedo decir con claridad que ha quedado en evidencia dos hechos:

Primero, en general, el gran interés de las provincias de la Congregación de la Misión por el tema vocacional, porque si bien no faltó motivación del Consejo General para llevar a cabo dicho evento, bien que mal ha sido de los encuentros más numerosos con poquísimas ausencias de las representaciones provinciales<sup>54</sup>. Esto nos da un terreno bien dispuesto para reflexionar en torno a la vocación.

---

<sup>53</sup> Seguimos al Padre Amedeo Cencini, abanderado de la cultura vocacional y gestor de grandiosos aportes en el campo de las vocaciones, la formación, la teología sacerdotal y de la vida consagrada, y desde luego su especialidad, la psicología. A él nos referiremos en numerosas ocasiones. También consideramos tres documentos base: Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa del año 1997 (NVNE), el II Congreso Latinoamericano de Vocaciones del 2011 llevado a cabo en Costa Rica (II CLAV) y las ponencias y discursos del Congreso Internacional de Pastoral Vocacional llevado en Roma del 19 al 21 de octubre del 2016 con el título: *Miserando Adque Eligendo. El Cuidado Pastoral de las Vocaciones* (que citaremos como MAE). Se puede ver en En: [www.clerus.va](http://www.clerus.va)

<sup>54</sup> Han participado en total 75 misioneros responsables de Pastoral Vocacional.

Segundo, la enorme diferencia de perspectivas sobre Pastoral Vocacional entre occidentales y orientales. Con esto quiero decir que los occidentales, gracias a la disminución numérica y el secularismo en países de tradición cristiana (diferente a los países orientales), si no ha sido por visión profética, ha sido por el golpe de la realidad que hemos tenido que replantear la propuesta vocacional y entonces, como bien lo ha dicho el Padre Elí Chaves dos Santos CM: “*aunque tardío, pero en buena hora, el tema de la cultura vocacional gana ahora importancia entre nosotros...*”<sup>55</sup>.

Por tales razones, aun sabiendo que el tema de cultura vocacional encuentra más eco en Europa, América Latina y Norteamérica, si se logra profundizar en su auténtico sentido y la seriedad del desafío eclesial y misionero que representa, también los vicentinos de oriente encontrarán una gran lámpara para su actualidad y su futuro; por eso no creemos que se trata de una reflexión-propuesta exclusivamente occidental.

Para hacer más simple la comprensión, enmarquemos los dos conceptos claves: qué entendemos por *cultura* y a qué se refiere *cultura vocacional*, interferidos entre ellos por un breve abordaje histórico de la Pastoral Vocacional.

### **Preámbulo conceptual sobre cultura**

No había terminado de ofrecer el título de una exposición que estaba a punto de comenzar (*La cultura vocacional como respuesta a los nuevos escenarios juveniles*) cuando un supe-

---

<sup>55</sup> CHAVES DOS SANTOS Elí. *Hacia una Cultura Vocacional en la Congregación de la Misión*. Publicado en VICENTIANA. Año 62, N°3, Julio-septiembre 2018. p. 329.

rior mayor de cierta congregación se levantó de improviso con bastante exaltación y reclamó: *¡Oye, ¿qué te pasa?, como vas a proponer una sola cultura para todos los que estamos en esta reunión que somos de países tan diferentes!* Enseñanza de aquella experiencia: aclaremos primero los conceptos para estar seguros de que hablamos de lo mismo, esto sin caer los vicios metafísicos de los filósofos del lenguaje del siglo pasado<sup>56</sup>. Por eso, vamos a delimitar qué entendemos por cultura, aunque sin duda podrán existir otras muchas interpretaciones legítimas.

La palabra *cultura* ha transcurrido un largo camino, comenzando en torno al siglo II a.C. con su origen latino de *cultus* que refiere al acto religioso o bien a la actividad agrícola, pasando por la época del Renacimiento y más tarde la Ilustración, donde la cultura se convirtió en sinónimo de progreso y alta educación, hasta llegar a nuestros días, en que, según la Real Academia de la Lengua Española<sup>57</sup>, encontramos al menos dos aseveraciones de nuestra palabra:

- 1. Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico.*
- 2. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.*

Aunque menos académico, pero quizá más popular y accesible a la definición que buscamos, resulta curioso que al buscar la palabra *cultura* en las imágenes de Google, encontramos

---

<sup>56</sup> Frege, Russell, Wittgenstein entre otros.

<sup>57</sup> Diccionario de la lengua española - Real Academia Española. Versión online: [dle.rae.es](http://dle.rae.es)

sobre todo expresiones étnicas, mayormente costumbres, rituales y tradiciones, y por otro lado se muestran un buen número de imágenes de grafitis y diseños gráficos juveniles. El ejercicio es fácil de hacer.

Con todo, a qué conclusión llegamos. Pues bien, nosotros nos vamos a referir a cultura entendiendo *la implicación personal de los sujetos de un determinado grupo que desarrolla un estilo de vida en torno a un proyecto común (dinamismo práctico o pedagogía), gracias a una serie de valores en los que creen y están convencidos (dinamismo cognitivo o mentalidad), al grado de implicar toda su existencia (dinamismo afectivo o sensibilidad), cuerpo-mente-alma, porque todo su ser está formado al compás de esa realidad.*

Desde este concepto es posible comprender la resistencia a la globalización de algunos pueblos originarios, cuya preocupación ha llegado al Papa Francisco y así lo ha expresado en su reciente Exhortación Apostólica *Querida Amazonia*, o también podemos entender la triste realidad de los adolescentes que forman parte de los cárteles del narcotráfico en Latinoamérica, de quienes la moda de las teleseries ya nos han ilustrado bastante, al punto de no cuestionar la muerte por un estilo de vida, unos valores (o antivalores desde nuestra perspectiva) que los identifica, una sensibilidad hacia ciertos aspectos de la vida (dinero-poder) e insensibilidad hacia otros (matar se vuelve normal).

Allí se ilustra mejor nuestra definición de *cultura* que tiene un sistema de valores (*dinamismo cognitivo o mentalidad*), una *sensibilidad (dinamismo afectivo)* hacia ciertos aspectos de la realidad y desde luego, un estilo de vida (*dinamismo práctico o pedagogía*) que hace posible identificarlos fácilmente.

## La antesala del reclutamiento vocacional

Como toda acción eclesial, la Pastoral Vocacional tiene su origen en la persona de Jesús<sup>58</sup>, y a lo largo de la historia eclesial encontramos figuras eximias de hombres y mujeres que han sido auténticos promotores vocacionales, y han provocado en muchas vidas el seguimiento a Cristo de diversas maneras. Sin embargo, la preocupación vocacional, como una pastoral específica de la Iglesia, se da, ante todo, como respuesta a la inminente disminución del número de los sacerdotes alrededor de la época del Concilio Vaticano II. En ese contexto, el descenso del clero y de los religiosos hace caer en conciencia de que las circunstancias han cambiado y los jóvenes no vienen ya a tocar las puertas de las instituciones eclesiales, y, por lo tanto, es hora salir a reclutarlos. Así, con una interpretación un poco descontextualizada de Mateo 4,18-22, se comenzó la *pesca de vocaciones*, con la ilusión de no permitir que se vaciaran nuestras casas de formación.

Evidentemente esta propuesta de *pesca vocacional* o *reclutamiento*, que también ha tocado a las congregaciones vicentinas de más tradición, pertenece a la lista de los desaciertos bienintencionados que se dan inmediatamente después del Concilio, y en cuestión de poco tiempo se mostró su poca efectividad, porque en la época posmoderna ya no es posible sostener ninguna propuesta pastoral de carácter autorreferencial, donde la congregación juega el centro de interés, y el fin que se persigue es un bien institucional antes que el anuncio del Evangelio (donde se pone como fin a las personas). La sentencia a la esterilidad estaba dada desde el principio.

---

<sup>58</sup> “Los llamó para que estuvieran con Él...” Mc. 3, 14.

Hay que decir, aunque no sin dolor, que al menos en la Congregación de la Misión y en las Hijas de la Caridad, todavía subyacen quienes aspiran a respuestas inmediatas en la Pastoral Vocacional, quienes invierten recursos y esfuerzos en propagandas vocacionales con la ilusión infantil de que tendremos muchos jóvenes buscándonos en poco tiempo y entonces la alegría brillará en el rostro de los superiores, porque ha llegado una gran esperanza para el futuro de la Evangelización de los pobres. Y aunque noble la intención, absurda la proposición.

Entender las vocaciones de manera funcionalista, o sea, reducir la Pastoral Vocacional a *buscar personas útiles para nuestra Congregación* es fruto de una conciencia que se mueve al ritmo de la tentación, que no sabe discernir, que actúa con ansiedad buscando soluciones para una emergencia vocacional, pero dejando de lado el problema más importante<sup>59</sup>, y termina desembocando en una ola de dificultades que, pasando por la mediocridad de aceptar a quien venga a nosotros, se concluye con los problemas de estabilidad ya vistos y a veces con la tragedia de los escándalos. ¡Cómo nos cuesta asimilar que *el tiempo es superior que el espacio!*

En los casos menos graves, el precio de la pastoral del reclutamiento ha sido la decepción, llegando a la conclusión que las vocaciones de especial consagración han perdido la razón de ser en la nueva realidad global, y por lo tanto *es la hora de los laicos*, entendiendo no el protagonismo laical que responde a la vocación profética que nace del bautismo (como la deberíamos entender), sino viendo al laicado de una manera funcionalista, algo así como que ante la crisis de perros, tocó ir de cacería con gatos.

---

<sup>59</sup> “A menudo lo urgente pospone lo importante...” II CLAV 75.

Otras veces, la conclusión ha sido un tanto más pesimista: *¡Ya no hay vocaciones!* Así que mejor *¡comamos y bebamos que mañana moriremos!*<sup>60</sup> Cuando esto pasa, la Pastoral Vocacional es apenas un anexo en los compromisos pastorales de las agendas comunitarias, pero también la vida y la razón de ser de la propia vocación han pasado a un segundo lugar.

### **¿Qué entendemos por cultura vocacional?**

Sin dar muchas vueltas, debemos decir que la cultura vocacional es la forma de entender la Pastoral Vocacional en el marco de la Nueva Evangelización. Sí, estamos bien lejos de reducirnos a una estrategia para volvernos juveniles y atrapar jóvenes que se queden en nuestras instituciones de forma que tengamos agentes suficientes para llevar a cabo la Nueva Evangelización.

Al contrario, diremos que la Nueva Evangelización exige la cultura vocacional como un fin en sí mismo y no como un simple medio para hacerla posible. Estamos quizá hablando de un giro copernicano a la Pastoral Vocacional del reclutamiento, bajo el principio sagrado de que *“la Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción”* (EG 14)<sup>61</sup>.

El concepto de cultura vocacional se lo debemos a San Juan Pablo II cuando ofreció el mensaje por la XXX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones en 1993 y expresó: *“Deseo,*

---

<sup>60</sup> Uno de los ciclos de la pandemia de la mediocridad antes señalada.

<sup>61</sup> El numeral 14 de *Evangelii Gaudium* refiere a Benedicto XVI, *Homilía en la Eucaristía de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de «La Aparecida»* (13 mayo 2007): AAS 99 (2007), 437.

*ante todo, llamar la atención hacia la urgencia de promover las que podemos llamar “actitudes vocacionales de fondo”, que originan una auténtica “cultura vocacional”*<sup>62</sup>.

Aunque ha sido grandioso el aporte de Juan Pablo II al darnos a luz el concepto, en realidad el alcance de la cultura vocacional estaba apenas de forma germinal en su mente. De hecho, el mismo pontífice invita a profundizar hacia el final de su mensaje:

*“Me dirijo, también, a todos aquellos que, por diversos títulos, están llamados a definir y profundizar la cultura vocacional: a los teólogos, para que esa cultura tenga ante todo un sólido fundamento teológico; a los responsables de los medios de comunicación social, para que sepan entrar en diálogo con los jóvenes; a los educadores, para que sepan dar respuestas a sus aspiraciones y a su sensibilidad; a los directores espirituales, para que ayuden a cada uno a reconocer la voz que lo llama por su nombre. Me dirijo, en fin, a los que ya estáis consagrados al Señor y, especialmente, a vosotros, sacerdotes: habiendo ya oído y reconocido la llamada del buen Pastor, prestad vuestra voz a Aquel que también hoy llama a muchos a seguirle. Dirigíos a vuestros jóvenes,*

---

<sup>62</sup> El texto completo puede ver en el sitio web oficial del Vaticano: [www.vatican.va](http://www.vatican.va) o bien directamente en el enlace: [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/vocations/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_08091992\\_world-day-for-vocations.html](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/vocations/documents/hf_jp-ii_mes_08091992_world-day-for-vocations.html)

*haciéndoles sentir la hermosura del seguimiento del Señor”*<sup>63</sup>.

El desarrollo de la propuesta ha estado en manos de diversos autores, también de la reflexión de los congresos nacionales, continentales e internacionales; y más recientemente del Papa Francisco y de la XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos en el 2018. Hoy podemos decir que entendemos por cultura vocacional:

*“Un ambiente que favorece que cada persona se comprenda a sí misma en función de una misión confiada por Dios para la extensión del Reino...una cultura vocacional es aquella atmósfera donde se valora y se defiende la fidelidad a la propia vocación, porque ella ha sido recibida de Dios, porque es parte de la dignidad del ser humano y porque de ella depende la creación de un mundo nuevo”*<sup>64</sup>.

Es justo reconocer, entonces, que ha sido muy acertada la propuesta del Superior General, Tomaž Mavrič CM, en su intuición sobre la necesidad de la Familia Vicentina de caminar hacia ese mismo norte:

*“Hablo de una cultura renovada de las vocaciones a la vida consagrada en general, soy muy consciente de que, en numerosas re-*

---

<sup>63</sup> IDEM.

<sup>64</sup> TRÓCCOLI Milton. *La Cultura Vocacional en la Iglesia Particular*. Ponencia MAE.

*giones del mundo, tal cultura ya está presente. Sin embargo, en otros lugares, la sociedad no es favorable en absoluto a la promoción de las vocaciones a la vida consagrada; a menudo se opone a ella, utilizando diversos medios para minar tal entorno”* <sup>65</sup>.

Y unos meses más tarde, con ocasión de la Fiesta de la Fundación de la Congregación de la Misión, explicó su concepto de cultura vocacional:

*“La cultura de las vocaciones significa un ambiente en el que toda persona puede descubrir y redescubrir su razón de ser en esta tierra, el sentido de su vida, la misión que está llamada a realizar, la llamada a la que está invitada a dar una respuesta. La cultura de las vocaciones da prioridad a Jesús, ya sea la vocación al estado laico o a la vida consagrada”* <sup>66</sup>.

Estamos caminando sobre terreno ya conocido, sin embargo, es necesario seguir profundizando.

---

<sup>65</sup> Carta del Superior General del 20 de setiembre del 2017, con ocasión de la Fiesta de San Vicente de Paúl.

<sup>66</sup> Carta del Superior General del 25 de enero del 2018.

## Cultura Vocacional y Nueva Evangelización

De seguro, para la mayoría de los vicentinos es más familiar el tema de la Nueva Evangelización que el concepto de cultura vocacional. Y no podría ser diferente, porque se trata justamente del corazón de nuestro carisma, que se siente interpelado en la época actual desde la fidelidad creativa a la experiencia que suscitó el Espíritu Santo en San Vicente de Paúl en el año 1617.

De hecho, la Nueva Evangelización ha sido plato fuerte en la Asamblea General del 2016 y se ha reflejado en los compromisos de cada Conferencia de Visitadores. Puntualmente, la Asamblea General ha expresado: “*Los miembros de la Asamblea General hemos ratificado nuestro compromiso de fidelidad al Carisma que heredamos de San Vicente de Paúl y nos hemos comprometido a responder a la llamada de la Nueva Evangelización*”<sup>67</sup>.

Ahora bien, para insistir en la necesidad antes dicha de aclarar los conceptos, recurramos a *Evangelii Gaudium*, donde se nos explica la Nueva Evangelización desde los tres ámbitos que integran a todos los convocados:

*“La nueva evangelización convoca a todos y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos. En primer lugar (Grupo 1<sup>68</sup>), mencione-*

---

<sup>67</sup> Documento Final de la XLII Asamblea General de la Congregación de la Misión. En la misma tónica, el Instrumentum Laboris para la Asamblea General 2022 toma como base el llamado evangelizador de *Evangelii Gaudium* para leer desde allí la identidad vicentina.

<sup>68</sup> Desde luego que estas distinciones grupales no pertenecen al texto original de *Evangelii Gaudium*, lo señalamos para identificar los tres ámbitos de la Nueva Evangelización que en unos momentos relacionaremos con la cultura vocacional.

*mos el ámbito de la pastoral ordinaria... Esta pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios.*

*En segundo lugar (Grupo 2), recordemos el ámbito de «las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo...»*

*Finalmente (Grupo 3), marquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie” (EG 14).*

¿Y en dónde entra la cultura vocacional en esta propuesta de Nueva Evangelización? ¿Estamos haciendo un malabarismo teológico para acomodar las cosas a nuestra conveniencia?

Hace ya más de veinte años el Congreso Europeo sobre las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada dio una exigencia bastante aclaratoria:

*“La nueva evangelización debe reanunciar el sentido fuerte de la vida como «voca-*

*ción», en su fundamental llamada a la santidad, recreando una cultura favorable a las distintas vocaciones y apta para promover un verdadero salto cualitativo en la pastoral vocacional” (NVNE 9).*

En la mentalidad tradicional de *pesca* vocacional, la *pecera* se reduce a aquellos *peces* gordos que son de interés, aquellos que parecen ya listos con la capacidad de dar una respuesta para un llamado a una vocación de especial consagración. En cambio, en cuestión de destinatarios, el *Evangelio de la vocación*<sup>69</sup> se propone a todos, a quienes forman parte de la vida ordinaria de la Iglesia, a quienes se han alejado o han dejado de creer, incluso a quienes apenas se está ofreciendo un primer anuncio de Cristo Resucitado.

Lejos de la visión utilitarista y numérica de la Pastoral Vocacional, en el corazón de la Nueva Evangelización, la tarea de una cultura vocacional es:

**I. En el ámbito de la pastoral ordinaria (grupo 1):**  
la Cultura Vacacional ofrece “*un horizonte vocacional que se declina y actualiza en la perspectiva de una nueva evangelización encaminada a superar dinámicas repetitivas que, a menudo, se revelan ineficaces*”<sup>70</sup>.

Es aquí donde se anuncia a los cristianos la “*salvación que es don absolutamente inmerecido y to-*

---

<sup>69</sup> Juan Pablo II. Exhortación Apostólica Postsinodal *Pastores Dabo Vobis*. n. 34. En adelante se citará con las siglas PDV.

<sup>70</sup> CENCINI, Amedeo. *Nuevas Realidades en Materia Vocacional*. MAE.

*talmente gratuito, y hace del salvado actor de salvación*”<sup>71</sup>. Quiere decir que se adhiere a “*la propia dignidad de persona que ha sido liberada (es decir, salvada) y es responsable de la salvación del otro (capaz de hacerse cargo de la redención del otro)*”<sup>72</sup>. En síntesis, en la pastoral ordinaria la cultura vocacional nos hace dar el paso donde todos los llamados se vuelven llamantes.

Se trata entonces de “*vocacionalizar toda la pastoral, de modo que aquella homilía, administración de los sacramentos, celebración eucarística, lectio, catequesis, devoción... que no sea vocacional no puede considerarse cristiana*”<sup>73</sup>.

**II. En el ámbito de las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo (grupo 2):** la cultura vocacional nos hace tangible que, por poner un ejemplo, las vocaciones de especial consagración hoy están dejando de ser menos frecuentes de la forma tradicional (jóvenes que han crecido con la enseñanza de la fe en su hogar, que han sido acólitos de las parroquias o crecieron viendo a las religiosas con el deseo de ser como ellas desde niñas), por el contrario, esa especie en vías de extinción está siendo sustituida por nuevos escenarios: jóvenes conversos porque han sido interpelados por el anuncio de Jesucristo en una edad cada vez más

---

<sup>71</sup> IDEM.

<sup>72</sup> IDEM.

<sup>73</sup> IDEM.

adulta<sup>74</sup>, o vienen de escenarios poco tradicionales que exigen una *Iglesia en salida* (EG 20), en lenguaje del Papa Francisco, y por lo tanto, en nuestro caso, nos imponen una *Congregación en salida*, una *Familia Vicentina en salida*... Entiéndase por salida la exigencia de la Nueva Evangelización. Allí es donde pierde todo sentido la caza de vocaciones y se impone la tarea de anunciar el *Evangelio de la vocación*.

**III. En el ámbito de quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado (grupo 3):** la cultura vocacional nos propone hoy el *kerigma vocacional*, concepto que podría parecer algo exagerado para quienes asumen una idea de *kerigma* más como una actividad puntual que como una dinámica que se integra en el todo del proceso evangelizador, y también para quienes insisten en un concepto muy reductivo de *vocación*. De ahí que se requiera mayor amplitud en la comprensión teológica:

*“La propuesta vocacional puede, y tal vez debe, formar parte del primer anuncio, de la acción de mostrar la evidencia de la llamada y la corresponsabilidad de la criatura en el proyecto de la salvación, como hemos subrayado con anterioridad. La vocación no es aquello que viene después, como si se tratase de un punto de llegada*

---

<sup>74</sup> Aquí nace el fenómeno de las vocaciones adultas de gran incidencia en Europa y Norteamérica, y va siendo cada vez más frecuente en América Latina. También aquí se requiere un riguroso examen de las motivaciones y un buen acompañamiento de los candidatos, como lo veremos más adelante.

*que sólo resulta accesible a unos pocos o al que arriban finalmente algunos virtuosos; el cristianismo es esencial e inmediatamente vocación, llamada, solidaridad con el hombre pecador y necesitado de salvación, impulso a formar parte activa del misterio de la redención. De manera que no se puede comprender auténticamente el cristianismo que se propone sin tomar en consideración esta solitud vocacional; al margen del descubrimiento de la propia vocación no puede darse una plena adhesión creyente. La vocación, en síntesis, es aquello que permite nacer y crecer la fe, ya que ser cristiano supone en sí ser llamado y enviado, ser salvado en cuanto involucrado en la tarea de la salvación de los otros”<sup>75</sup>.*

Como es de esperar, no faltan resistencias de quienes temen que una cultura vocacional con tal amplitud termina siendo más bien pastoral juvenil antes que vocacional, y consideran que se corre peligro de disolver las vocaciones de especial consagración (como la Congregación de la Misión, las Hijas de la Caridad y otras fundaciones vicentinas de vida consagrada) en un licuado vocacional donde parece que todas las vocaciones son simples elecciones personales sin distinción entre ellas.

Con humildad debemos reconocer que algunos de los intentos pastorales por fomentar una cultura vocacional, sobre todo en Latinoamérica por teologías inspiradas en una *lucha*

---

<sup>75</sup> CENCINI, Amedeo. *Nuevas Realidades en Materia Vocacional*. MAE.

*de clases*, parece haber dado algo de razón a esa objeción; aunque hoy, a más de dos décadas de camino, podemos dejar de lado los prejuicios para encontrar las inconsistencias que entonces se dieron, sobre todo por una interpretación temprana y acelerada de la cultura vocacional, la cual, aunque se contraponía a la práctica del reclutamiento, terminaban por arrastrar el mismo error: el autorreferencialismo. En el caso del reclutamiento poniendo las estructuras diocesanas o congregacionales en el centro, y en el caso de los intentos fracasados de cultura vocacional más preocupados por atacar las prácticas proselitistas que por dar una propuesta que convoque y provoque a las personas en el seguimiento de Jesucristo redentor, en nuestro caso, el Evangelizador de los pobres.

Por el contrario, nuestra tarea es anunciar a tiempo y des-tiempo el Evangelio de la vocación, o sea, la buena noticia de que Cristo Resucitado nos invita a ser parte de su plan de salvación, porque somos fruto del amor y se nos ha convocado para una vida apasionante que supera el sinsentido del materialismo, del libertinaje y del hedonismo. Esta gran noticia merece por sí misma ser comunicada y trae como fruto una tierra fértil, *“un humus propicio, una tierra buena, una cultura (considerada en sus tres fundamentos: mentalidad, sensibilidad y praxis) vocacionalmente fecunda, en la que podrán florecer fácilmente las vocaciones de especial consagración, a la vida sacerdotal y religiosa”*<sup>76</sup>.

La cultura vocacional está, entonces, en el corazón de la Nueva Evangelización, y cuanto más fuerte da sus latidos, con mayor fuerza se anuncia *la salvación a los pobres* y más obreros terminan por responder a ese llamado.

---

<sup>76</sup> IDEM.

## Dimensiones de la Cultura Vocacional

Hemos dicho que una cultura es *la implicación personal de los sujetos de un determinado grupo que desarrolla un estilo de vida en torno a un proyecto común (dinamismo práctico), gracias a una serie de valores en los que creen y están convencidos (dinamismo cognitivo o mentalidad), al grado de implicar toda su existencia (dinamismo afectivo o sensibilidad), cuerpo-mente-alma, porque todo su ser está formado al compás de esa realidad.*

Tomando las dimensiones que integran esa definición, podríamos comprender la cultura vocacional desde el pequeño método de San Vicente de Paúl (SVP. XI, 164-187)<sup>77</sup>: la *naturaleza* refiere al concepto que nos explica el ser de la cultura vocacional, o sea, la mentalidad; el *fin* que buscamos se encuentra en dinamismo afectivo que le da razón de ser a la vocación, esto es, la sensibilidad, y será a través de los *medios* como lleguemos a un dinamismo metodológico que haga posible la cultura vocacional, o sea, la pedagogía.

De esta forma, *naturaleza, fin y medios* nos facilita asimilar la cultura vocacional con más claridad.

### I. Naturaleza de la Cultura Vocacional: Mentalidad

Cuando hablamos de mentalidad nos referimos a los principios y convicciones que sostienen un sistema de valores sobre el cual se construye toda una cultura.

---

<sup>77</sup> Conferencia del 20 de agosto de 1655, sobre el método que hay que seguir en las predicaciones.

Un buen ejemplo es el valor de la libertad en occidente, altamente enunciado en la sociedad postmoderna y de hondas raíces cristianas. Sobre ese principio se construye toda una sensibilidad que genera un respeto inconsciente en las personas hacia aquel valor. De ahí surgen leyes que custodian dicho principio y se crea un estilo de vida social, es decir, una praxis con clara inspiración en la convicción de la libertad. Como principio, la libertad ha terminado siendo tema de pinturas, obras teatrales, novelas y todo tipo de expresiones artísticas.

En el caso de la cultura vocacional, una *mentalidad vocacional* viene a ser la teología sobre la cual se fundamenta. Aunque debemos reconocer que por razones de la tendencia proselitista que son recurrentes en la Pastoral Vocacional, a menudo se tiene un concepto más bien de algo práctico y sin mucho contenido teológico. En mi experiencia, ofreciendo algunas formaciones de Pastoral Vocacional, con frecuencia las expectativas se reducen a que el ponente ofrezca subsidios metodológicos para el trabajo de los animadores de vocaciones.

Pero, en realidad, decir teología vocacional es invocar uno de los rostros más sublimes de la reflexión teológica, es entrar en el dinamismo del Dios eternamente llamante, que nos muestra su rostro misericordioso en su hijo Jesucristo por medio de la acción del Espíritu Santo; por eso la vocación es en sí misma revelación del amor de Dios que nos ha creado y nos ha convocado a su proyecto salvífico, del cual nos quiere hacer partícipes como discípulos-misioneros, siendo parte viva de la asamblea de convocados (*ekklèsia*), donde cada miembro de esa comunidad se vuelve necesitado de entablar un diálogo de su libertad de criatura con la libertad del Creador, para encontrar su lugar o vocación específica dentro de todo ese hermoso

proyecto<sup>78</sup>. La teología de la vocación nos anuncia la gran belleza tan ansiada en el corazón del hombre, ese es el Evangelio de la vocación.

*“En este sentido puede considerarse la vocación el punto más alto de una auténtica teología en cuanto reflexión humana sobre el Dios Creador y Redentor. Es el indicador de hasta qué punto ha hecho Dios al hombre semejante a sí mismo, es decir, agente de salvación, capaz de salvar; por medio de la gracia, claro está”<sup>79</sup>.*

## **II. Fin de la Cultura Vocacional: Sensibilidad**

La sensibilidad es el paso de los principios o valores objetivos (*así debe ser*) al valor subjetivo (*así lo siento*) de esas convicciones. Es palpar la bondad y la belleza de la cosa en cuestión, al punto de construir desde allí la realización, la libertad y la felicidad personal y comunitaria.

En materia de cultura vocacional, nos es de mucho provecho la amplísima obra de Amedeo Cencini, con una trilogía de publicaciones<sup>80</sup> y numerosas intervenciones difíciles de sintetizar por su gran profundidad, pero con la ventaja de que el

---

<sup>78</sup> Estas pocas líneas han sido un intento de síntesis de los números 54-69 del II CLAV.

<sup>79</sup> CENCINI, Amedeo. *Nuevas Realidades en Materia Vocacional*. MAE.

<sup>80</sup> Recomendamos a los lectores los siguientes tres libros de Amedeo Cencini: *¿Hemos Perdido los Sentidos? En Busca de la Sensibilidad Creyente*. Santander 2014. *Dall'Aurora Io Ti Cerco. Evangelizzare la sensibilità per imparare a discernere*. Milano 2018. *I Passi del Discernere... "Chiamati a formare le coscienze, non a pretendere di sostituirle"*. Milano 2019.

mismo autor, sin saberlo, ha hecho el resumen que requerimos durante su ponencia en el Encuentro de directores de Pastoral Vocacional llevado a cabo en 2018 en el CIF:

*“El deseo y la capacidad de desear, es parte de la sensibilidad general de una persona, es decir, de ese mundo interior rico en energía que la dirige en una u otra dirección. Esta orientación se compone de sentidos (externos e internos), sensaciones, emociones, sentimientos, afectos, deseos, gustos, criterios de elección (ético-morales), pensamientos, pasiones. Es precisamente la sensibilidad la que nos hace “sentir” una cosa o comportamiento o relación como buena o bella, verdadera o no, mora o no, la que determina en nosotros la simpatía o antipatía, las atracciones y decisiones, dándonos la fuerza para realizarlas o terminarlas. La sensibilidad nace inmediatamente, a partir de las primeras relaciones con las figuras significativas, pero luego está cada vez más determinada por nuestras elecciones personales... De hecho, existe la sensibilidad de la relación, moral, intelectual, estética, creyente, espiritual, orante, teológica. Existe también la sensibilidad de las vocaciones”<sup>81</sup>.*

---

<sup>81</sup> CENCINI, Amedeo. *Crear una Cultura Vocacional Hoy*. Publicado en VICENTIANA. Año 63. N°1. Enero-marzo 2019. pp. 92-93.

Entonces, la persona sensible “*es como si viera el mundo en color, frente a quien lo ve solo en blanco y negro*”<sup>82</sup>, por eso, una Pastoral Vocacional que pretenda enunciar unos cuantos principios teológicos y saltar de inmediato a las obras, está condenada al fracaso, porque no se logra generar cultura allí donde no se despierta la piel y los sentidos de las personas, donde se asume una consagración o compromiso más como un trabajo con el que se debe cumplir que como pasión que permite vivir con intensidad la propia vocación y se contagia en alegría ante la sensibilidad de los otros.

La sensibilidad permite que las convicciones que han cristalizado en la mente pasen al corazón para “*inflamar la voluntad y excitar los afectos ante la belleza de la virtud*” (SVP. XI, 284)<sup>83</sup>, de forma que se despiertan las fibras humanas que la postmodernidad en apariencia había dormido, y la vocación se vuelve ese algo que se desea y se busca en quien ha sido evangelizado en su sensibilidad.

Por eso, la alegría como propuesta evangelizadora del Papa Francisco ha cautivado a más jóvenes que otras grandes ponencias y tantísimas estrategias pastorales planificadas a la perfección, pero incapaces de tocar lo sensible de las personas.

### **III. Medios de la Cultura Vocacional: Pedagogía**

La praxis o pedagogía “*se trata de las modalidades concretas de acción, el espacio en que la mentalidad y la sensibilidad se vuelven actitudes concretas hasta ir formando una*

---

<sup>82</sup> GUARINELLI, Stefano. *El Sacerdote Inmaduro. Un Itinerario Espiritual*. Salamanca 2014. p. 30.

<sup>83</sup> Repetición de oración del 10 de agosto de 1657, sobre la oración.

*tradición que encierra un valor fundamental, el cual se expresa por los gestos y el estilo de vida de cada persona y de la comunidad en general”<sup>84</sup>.*

Dos ejemplos claros de pedagogía vocacional son: San Vicente de Paúl y el Papa Francisco. Del primero hablaremos en el siguiente capítulo y de Bergoglio podemos centrarnos en sus gestos y sus palabras.

*“La pastoral vocacional implica aprender el estilo de Jesús, que pasa por los lugares de la vida cotidiana, se detiene sin prisa y, mirando a los hermanos con misericordia, los conduce al encuentro con Dios Padre”<sup>85</sup>.*

A los participantes al Congreso Internacional de Pastoral Vocacional en octubre del 2016, el Papa Francisco les compartió una pedagogía vocacional pensada desde Cristo, que se explica en tres verbos:

### **i. Salir**

*“La pastoral vocacional reclama una Iglesia en movimiento, capaz de rebasar los propios confines, midiéndoles no con la restricción de los cálculos humanos o con el temor de equivocarse, sino con la medida amplia del corazón misericordioso de Dios. No se puede hacer una siembra de vocaciones fructuosa si nos mante-*

---

<sup>84</sup> GUTIERREZ, Rolando. *Hacia una Cultura Vocacional Vicentina*. Publicado en VICENTIANA. Año 62. N°3. Julio-setiembre 2018. p. 345.

<sup>85</sup> Discurso del Papa Francisco en Roma, 21 de octubre del 2016, a los participantes al Congreso Internacional de Pastoral Vocacional. MAE.

*nemos cerrados en el «cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”», sin «ser audaces y creativos en este deber de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (Exhort. ap. Evangelii Gaudium, 33). Debemos aprender a salir de nuestra rigidez que nos hace incapaces de comunicar la alegría del Evangelio... »<sup>86</sup>.*

## **ii. Ver**

*“Cuando pasa por el camino, Jesús se detiene y concentra la mirada en el otro, sin prisa. Y esto hace atrayente y fascinante su llamada. Hoy, desafortunadamente, la prisa y la velocidad de los estímulos a los que somos sometidos no siempre dejan espacio a ese silencio interior en el que resuena la llamada del Señor. A veces, se puede correr este riesgo también en nuestras comunidades: pastores y agentes pastorales atezados por la prisa, excesivamente preocupados de las cosas que deben hacer, que corren el riesgo de caer en un activismo organizativo vacío, sin que puedan detenerse para encontrar a las personas. El Evangelio, al contrario, nos hace ver que la vocación inicia por una mirada de misericordia que se ha posado sobre mí”<sup>87</sup>.*

---

<sup>86</sup> ÍDEM.

<sup>87</sup> ÍDEM.

### **iii. Llamar**

*“Es el verbo típico de la vocación cristiana. Jesús no hace largos discursos, no ofrece un programa al cual adherirse, no hace proselitismo, ni ofrece respuestas prefabricadas. Dirigiéndose a Mateo, se limita a decir: “¡Sígueme!”. De este modo, suscita en él la fascinación de descubrir una nueva dirección, abriendo su vida hacia un “lugar” que va más allá del pequeño banco en el que estaba sentado”<sup>88</sup>.*

---

<sup>88</sup> ÍDEM.



## Capítulo IV

### CULTURA VOCACIONAL Y CARISMA VICENTINO

Mucho podríamos decir sobre las obras de San Vicente de Paúl: creador de las cofradías de la caridad, fundador y superior general de la Congregación de la Misión, cofundador y superior de las Hijas de la Caridad, capellán de las galeras francesas, director de las religiosas de la Visitación en París, director de las damas del Hôtel-Dieu, presidente de las conferencias de los martes, reformador del clero, consejero de conciencia de la Corte Real, y podríamos atribuirle otros títulos más. Pero, en concreto, la vocación de San Vicente de Paúl fue seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres, y es desde allí que se desprenden todos sus servicios y ministerios.

Más de cuatro siglos después, esa misma vocación sigue viva en los millones de personas que integran las diversas agrupaciones de la Familia Vicentina, tanto los sucesores de las tres ramas fundadas por el mismo Vicente, como quienes a través del carisma de caridad y misión siguen el llamado de Jesucristo evangelizador de los pobres.

Para efectos del presente estudio, hemos enfatizado las vocaciones de especial consagración que pertenecen al carisma vicentino, particularmente nos direccionamos en varias ocasiones a la Congregación de la Misión. Dado que nuestro tema llega con cierta tardía a la reflexión de la Familia Vicentina, se vuelve necesario comenzar desde adentro, desde las insti-

tuciones, para mover con más consistencia la tierra donde se plantan las semillas vocacionales. Desde luego, queda abierto un camino por recorrer en cuanto a la cultura vocacional con todos los que procuramos *revestirnos del espíritu de Jesucristo evangelizador de los pobres*: laicos, consagrados, misioneros, hermanas, todos hemos sido convocados por el mismo Señor, el que eternamente nos ha destinado para ser parte del sueño que inició en 1617.

## Conceptos vocacionales en San Vicente de Paúl

*(Mentalidad)*<sup>89</sup>

Vicente de Paúl no se mostró nunca preocupado por el crecimiento numérico de la Congregación Misión. Sabemos bien su concepto de *pequeña compañía*, la cual tiene su contrato de fundación con apenas el mismo Vicente y el Padre Portail<sup>90</sup>, la asociación de los primeros misioneros cerca de un año después<sup>91</sup>, y el lento crecimiento que registra un promedio de seis ingresos por año. Este criterio lo podemos constatar en una carta de 1635 que escribe el santo al Padre Portail que se encontraba en Cevennes:

*“La Compañía se encuentra a Dios gracias en buena situación. El número de los que han entrado entre nosotros desde su partida*

---

<sup>89</sup> Tomamos como base nuestro artículo: GUTIERREZ, Rolando. *Hacia una Cultura Vocacional Vicentina*. Publicado en VICENTIANA. Año 62. N°3. Julio-setiembre 2018.

<sup>90</sup> Cf. SVP. X, 237-241.

<sup>91</sup> Los sacerdotes de la diócesis de Amiens. Francisco de Coudray y Juan de la Selle; y poco más tarde Juan Becu, Antonio Lucas, José Brunet y Juan D’Horgny.

*es de seis. ¡Cuánto temo, Señor, la muchedumbre y la propagación!”* (SVP. I, 343).

En 1637, con la creación del Seminario Interno, aumentará a 23 el número de los candidatos promedio por año. Para la muerte del fundador en 1660, la compañía tenía 614 ingresos, 425 clérigos y 189 hermanos, pero el número de los que perseveraban era de cerca de dos centenares. El apogeo vocacional vendrá con su segundo sucesor, Edme Jolly, quien suma un total de 1062 ingresos en sus 24 años<sup>92</sup> a la cabeza de la Congregación<sup>93</sup>.

El aporte real del fundador y de la tradición vicentina, que todavía hoy ofrece luces para la Pastoral Vocacional, se encuentra en dos focos: sus determinaciones pastorales respecto a la promoción vocacional, y el aporte grandioso como maestro del *discernimiento* que va lentamente gestando el concepto de *idoneidad* como se entiende en el derecho canónico en la actualidad<sup>94</sup>.

## **I. Intuiciones vocacionales de San Vicente.**

Es fácil de reconocer el principio de Vicente en “*no urgir jamás a nadie a que abrace nuestro estado*” (SVP. VIII, 285)<sup>95</sup> como criterio que mantendrá invariable a lo largo de su vida:

---

<sup>92</sup> Los años 1673 – 1697.

<sup>93</sup> Cf. MEZZADRI, Luigi – ROMÁN, José María. *Historia de la Congregación de la Misión*. Tomo I. pp. 28-29 / 301-310.

<sup>94</sup> CIC 1024-1052.

<sup>95</sup> Carta a Pedro de Beaumont, superior en Richelieu, con fecha del 2 de mayo de 1660.

*“Le pertenece a Dios solamente escoger a los que él quiere llamar y estamos seguros de que un misionero dado por su mano paternal hará él solo más bien que otros muchos que no tenga una pura vocación. A nosotros nos toca rogarle que envíe buenos obreros a su mies y vivir tan bien que con nuestros ejemplos les demos más aliciente que desgana para que trabaje con nosotros”* (SVP. VIII, 285)<sup>96</sup>.

Encontramos aquí las dos intuiciones vocacionales de San Vicente de Paúl para la Pastoral Vocacional de sus fundaciones: oración y testimonio.

Respecto a la oración por las vocaciones, Vicente dio un giro en sus criterios iniciales, pasando de una abstinencia total a cualquier expresión de interés por las vocaciones a la certeza de la necesidad de orar por ellas bajo el patronazgo de San José:

*“Doy gracias a Dios por los actos extraordinarios de devoción que piensan ustedes hacer para pedirle a Dios, por intercesión de san José, la propagación de la compañía. Ruego a su divina bondad que los acepte. Yo he estado más de veinte años sin atreverme a pedirselo a Dios, creyendo que, como la congregación era obra suya, había que dejar a su sola providencia el cuidado de su conservación y de su crecimiento; pero, a*

---

<sup>96</sup> IDEM.

*fuerza de pensar en la recomendación que se nos hace en el evangelio de pedirle que envíe operarios a su mies, me he convencido de la importancia y utilidad de estos actos de devoción” (SVP. V, 439.)<sup>97</sup>.*

De esta devota tradición se conserva entre nosotros las distintas traducciones de la oración *Expectatio Israel*, erróneamente atribuida al Padre Fiat<sup>98</sup>, pero más posiblemente compuesta por Pierre Le Go que vivió entre 1767 y 1847, según nos informa el Padre Rybolt<sup>99</sup>.

En cuanto al testimonio, Vicente lo entendió en dos sentidos. Primero en la cotidianidad fraterna, así lo dejó expresado en las Reglas Comunes que entregó a la pequeña compañía dos años antes de su muerte:

*“A fin de que la caridad fraterna y la santa unión reine siempre y se conserve perpetuamente entre nosotros, todos se tendrán mutuamente sumo respeto, amigos que se quieren bien y han elegido una vida en común” (R.C. VIII, 2).*

---

<sup>97</sup> Carta a Esteban Blatiron, superior de Génova. Con fecha del 12 de diciembre de 1655.

<sup>98</sup> Antonio Fiat ha sido el Superior General con más años en el gobierno de la Congregación entre 1878 y 1914.

<sup>99</sup> Si bien el P. Fiat hizo obligatoria la oración *Expectatio Israel* en la Casa Madre y la propagó como parte de su interés por el aumento de las vocaciones, en realidad fue por decisión de la Asamblea General de 1919 que se volvió obligatorio rezarla en todas las casas de la Congregación. Cf. RYBOLT CM John E. *Historia de la Congregación de la Misión. Tomo V. La Misión Global (1878-1919)*. Madrid 2018. p. 55-56.

De esta forma, el santo estaba seguro que gozaríamos de credibilidad con las pobres gentes a las que servimos y se dará aumento en las vocaciones como el fruto que brota de nuestra mística comunitaria.

*“¡Bondad divina, une también así los corazones de esta pequeña Compañía de la Misión, y pídele lo que quieras! La fatiga será dulce y todo trabajo resultará fácil, el fuerte aliviará al débil y el débil amará al fuerte y le obtendrá de Dios mayores fuerzas; y así, Señor, tu obra se hará a Tu gusto y para la edificación de la Iglesia, y los obreros se multiplicarán, atraídos por el olor de tanta caridad” (SVP. III, 234)<sup>100</sup>.*

La otra cara de la medalla testimonial, está en la radicalidad con que vivamos la virtud del *celo por la salvación de las almas*, que da sentido y razón de ser a nuestra vocación misionera.

*“Esto mismo quiso señalar San Vicente cuando advirtió a los misioneros que había que entregarse a los ministerios que la divina Providencia señaló a la Compañía al darle nacimiento. Mientras la comunidad no sea punto de referencia apostólica, donde discernir la llamada de Dios, la pastoral de vocaciones quedará desvirtuada y sin garra.*

---

<sup>100</sup> Carta a Esteban Blatiron, superior de Génova. Con fecha del 13 de diciembre de 1647.

*El contraste entre lo que se sabe del carisma fundacional y lo que se ve en la realidad, podría desencantar a los posibles vocacionados*”<sup>101</sup>.

## **II. El principio de idoneidad en San Vicente**

La teoría sobre la vocación que encontramos en San Vicente tiene alguna influencia del concepto jesuita de *discernimiento*, pero se enmarca sobre todo en la escuela de espiritualidad francesa del siglo XVII, y por lo tanto, refiere fundamentalmente a la teología sacerdotal.

*“Así pues, es preciso haber sido llamado por Dios a esta santa profesión; esto se ve incluso en nuestro Señor, que era sacerdote eterno y que sin embargo no quiso ponerse a ejercitar ese estado más que después de aquel testimonio del Padre eterno, cuando dijo: «He aquí mi Hijo muy amado, escuchadle». Este ejemplo, junto con la experiencia que tengo de los desórdenes que provienen de los sacerdotes, que no procuran vivir según la santidad de su carácter, me obliga a advertir a los que me piden consejo para recibir el sacerdocio, que no se comprometan a ello, si no tienen una verdadera vocación de Dios, una intención pura de honrar a nuestro Señor por la práctica*

---

<sup>101</sup> ORCAJO C.M., Antonino. *Espiritualidad Vicentina: Pastoral Vocacional*. Publicado en 1995. Ver en: <http://vincentians.com/es/espiritualidad-vicenciana-pastoral-vocacional/>

*de sus virtudes y las demás señales seguras de que su divina bondad les ha llamado a ello. Y está tan metido en mí este sentimiento que, si no fuera ya sacerdote, no lo sería jamás. Es lo que les digo con frecuencia a los que pretenden el sacerdocio, y lo que he dicho más de cien veces predicando en los pueblos del campo” (SVP. VII, 396)<sup>102</sup>.*

Fruto de esta idea, San Vicente se mostrará siempre muy cuidadoso en examinar las motivaciones y las aptitudes de los candidatos a ser misioneros<sup>103</sup>. Por ejemplo, para ingresar a la Congregación de la Misión, pedía *“que tengan buena salud, un espíritu conveniente y buena intención, aunque no sean nada extraordinario ni tengan incluso talento para la predicación” (SVP. VII, 206)<sup>104</sup>.*

Cuando el superior de Sedan, Marcos Coglée, tenía un sobrino con intención de ingresar a la Congregación, Vicente exige que el candidato tenga claridad de las implicaciones que debe asumir en el estado de vida misionero:

*“Si su sobrino quiere entrar en nuestra congregación habrá que decirle todas las dificultades que hay, la obediencia que hay que rendir, el desprendimiento que habrá de*

---

<sup>102</sup> Carta al Señor Dupont-Fournier, abogado de Laval. Con fecha del 5 de marzo de 1659.

<sup>103</sup> Los criterios que ofrecemos sobre el examen de San Vicente de las vocaciones se puede ampliar con el artículo: DELGADO RUBIO, Corpus Juan. *Criterios Vicencianos para un Discernimiento Vocacional*.

<sup>104</sup> Carta a Santiago Pesnelle, superior de Génova. Con fecha del 23 de agosto de 1658.

*tener y el trabajo que habrá que padecer. Si está decidido, dígame cuáles son sus cualidades y su disposición corporal” (SVP. IV, 254)<sup>105</sup>.*

En 1657, a Guillermo Delville, quien frecuentemente enviaba candidatos a la Congregación, le exige tener más conocimiento de los jóvenes a quienes presenta y se muestra más interesado por las motivaciones de los candidatos, antes que por el crecimiento numérico de la compañía.

*“Hemos puesto en la sastrería a ese joven sastrero que nos ha mandado usted para ser hermano, a fin de hacer una prueba con él, pero ni sabe ni tiene muchas ganas de trabajar, de forma que está buscando colocación en la ciudad; he mandado que le den un escudo para que se vaya. También nos veremos obligados a devolverle al señor Desfodtq, que cumple mal con las obligaciones del seminario y nos parece poco capaz para la compañía. Le ruego, Padre, que no nos envíe a nadie sin conocerlo bien de antemano y sin haber visto en él algunas señales de vocación” (SVP. VI, 525)<sup>106</sup>.*

Sobre la expresión: “*poco capaz para la compañía*”, Pierre Coste nos indica al pie de página que *el original dice: “poco capaz idóneo para la compañía, el santo escribió de su mano*

---

<sup>105</sup> Carta a Marcos Coglee, superior de Sedán. Con fecha del 18 de octubre de 1651.

<sup>106</sup> Carta a Guillermo Delville en París. Con fecha del 31 de octubre de 1657.

*la palabra capaz, para sustituir a la palabra idóneo, pero se olvidó de borrar esta última*''<sup>107</sup>.

Justamente, en el concepto de *idoneidad*, aunque no propagado por Vicente como palabra, es donde se encuentra uno de los grandiosos aportes del santo, impulsado ante todo por medio de la reforma al clero<sup>108</sup>, de donde nace la vocación de formadores que es propia de la Congregación de la Misión, y lo llevó a convertirse en un pionero de la *idoneidad* para los servicios eclesiales. Así, por ejemplo, a través de su participación en el Consejo de Conciencia de la Corte Real, entre 1643 y 1652; allí el señor Vicente tuvo su trinchera para batallar por tomar la *idoneidad* como criterio fundamental de las elecciones episcopales.

### ***Donde Dios nos quiere:***

#### **El *Sentir* de la Cultura Vocacional Vicentina**

Hemos hecho un recuento de algunas de las convicciones vocacionales de San Vicente de Paúl, lo que podríamos llamar *mentalidad vocacional vicentina*, pero el pozo mayor que podría refrescar las fuentes vocacionales de la Familia Vicentina se encuentra en la *sensibilidad* del santo hacia *la voluntad de Dios* como fundamento de su propia vocación y, por lo tanto,

---

<sup>107</sup> IDEM.

<sup>108</sup> El aporte de San Vicente a la Reforma del Clero en Francia se da por medio de los Ejercicios a los Ordenandos que inició a partir de 1628 con la Diócesis de Beauvais y la obligatoriedad que decretó el arzobispo de París para quienes aspiraran a ordenarse allí a partir de 1631; las Conferencias de los Martes que nacieron en 1633 teniendo como fin *honrar la vida de nuestro Señor Jesucristo, su sacerdocio eterno, su santa familia y su amor a los pobres* (SVP. X,143); y desde luego, por medio de la regencia de los seminarios cuyas primeras experiencias llevó a cabo en Annecy y Bons Enfants.

también de sus fundaciones. A esto lo llamaremos *sensibilidad vocacional vicentina*.

La vida de Vicente de Paúl ha sido bastante escrita y controvertida. Entre sus biógrafos desfilan quienes han pretendido ver un santo desde su niñez casi inmaculada, comenzando con Abelly<sup>109</sup>, y quienes han querido leer su proceso de conversión en clave de una ruptura fulminante en el año 1617, como es el caso de Redier<sup>110</sup>. Para nuestro interés, ubicándonos en una perspectiva más equilibrada<sup>111</sup>, afirmamos que el *discernimiento de la voluntad de Dios* en la vida de San Vicente de Paúl es un aspecto que no apareció mágicamente después de 1617, sino que a su manera y desde su contexto, aún en las búsquedas juveniles de un beneficio eclesiástico y un “*honesto retiro*” (SVP. I,88)<sup>112</sup> a sus 29 años, en el fondo de sus motivaciones, sin haber escuchado todavía la llamada al servicio de los pobres, el joven Vicente nunca estuvo de espaldas a discernir la voluntad de Dios.

Con esto no estamos canonizando sus actuaciones juveniles, por el contrario, sin exagerar ni minimizar su proceso de conversión, afirmamos que Vicente de Paúl fue *sensible* a los signos de la voluntad de Dios en su vida, y así, después de años

---

<sup>109</sup> ABELLY Louis. *La Vie du Vénérable Serviteur de Dieu, Vincent de Paul*. Paris 1664.

<sup>110</sup> REDIER Antoine. *La Vraie Vie de Saint Vincent de Paul*. Paris 1927.

<sup>111</sup> Nos valemos de tres fuentes bibliográficas:

1. GUILLAUME Marie-Joëlle. *Vincent de Paul. Un saint au Gran Siècle*. Paris 2015.
2. MEZZADRI CM Luigi. *Vincenzo De' Paoli. Vita, Carisma E Carità*. Roman. 2019.
3. ROMÁN José María. *San Vicente de Paúl. Biografía*. Madrid 1982.

<sup>112</sup> Carta a su madre en Pouy. Con fecha del 17 de enero de 1610.

de búsqueda entre fracasos y conquistas, después de sufrir el cautiverio, la calumnia de un robo y la tentación contra la fe y, sobre todo, después de haber entrado en contacto con maestros espirituales como Pedro de Berulle, San Francisco de Sales y Andrés Duval, y al *palpar* con sus manos la miseria de los abandonados, él, Vicente de Paul, desarrolló la *sensibilidad* que lo orientó a responder con total libertad (de creatura) a la libertad del Creador que *desde toda la eternidad le había destinado para ser misionero* (Cf. SVP. XI, 33)<sup>113</sup>.

Por extraño que parezca hablar de *sensibilidad* en un gascón del siglo XVII, de quien además sabemos su carácter fuerte y su formación campesina, al menos desde la dimensión afectiva-existencial de la cultura vocacional, si San Vicente de Paúl no hubiera generado una *mentalidad*, como lo hemos visto antes, y una *sensibilidad* que desemboque en una *pedagogía*, simplemente la obra de caridad-misión hubiera muerto con él.

Así, por ejemplo, para motivar a los misioneros en la vivencia de las virtudes y su relación con la obra de los ordenandos en San Lázaro, dice Vicente: “*Dios hará que vuestra sola presencia lleve la luz a sus entendimientos y caliente sus voluntades para hacerlos mejores*” (SVP. XI, 335)<sup>114</sup>. Formado en la antropología escolástica propia de su época, no es de extrañar que su propuesta formativa se dirija al entendimiento (*mentalidad*) de igual modo que a la voluntad (*sensibilidad*).

Con suficiente claridad, condena como pecado capital del misionero la *insensibilidad a las cosas de Dios y del prójimo*:

---

<sup>113</sup> Conferencia del 29 de octubre de 1638, sobre la perseverancia en la vocación.

<sup>114</sup> Repetición de oración en torno al mes de mayo de 1658, sobre la obra de los ordenandos.

*“El quinto y último enemigo es la insensibilidad por las cosas de Dios y del prójimo. Este vicio hace que el hombre insensible no sienta ningún afecto y ningún atractivo por las cosas de su salvación; por eso san Bernardo ve en esta pasión una señal de condenación. Es verdad que van a la iglesia a rezar, a cantar, a decir la misa y a tener las demás funciones eclesiásticas, pero todas esas cosas las hacen sin sentimiento, sin gusto, sin devoción. ¿Cuál es la causa de esa insensibilidad?” (SVP. XI, 601)<sup>115</sup>*

La sensibilidad vocacional de San Vicente responde ante todo al principio que condena la tentación de *buscarse a sí mismos* (Cf. SVP. XI, 600)<sup>116</sup>y, por el contrario, de acuerdo con *“las máximas evangélicas, obliga a hacer todo lo posible por revestirse del espíritu de Jesucristo”* (SVP. XI, 400)<sup>117</sup>, lo cual, de acuerdo con Pierre Deffrennes, refiere a la *práctica de la voluntad de Dios*<sup>118</sup>.

---

<sup>115</sup> Conferencia del 29 de agosto de 1659, sobre las máximas contrarias a las máximas evangélicas.

<sup>116</sup> *“Padres, ¿no es verdad que insensiblemente nos buscamos a nosotros mismos, nos halagamos, no nos oponemos a la naturaleza, que sólo desea satisfacerse?”*. Conferencia del 29 de agosto de 1659, sobre las máximas contrarias a máximas evangélicas.

<sup>117</sup> Conferencia del 13 de diciembre de 1658, sobre los miembros de la Congregación de la Misión y sus ocupaciones.

<sup>118</sup> DEFFRENNES, Pierre. *La Vocación de San Vicente de Paúl. Estudio de Psicología Sobrenatural*. Salamanca 2008. El ensayo original fue escrito por el autor en 1932 en la revista *Revue d'Ascétique et de Mystique*.

*“La práctica de la voluntad de Dios no es sino la aplicación de una idea simple, tal vez en demasía: si se hace la filosofía de ella, sería un voluntarismo ciego y crudo. Ahora bien, el santo no hace filosofía; al contrario, la concilia con la alta doctrina del espíritu de Dios. No se dirá que, de eso modo, obtiene una espiritualidad muy flexible; pero su sencillez, enemiga de sutilezas y del ensimismamiento, la acomoda a las naturalezas robustas, y ella puede perseverar, sin que le ponga trabas, la libertad del contacto con Dios. Al menos, merced a su poderoso realismo, parece haber encontrado San Vicente en ella tanto un consuelo místico como un estímulo para la acción. Su sensibilidad, de una excepcional delicadeza, se acomodó a aquella práctica, y aún tal vez ha ganado en capacidad”<sup>119</sup>.*

La *sensibilidad* de San Vicente tiene como orientación única la voluntad de Dios, o sea, es de ella y por ella que se sostiene la vocación del santo. Hablando claramente, para Vicente, esta voluntad de Dios no es otra cosa que *seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres*, y de esa convicción-sensibilidad, se da como consecuencia cada una de sus obras y, por lo tanto, también el llamado de quienes somos partícipes de su carisma. Este es el punto clave de la hermenéutica de la Cultura Vocacional Vicentina, que nuestro fundador ha condensado perfectamente en la conferencia *sobre la perseverancia en la vocación* que nos inspira a escribir esta obra.

---

<sup>119</sup> Ibid. p. 114-115.

*“Es Dios es el que nos ha llamado y el que desde toda la eternidad nos ha destinado para ser misioneros, no habiéndonos hecho nacer ni cien años antes ni cien años después, sino precisamente en el tiempo de la institución de esta obra; por consiguiente, no hemos de buscar ni esperar descanso, contentamiento ni bendiciones más que en la Misión, ya que es allí donde Dios nos quiere, dejando desde luego por sentado que nuestra vocación es buena, que no está basada en el interés ni en el deseo de evitar las incomodidades de la vida, ni en cualquier clase de respeto humano”* (SVP. XI, 33)<sup>120</sup>.

Se cristaliza en pocas palabras el principio supremo de la vocación vicentina: *la primacía de la voluntad de Dios*. Y diremos incluso que las mejores estrategias vocacionales y la tarea de los responsables de acompañar vocaciones o tienen este principio como fundamento de todo o caminan en dirección contraria a nuestra razón de ser: *“Es Dios el que nos ha llamado”*.

En esas palabras de 1638, Vicente de Paúl expresa la iniciativa de Dios en la vocación de cada misionero, de cada hija de la caridad y de cada persona que se agrega a las filas de la obra de caridad-misión. Se trata del *eterno llamante* que nos ha convocado y que tiene el monopolio de *llamar*; de acuerdo con *su voluntad*, en cada momento de la historia.

---

<sup>120</sup> Conferencia del 29 de octubre de 1638, sobre la perseverancia en la vocación.

Aquí encuentra sentido la rigurosidad del examen a los candidatos que se mostraban interesados para la pequeña compañía, ahí se entiende su lucha por la idoneidad en la reforma al clero, y pierde su valor cualquier intento proselitista que pretenda reducir la Pastoral Vocacional al reclutamiento, porque nuestra tarea es discernir los signos de la *voluntad de Dios* como raíz de una vocación.

Esta lectura del señor Vicente de la *voluntad de Dios* no es en modo alguno una idea abstracta, al contrario, *nos ha destinado para ser misioneros* en el *hic et nunc* de la historia, al punto de comprometer toda nuestra persona, pasando del dato objetivo, o sea, la iniciativa divina, a la realidad subjetiva, la sensibilidad humana, por eso “*no hemos de buscar ni esperar descanso, contentamiento ni bendiciones más que en la Misión*”<sup>121</sup>.

La propuesta de Vicente no se reduce a un enunciado teórico que pasa automáticamente a la recomendación práctica, sino que plasma todo el ser de la persona, al grado tal que, quien ha sido llamado a seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres, no distingue ya entre su felicidad y su servicio misionero, y más bien, encuentra una total armonía entre su tiempo de personal<sup>122</sup> y el servicio evangelizador a los pobres, y finalmente, las fibras de su naturaleza humana han quedado

---

<sup>121</sup> IDEM.

<sup>122</sup> Contrario a la denuncia del Papa Francisco: “*Algo semejante sucede con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal. Esto frecuentemente se debe a que las personas necesitan imperiosamente preservar sus espacios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante*”. EG 81.

henchidas por el espíritu de la misión que contagió a San Vicente y a sus inmediatos compañeros de camino.

Podríamos estar aquí frente a la piedra filosofal de la Cultura Vocacional Vicentina, podría ser este el punto donde no han llegado muchos procesos de formación inicial y permanente y ha desembocado en el problema de la estabilidad que hemos visto al inicio. Podría quizá tratarse del gran desafío de las congregaciones vicentinas de nuestra época, ahondar en lo subjetivo de las personas, descender a los niveles más íntimos, donde se toca la verdadera felicidad del ser humano y la *voluntad de Dios* se convierte en el todo aglutinador de nuestras vidas, y la misión pasa de ser una tarea que se debe asumir con objetiva responsabilidad a convertirse más bien en la razón de nuestra existencia, en la clave rítmica de nuestro ser.

Así lo vivió San Vicente y así fue capaz de encantar a otros, acompañándolos como maestro del discernimiento, como nos lo ilustra la estupenda obra del Padre Vinicius Teixeira CM:

*“Su entrañable mística no le permitía colocar demandas institucionales por encima de la voluntad de Dios y del verdadero bien de cada vocación. Su mirada de fe le hacía posible divisar la fuerza del Espíritu actuando en las jóvenes y modelándolas según la vocación que recibieron. Su humildad y lucidez le llevaban a aprender de lo que veía y oía de aquellas que lo edificaban por el anhelo de fidelidad al llamado recibido del Señor. Libertad interior y sabiduría práctica*

*de un experimentado hombre de Dios y de un vigoroso animador vocacional*”<sup>123</sup>.

Por eso, como respuesta a la voluntad de Dios, que ha tomado la iniciativa de llamarnos, Vicente de Paúl insiste a las Hijas de la Caridad, a las cofradías y a los misioneros, en la disponibilidad para la misión y la perseverancia en la caridad, con un estilo de vida que refleje gratitud y que se fortalezca la confianza en quien lo ha destinado para esta vocación<sup>124</sup>.

En definitiva, la animación vocacional de San Vicente de Paúl parte de la certeza de que “*en esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal tarea la de asistir y cuidar a los pobres. Misit me evangelizare pauperibus...*” (SVP. XI, 33-34)<sup>125</sup>, allí encontró San Vicente *la voluntad de Dios* en su vida y así, todavía cuatro siglos después, aquella vocación tiene la fuerza de hacernos *sentir* y de anunciar a otros que es en la Misión “*donde Dios nos quiere*”<sup>126</sup>.

Si esto deja de ser solamente claro y lo volvemos, además, perceptible y tangible, entonces podremos decir que hemos encontrado la *máxima* que sostiene la auténtica Cultura Vocacional Vicentina.

---

<sup>123</sup> El Padre Vinicius se vale del ejemplo del P. Antonio Portail y Margarita Nasseau para entretener la capacidad de orientación vocacional de San Vicente en la guía de las almas hacia la *voluntad de Dios*. Es una obra muy valiosa cuyo estudio es muy provechoso: TEIXEIRA, Vinicius Augusto. *San Vicente de Paúl y el Misterio de la Vocación*. Madrid 2019. p. 82.

<sup>124</sup> Cf. TEIXEIRA, Vinicius Augusto. *San Vicente de Paúl y el Misterio de la Vocación*. III capítulo: *El misterio de la vocación de San Vicente*. pp. 85-132.

<sup>125</sup> Conferencia del 29 de octubre de 1638, sobre la perseverancia en la vocación.

<sup>126</sup> IDEM.

## **Pedagogía Vocacional Vicentina: Salir, Ver y Llamar.**

Nos ubicamos en 1617, los conocidos acontecimientos fundacionales de Folleville en enero, y de Chatillon, en agosto. Sabemos el fruto de cada una de esas experiencias: la primera da origen a la Congregación de la Misión, y la segunda las Cofradías de la Caridad, y como consecuencia a mediano plazo el nacimiento de las Hijas de la Caridad en 1633. Lo que pasó en aquellas ocasiones y sigue repercutiendo hasta nuestros días nos muestra una pedagogía vocacional muy semejante a la que nos ha propuesto el Papa Francisco desde la persona de Jesús<sup>127</sup>.

### **I. Pedagogía Vocacional en Folleville<sup>128</sup>.**

Corrían los fríos del invierno en el mes de enero de 1617 cuando Vicente se encontraba con la señora de Gondí en el castillo medieval de Folleville. Desde el pueblecito de Gannes, ubicado a dos leguas de distancia, mandaron a pedir ayuda para atender a un campesino moribundo (¿acaso la voz de Dios manifestada en aquel mensaje?) y entonces Vicente salió, vio y llamó.

**i. Vicente salió:** sin mucho esperar, el Padre Vicente salió en compañía de Margarita de Silly. No permaneció en la comodidad del castillo, se atrevió a salir, rompió la inmovilidad ante una realidad que lo invitaba a tomar una resolución: lanzarse por el camino porque así lo exigen las circunstancias, y sin ser todavía un santo,

---

<sup>127</sup> Nos referimos al discurso antes visto del Papa Francisco a los participantes al Congreso Internacional de Pastoral Vocacional. MAE.

<sup>128</sup> Cf. SVP. XI, 94-96; 698-700.

Vicente era lo suficientemente *sensible* para entender ese llamado a salir.

**ii. Vicente vio:** más de cuatro décadas después, en 1658, Vicente contaba a sus misioneros lo que vio aquel día. Vio a un pobre campesino en su lecho de muerte con urgencia de ser atendido en confesión, vio el abandono de la Iglesia a las pobres gentes del campo, vio a la Señora de Gondi inquieta por poner remedio a aquella tragedia, vio a Cristo evangelizador de los Pobres que empezaba a señalarle el camino de su vocación.

¡Es una gran suerte que Vicente no tuviera adormecida su mirada (y sentidos) por esa prisa diabólica que embarga nuestros días y que impide ver el rostro de Cristo y oír la voz del eterno llamante!

**iii. Vicente llamó:** fruto de aquel acontecimiento llegó un momento crucial pocos días después:

*“El día de la conversión de san Pablo, que es el 25, esta señora me pidió, dijo el padre Vicente, que tuviera un sermón en la iglesia de Folleville para exhortar a sus habitantes a la confesión general. Así lo hice: les hablé de su importancia y utilidad, y luego les enseñé la manera de hacerlo debidamente. Y Dios tuvo tanto aprecio de la confianza y de la buena fe de aquella señora ... que bendijo mis palabras y todas aquellas gentes se vieron tan tocadas de*

*Dios que acudieron a hacer su confesión general. Seguí instruyéndolas y disponiéndolas a los sacramentos, y empecé a escucharlas en confesión. Pero fueron tantos los que acudieron que, no pudiendo atenderles junto con otro sacerdote que me ayudaba, la señora esposa del general rogó a los padres jesuitas de Amiens que vinieran a ayudarnos; le escribió al padre rector, que vino personalmente, y como no podía quedarse mucho tiempo, envió luego a que ocupara su puesto al reverendo padre Fourché, de su misma compañía, para ayudarnos a confesar, predicar y catequizar, encontrando, gracias a Dios, mucha tarea que realizar. Fuimos luego a las otras aldeas que pertenecían a aquella señora por aquellos contornos y nos sucedió como en la primera. Se reunían grandes multitudes, y Dios nos concedió su bendición por todas partes” (SVP. XI, 700)<sup>129</sup>.*

Vicente de Paúl, estando ya bastante sensible a la voz de Dios, comenzó a llamar. Llamó a los aldeanos de las tierras de la señora de Gondi para que escucharan aquel sermón, llamó a esas pobres gentes a realizar la confesión general de sus pecados, y tantos fueron los

---

<sup>129</sup> Extracto de una conferencia sobre la misión dada en Folleville en 1617.

necesitados de ser atendidos que Vicente llamó a los sacerdotes de la Compañía de Jesús, y más tarde llamó a otros hombres que se sumaron a esa aventura vocacional de la misión para siempre.

## **II. Pedagogía Vocacional en Chatillon-les-Dombes**

Mientras intentaba explicar a las Hijas de la Caridad la observancia de su reglamento, pasados 28 años de su breve estancia como Párroco de Chatillon-les-Dombes, Vicente cuenta lo sucedido aquel mes de agosto:

*“Yo era cura, aunque indigno, en una pequeña parroquia, vinieron a decirme que había un pobre enfermo y muy mal atendido en una pobre casa de campo, y esto cuando estaba a punto de tener que ir a predicar. Me hablaron de su enfermedad y de su pobreza de tal forma que, lleno de gran compasión, lo recomendé con tanto interés y con tal sentimiento que todas las señoras se vieron impresionadas. Salieron de la ciudad más de cincuenta; y yo hice como los demás; lo visité y lo encontré en tal estado que creí conveniente confesarlo; y cuando llevaba el Santísimo Sacramento, encontré algunos grupos de mujeres y Dios me dio este pensamiento: «¿No se podría intentar reunir a estas buenas señoras y exhortarles a entregarse a Dios, para servir a los pobres enfermos?» A continuación, les indiqué que se podrían socorrer estas grandes necesida-*

*des con mucha facilidad. Inmediatamente se decidieron a ello. Luego se estableció en París esta Caridad, para hacer lo que estáis viendo” (SVP. IX, 202<sup>130</sup>).*

- i. Vicente salió:** una vez más la voz de Dios se manifiesta en un mensaje que llega a oídos del entonces párroco, y nuevamente vemos al señor Vicente salir de la sombra del templo, salió más allá de la seguridad de las estructuras parroquiales, salió para transitar el mismo camino de la gente de aquel pueblo, salió impulsado por la voz de Dios que no permite la quietud estéril para quien es *sensible* al Espíritu de Dios.
- ii. Vicente vio:** nuevamente pudo ver el rostro de la enfermedad y la pobreza, y se detuvo sin prisa como Cristo con los leprosos para ver más a fondo la necesidad, y encontró la urgencia de llevar a Jesús Sacramentado. No solo vio más de cincuenta personas sobre el camino, como quizá vieron los otros, sino que su mirada vio corazones deseosos de servir en caridad; pero faltos de formación y organización, vio, entonces, la oportunidad de comenzar una nueva obra que *sentía* como *voluntad de Dios*. Donde otros solo vieron el blanco y negro de la necesidad, Vicente vio los colores de la llamada de Dios que le indicaba que había llegado la hora de hacer efectivo el Evangelio a través de la caridad organizada.
- iii. Vicente llamó:** no contento con la gran generosidad de la gente, Vicente llamó a un primer grupo de mujeres

---

<sup>130</sup> Conferencia del 22 de enero de 1655, sobre la observancia del reglamento.

para poner en marcha un nuevo proyecto de caridad<sup>131</sup>, y de las primeras que llamó inició una cadena de llamados que se extiende hoy, a más de cuatrocientos años, sigue llamando todavía a participar de la caridad de Cristo que nos apremia.

El itinerario de toda vocación, expuesto por el Papa Francisco, parece identificar muy bien la propuesta vocacional de San Vicente de Paúl: salir, ver y llamar. Con esos tres verbos tenemos material suficiente para concretar, desde el origen mismo del carisma vicentino, las acciones que nos lleven a construir una verdadera cultura vocacional.

---

<sup>131</sup> Cf. Documento sobre los primeros comienzos de la Caridad en Chatillon. SVP. X, 567-568.

## Capítulo V

### COORDENADAS PARA UNA CULTURA VOCACIONAL VICENTINA

Es tarea de pilotos ubicar las coordenadas sobre las que se vuelan y hacia las cuales se debe dirigir la nave. El terreno que sobrevolamos de la cultura vocacional es ya conocido, pero requiere ser dimensionado en el tiempo y el espacio que hemos visto en la primera parte, trabajo que vamos a encuadrar desde cuatro coordenadas que podrían dibujarse como un plano cartesiano, para interpretar hacia donde debe moverse en cada realidad particular la propuesta de una Cultura Vocacional Vicentina.

Nuestro punto de aterrizaje es encontrar una auténtica pedagogía vocacional desde el carisma vicentino para los desafíos actuales. Para llegar allá será necesario ver un poco más lejos de lo acostumbrado y plantearse preguntas que a simple vista podrán parecer un tanto obvias, pero que, a la hora de recoger los frutos, se muestra que, en muchas ocasiones, el sentido común es el menos común de los sentidos. Comencemos, entonces, con una interrogante planteada en otra ocasión:

*“¿Por qué mientras algunas congregaciones, sobre todo de fundación reciente, están cada vez con mayor aumento en sus vocacionados, una congregación histórica como la nuestra, pionera en el campo de la for-*

*mación y las vocaciones, viene más bien en descenso?”<sup>132</sup>.*

Antes de abrir el monitor de las coordenadas, es de prudentes escuchar a sabios. Por eso es justo que se recojan algunas palabras del entonces presbítero Joseph Ratzinger, quien, en 1969, era entrevistado en una radio alemana y reconociendo el límite de su análisis expresó con humildad su visión sobre el futuro de la Iglesia hace más de medio siglo.

*“De la crisis de hoy surgirá mañana una Iglesia que habrá perdido mucho. Se hará pequeña, tendrá que empezar todo desde el principio. Ya no podrá llenar muchos de los edificios construidos en una coyuntura más favorable. Perderá adeptos, y con ellos muchos de sus privilegios en la sociedad. Se presentará, de un modo mucho más intenso que hasta ahora, como la comunidad de la libre voluntad, a la que sólo se puede acceder a través de una decisión. Como pequeña comunidad, reclamará con mucha más fuerza la iniciativa de cada uno de sus miembros... La Iglesia reconocerá de nuevo en la fe y en la oración su verdadero centro y experimentará nuevamente los sacramentos como celebración y no como un problema de estructura litúrgica... Será una Iglesia interiorizada, que no suspira por su mandato político y no flirtea con la iz-*

---

<sup>132</sup> GUTIERREZ CM Rolando. *Cultura Vocacional Vicentina*. Investigación para Diplomado en Pastoral Vocacional en el CEBITEPAL. Bogotá 2015.

*quierda ni con la derecha. Le resultará muy difícil. En efecto, el proceso de la cristalización y la clarificación le costará también muchas fuerzas preciosas. La hará pobre, la convertirá en una Iglesia de los pequeños. El proceso resultará aún más difícil porque habrá que eliminar tanto la estrechez de miras sectaria como la voluntariedad enva-lentonada. Se puede prever que todo esto re-querirá tiempo. Pero tras la prueba de estas divisiones surgirá, de una Iglesia interiori-zada y simplificada, una gran fuerza, por-que los seres humanos serán indeciblemente solitarios en un mundo plenamente planifi-cado. Experimentarán, cuando Dios haya desaparecido totalmente para ellos, su absoluta y horrible pobreza. Y entonces des-cubrirán la pequeña comunidad de los cre-yentes como algo totalmente nuevo. Como una esperanza importante para ellos, como una respuesta que siempre han buscado a tientas. A mí me parece seguro que a la Igle-sia le aguardan tiempos muy difíciles. Su verdadera crisis apenas ha comenzado to-davía. Hay que contar con fuertes sacudi-das. Pero yo estoy también totalmente seguro de lo que permanecerá al final: no la Iglesia del culto político, ya exánime, sino la Iglesia de la fe. Ciertamente ya no será nunca más la fuerza dominante en la socie-dad en la medida en que lo era hasta hace*

*poco tiempo. Pero florecerá de nuevo y se hará visible a los seres humanos como la patria que les da vida y esperanza más allá de la muerte*”<sup>133</sup>.

### **Auténtico profetismo**

Los profetas del Antiguo Testamento siempre estuvieron sujetos a momentos de crisis, como precio por el anuncio que debieron transmitir a una generación que en principio recibe el mensaje con incomodidad, pero en el tiempo debido, la semilla del profética da su fruto sin falta.

La profecía, en sentido cristiano, no puede ser vista como una predicción del futuro ni como una tarea que se reduce a los intereses meramente sociales, como se pudo haber entendido por parte de algunos extremos ideológicos en la teología latinoamericana, donde se comprendió, algunas décadas atrás, que se era más profético cuanto más se participara de protestas y movimientos en defensa de los más débiles, y si bien hay opciones que se deben hacer con claridad como parte de las implicaciones proféticas de una vocación vicentina, de ninguna forma el hecho de ser proféticos puede ser visto ya ni con pietismo ni con marxismos trasnochados.

El profetismo se trata de anunciar la verdad que va más allá de nuestra mirada, es el arte de reconocer las semillas del Verbo en la realidad donde somos peregrinos para interpretar los signos de los tiempos, y construir caminos que den a co-

---

<sup>133</sup> El texto completo fue publicado por Aleteia. Se puede ver en su integralidad en <https://infovaticana.com/2017/08/27/la-profeca-ratzinger-futuro-la-iglesia/>. Amedeo Cencini inspira en este texto su libro: *Abrazar el Futuro con Esperanza*.

nocer esa gran noticia del Reino a un mundo que, en apariencia, pocas veces está dispuesto a escucharla.

*“Precisamente de estos profetas tiene hoy necesidad la vida consagrada: hombres y mujeres de mirada penetrante y sentidos vigilantes para captar los gérmenes de vida nueva que aparecen hoy en la vida consagrada, no solo en las formas nuevas, sino también en las tradicionales, gérmenes que, sin embargo, no todos son capaces de reconocer. Signos de algo original y auténtico que está naciendo en relación con el carisma, con el modo de vivirlo en el hoy, con experiencias de medios diversos, de nuevos modelos de liderazgo, de nuevos estilos de anuncio, de obrar, de nuevos modos de dar formación, la inicial y la permanente, de formas varias de compartir el carisma con los laicos...”<sup>134</sup>*

Aquí se encuentra la primera coordenada de una cultura vocacional para la Familia Vicentina. La mirada profética del fundador requiere ser apropiada por sus seguidores para el mundo contemporáneo, cuando el desafío vocacional nos hace caer en conciencia de que algo parece haber muerto, pero también algo nuevo está naciendo.

¿Qué verdad tenemos que profetizar hoy? La verdad que hace gemir al corazón humano y también lo hace con aquella generación posmoderna a la que llamamos cultura líquida,

---

<sup>134</sup> CENCINI, AMEDEO. *Abrazar el Futuro con Esperanza...* Edición Kindle.

aquella generación que prefiere sentir que pensar, la que vive entre olas de individualismo y subjetivismo, aquella que sufre la crisis de una sociedad que no está educada en el amor. Sí, se trata de una generación diferente, pero dentro de la misma naturaleza humana en la que el Verbo se hizo carne para instaurar la Salvación desde adentro, sin escandalizarse y sin prejuicios farisaicos, al estilo de Cristo que se entregó por completo al anuncio de la gran profecía: el Evangelio de la vocación.

*“Esta es la esencia de la vida consagrada, revelar al hombre este deseo, reconocerlo y hacer emerger incluso cuando está ignorado, perdido, ahogado, contradicho, negado, objeto de risa”<sup>135</sup>.*

Seremos capaces de construir una cultura vocacional en la medida en que nuestra mirada logre ver más allá, con la mirada profética de San Vicente de Paúl, y desarrollemos esa *“capacidad de encontrar caminos donde otros ven solo murallas ... la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros”* (CV 67).

Y en las manos del carisma vicentino se encuentran dos instrumentos proféticos por excelencia capaces de despertar la sed de verdad en el corazón del hombre: la caridad con los pobres y la misión a los abandonados. ¿A cuántas personas les interpela la vida del Padre Pedro Opeka CM<sup>136</sup> y el proyecto

---

<sup>135</sup> IDEM.

<sup>136</sup> Sacerdote de la Congregación de la Misión, hijo de migrantes eslovenos, nació en San Martín, Argentina, en 1948; tras su ordenación en 1975 viajó a Madagascar, donde ha cambiado la vida de miles de personas, sobre todo por medio de su fundación Akamasoa que dio vivienda digna con el trabajo de las mismas

Akamasoa? ¿Acaso podemos negar que una obra de caridad-misión de esa magnitud logra despertar una *sensibilidad* por el valor de la generosidad y el compromiso con los más pobres, incluso en las conciencias más egoístas que apenas han visitado esa obra como parte de su club de viajes dentro de su paquete de turismo por Madagascar?

La invitación a un estilo de vida profético es una fuente de agua fresca que empapa toda la vida y las estructuras congregacionales cuando se asume sin tapujos. En este punto, se debe ser proféticamente hábil para equilibrar correctamente el binomio de fidelidad-creatividad, sin caer en el juego de querer estar acorde con las ideologías que gobiernan los vientos actuales.

Un buen ejemplo de profetismo es la manera de ejercer el liderazgo, que nos exige la supresión de los estilos de poder que confunden la autoridad evangélica, cuyo fin es el servicio, con la centralidad de figuras personales en detrimento de la madurez comunitaria. Una congregación profética es la que sabe ubicar el servicio de la autoridad en fidelidad a la esencia fundacional, pero contextualizada en el tiempo actual. El mundo falsamente llamado *poscristiano* tiene una gran *sensibilidad* hacia los líderes como el Papa Francisco o el Padre Opeka, esos profetas que fundamentan su liderazgo en el Evangelio del siervo sufriente y no en la tentación del poder.

Otro aspecto que se debe discernir con equilibrio refiere a las formas y los signos proféticos que debemos transmitir en un lenguaje acorde a la realidad. Podríamos debatir a favor y

---

familias que antes vivían entre la basura. Durante su formación fue alumno de Jorge Mario Bergoglio, y ha sido nominado a varios premios de talla internacional, entre ellos, al nobel de la paz.

en contra de las nuevas expresiones de piedad y las vestimentas clericales. Por lo general, quienes pertenecemos a formas de vida consagrada tradicionales y tenemos de frente la primavera vocacional que viven las congregaciones de fundación reciente, se suele llegar a conclusiones bastante simplistas y aunque no carentes de fundamento, sí muy pobres en su *sensibilidad* hacia las nuevas generaciones.

Ciertamente, nadie puede negar que sobreabundan expresiones de piedad inspiradas en economías espirituales de carácter intimista, que con facilidad pretenden amar al *Dios que no ven*, pero en cambio no se preocupan por el hermano-pobre que suponemos que deberían ver. Pero, ¿y si no lo ven?<sup>137</sup>, ¿y si más bien fueran algunas de esas expresiones devocionales la única oportunidad con la que contamos para ofrecer un camino de madurez en la fe y de discernimiento vocacional? Desde luego que sería más fácil que se acercaran a nosotros jóvenes con motivaciones vocacionales en total sintonía con el seguimiento a Jesucristo evangelizador de los pobres, pero la tarea de los profetas nunca ha sido la de buscar lo más fácil.

En cuanto al uso de hábitos y vestiduras clericales conviene preguntarnos: ¿Realmente es este un signo profético que erróneamente no se supo interpretar después del Concilio como algunos lo pretenden hacer sentir? ¿Será más bien que son un rezago de cristiandad que ofrece seguridad exterior a una generación joven que carece de seguridad interior y, por lo tanto, se aferra en volver a los trajes como fruto de sus inconsistencias de identidad?

---

<sup>137</sup> Cf. GUARINELLI, Stefano. *El Sacerdote Inmaduro*. p. 79

La respuesta del Papa Francisco a esa pregunta es bastante efectiva: “*Yo creo, que los signos, sin duda alguna, hacen bien, pero no estoy aferrado a eso. Es necesario ver caso por caso. Uno puede portar un hábito o un clérigan y ser mundano*”<sup>138</sup>.

Personalmente, en total acuerdo con José Rafael Prada C.Ss.R.<sup>139</sup>, “*creo que el hábito religioso (y lo mismo que las vestiduras clericales), utilizado como símbolo de trascendencia y eternidad, es un instrumento evangelizador en muchas ocasiones. Tal vez no sea práctico ni conveniente utilizarlo en el mundo secularizado, pero sí en muchas actividades apostólicas, litúrgicas y comunitarias*”<sup>140</sup>.

No podemos negar que los hábitos y sobre todo las vestiduras clericales se usan en ocasiones como signo de poder, separación y privilegio, y que podría buscar resolver falsamente el problema de la identidad, pero saltar a la satanización de los ropajes es caer en la falacia de comparar dos premisas erróneas que, por ende, nos llevará a una solución también errónea.

Sin negar todo lo dicho también debemos afirmar que *el frío no está en las cobijas* y que de frente a una nueva generación que es más sensacional, que tiene como predominio la imagen sobre los argumentos, y que además vive en un mundo cada vez más secularizado, donde se restringen las oportunidades de buscar privilegios por un *status clerical*; en la sensi-

---

<sup>138</sup> *La Force de la Vocation. La Vie Consacrée Aujourd'hui*. Pape François. Entretien avec Fernando Prado. Madrid 2018. p.88.

<sup>139</sup> Sacerdote redentorista. Doctor en Psicología con especializaciones en consejería y terapia clínica. Tiene amplia experiencia en el campo de la formación y es autor de varias publicaciones.

<sup>140</sup> PRADA José Rafael. *Psicología y Formación. Principios psicológicos utilizados en la formación para el sacerdocio y la vida consagrada*. Bogotá 1995. p. 13.

bilidad juvenil una vestimenta puede ser un signo profético que se debe acompañar de un testimonio creíble, en caso contrario, será solamente un disfraz que se defiende con argumentos teológicos, pero en realidad responde a razones psicológicas. Pero entonces, bajo la misma tesis, también habría que preguntarse: ¿y si de pronto más que una razón teológica tenemos en nuestro inconsciente una razón psicológica que nos hace sentirnos más cómodos vistiendo como todos los demás sin llamar la atención de nadie y dejando la obligación testimonial a la sola conciencia para evitar sentir algún tipo de presión pública? Habría que ver más a fondo.

En todo caso, es innegable que la generación de lo sensible tiene mayor afinidad hacia lo visual, en contraposición con quienes se formaron de los años noventa hacia atrás, y que limitarse a los análisis racionales no ayuda a encarnar el mensaje de la vocación.

En síntesis, podremos elaborar los mejores proyectos de Pastoral Vocacional, las mejores propagandas, pero si no somos un signo profético para las nuevas generaciones, simplemente no tenemos nada que decirles ni nada que ofrecerles, no tiene sentido entregar la vida en una comunidad que no promete algo mayor a las diversiones y placeres que la sociedad les ofrece. Por eso:

*“No es la preocupación por una crisis en el número de candidatos la que tiene que mover nuestro trabajo con los jóvenes, sino el impulso de una cultura vocacional y la pasión misionera por anunciar a Jesucristo evangelizador de los pobres, que sigue lla-*

*mando a los jóvenes de hoy a formar parte de su proyecto*”<sup>141</sup>.

En los Hechos de los Apóstoles el mensaje de Felipe, el diácono, es creíble y llama la atención de los samaritanos no por los argumentos tan convincentes que ofrece, sino por los signos proféticos que la gente oía, veía y sentía en él<sup>142</sup>. La pasión por Cristo en la vida de los apóstoles los hace poner en segundo lugar los cuestionamientos personales para salir de sí mismos y dar prioridad a los signos que manifestación el amor de Dios que convoca y provoca.

*“Sin una pasión amorosa por Jesús, la vida consagrada no tiene un futuro posible... Se trata de salir de sí mismo, apasionados por Jesús quien es todo Amor, el corazón encendido, y que así ella pueda ser futuro para otros. Por medio de nuestra vida, mostramos el camino a los otros, los ayudamos, los acompañamos... siempre en camino. Sin permitir que el agua deje de fluir. Como lo he dicho de la Iglesia en otras ocasiones, diría que también de la vida consagrada es como el agua: si se estanca, se pudre*”<sup>143</sup>.

---

<sup>141</sup> *En Camino hacia una Cultura Vocacional en la Congregación de la Misión.* Documento Final del I Encuentro de Directores de Pastoral Vocacional, París 2018. N 4.1

<sup>142</sup> Cf. Hech. 8, 6-8.

<sup>143</sup> Pape François. *La Force de la Vocation...* p.45-46.

## Radicalidad o extinción

El subtítulo parece bastante contundente: si no hay radicalidad con certeza habrá extinción. ¿Una afirmación demasiado atrevida? Para entenderlo, es necesario recurrir una vez más al ejercicio de aclarar los conceptos, sobre todo porque en países donde el extremismo islámico es sinónimo de terrorismo, o donde se viene a la memoria capítulos de la historia eclesial como la Inquisición, existe una cierta repulsión a la palabra *radicalidad*.

*“Diferente a la posición extremista es la posición radical. Al radicalismo, sin embargo, frecuentemente se le hace sinónimo del concepto anterior... No obstante, en su etimología, tiene otra dimensión que le permite salvar el escollo en el que termina siempre cayendo cualquier extremismo. Por su misma naturaleza semántica, el radicalismo proviene de radix, raíz, y significa la hondura interior desde la que se ve y se vive una realidad. No se censuran los demás factores que componen la totalidad (posición típicamente extremista), sino que se va al corazón de todos ellos, desde donde todos parten y desde donde todos se proyectan con particular matiz y color... En buena medida la crisis reciente de la vida consagra, así como la esterilidad de tantas intenciones reformistas de distintos carismas, proviene del ejercicio entusiasta de esta reducción de corte extremista: en lugar de ir al corazón del ob-*

*jeto, a su raíz, haberse quedado en alguna de sus ramas. “Andarse por las ramas”- como decimos coloquialmente- es entronizarse en esa posición que trata de sepultar un pasado tachándolo de inservible y superado, o de aferrarse a él contra viento y marea como quien decide su vida en el embasamiento de la momia respectiva... ”<sup>144</sup>.*

Hablamos, entonces, de radicalidad en cuanto se trata de ir a la raíz, a lo verdaderamente esencial del carisma, lejos de cualquier intento por revivir antiguas prácticas ascéticas en nombre de la radicalidad o procurar una construcción arqueológica de los tiempos del fundador, si volvemos a los orígenes es para “vivir el presente y construir el futuro”<sup>145</sup>.

La radicalidad, como coordinada vocacional, implica revivir la intuición del Espíritu Santo que dio identidad propia a la vida y obra de San Vicente de Paúl, y se cristalizó como carisma fundacional a través de sus instituciones. Es calibrar el termómetro de la fidelidad-creativa para orientar nuestro ser y quehacer en dependencia total a la vocación concreta a la que hemos sido llamados. Tarea que parece muy escueta, pero en realidad corre el riesgo de ser interpretada de forma parcial y justificadora de acuerdo con la propia mentalidad. Por eso, para entender la radicalidad vicentina, nos valemos de un estudio bastante serio como el que nos ofrece Getulio Motta Grossi CM.

---

<sup>144</sup> SANZ MONTES, Jesús. *La Fidelidad Creativa. Itinerario de Renovación de la Vida Consagrada*. Madrid 2017. p. 108-109

<sup>145</sup> Pape François. *La Force de la Vocation...* p.44

Grossi afirma con vehemencia que *“nuestra destinación-opción por los pobres, según San Vicente, es exclusiva, y no apenas preferencial”*<sup>146</sup> y el autor entiende el concepto de *exclusividad* a la luz de la teología de la alianza esponsal:

*“Dejar a los pobres e ir “a los otros” es un adulterio para el vicentino. ¡Es prostitución! ¡Semejante al adulterio y la prostitución del pueblo de Dios, de que trata el libro del profeta Oseas! Es condenarnos a la esterilidad y la extinción. La exclusividad “excluyente” de nuestra opción por los pobres deber ser la imagen, aunque pálida, de la exclusividad del amor esponsal de Dios con su pueblo y de Jesús con la Iglesia, del cual el amor de los esposos cristianos, deber ser, cuanto sea posible, el espejo fiel, según Pablo a los Efesios. Esta alianza esponsal cristiana nos ayuda a entender mejor nuestra opción por los pobres.*

*El amor de los esposos no es un amor egoísta, cerrado a los otros, limitado a dos. Pero, en tanto que amor esponsal, es una misión en el mundo y en la Iglesia, exclusivo y excluyente de otras alianzas y preferencias de amor”*<sup>147</sup>.

En efecto, Grossi nos hace entender el amor radical desde el estilo conyugal entre los hijos de San Vicente y los pobres,

---

<sup>146</sup> MOTA GROSSI, Getulio. *Um Místico da Missão*. p. 88.

<sup>147</sup> *Ibid.* p.102-1032.

de igual manera que la cruz del calvario, la expresión más radical de amor en la historia de la humanidad establece una alianza conyugal de Cristo con su esposa, la Iglesia. Aquí está la coordinada vocacional que buscamos.

En ya varios años acompañando procesos vocacionales para hombres y mujeres que van de los 17 a los 35 años, resulta significativo que las opciones de especial consagración de mayor atractivo para los jóvenes, en una gama de varias decenas de congregaciones e institutos que estamos haciendo un trabajo vocacional con espíritu de comunión, son casi siempre las mismas, reducidas a menos de la mitad de las congregaciones.

*“En la actualidad las instituciones religiosas dotadas de poder de atracción vocacional parecen aquellas que subrayan con mayor nitidez el ideal evangélico y su ascendente sobre el corazón humano. Los jóvenes tienen necesidad de esas propuestas potentes, como la del Evangelio y su fuerza inigualable, que conjugan don y exigencia, que dan el máximo y, al mismo tiempo, exigen todo, por las que merece la pena gastar la vida...”<sup>148</sup>.*

Si la Congregación de la Misión, las Hijas de la Caridad y las otras fundaciones vicentinas no somos capaces de transmitir la experiencia apasionante de vivir con esta radicalidad el servicio de la caridad y la misión, por mucho que maquillemos nuestra Pastoral Vocacional nos estamos condenando a la extinción.

---

<sup>148</sup> CENCINI, Amedeo. *Nuevas Realidades en Materia Vocacional*. MAE.

Hablamos de radicalidad vicentina en tres dimensiones que integran nuestra identidad carismática: *mística, misión y comunidad*.

## **I. Radicalidad en la mística:**

*“Destino misionero, o mejor, designio y predestinación misionera y designio y predestinación para los pobres es una única experiencia espiritual, nacida de la contemplación afectiva y activa de Jesús evangelizador de los pobres, presente en los pobres abandonados”<sup>149</sup>.*

El patrimonio espiritual de la Familia Vicentina es enorme y riquísimo. Si supiéramos ofrecer al mundo la experiencia de ser *místicos de la misión y de la caridad*, si cada misionero, cada hermana, cada vicentino lograra despertar en los jóvenes la sensación de que no somos simples adeptos a una institución, sino que somos seguidores de Alguien que ha plasmado nuestra vida de un sentido que llena el corazón de alegría y plenitud. Es imposible que se disimule un corazón enamorado, quien se enamora es un llamante por naturaleza, pero sin una permanente experiencia de contemplación y sin una vida de asidua oración, con facilidad nos volvemos teóricos de la misión antes que místicos como San Vicente.

De igual manera, tenemos tres perlas en nuestra espiritualidad que, si se limpian con el paño de la radicalidad, generan una fuerza de atracción natural en la sensibilidad de las nuevas generaciones: primero, se trata de abrazar la obediencia con radicalidad en un mundo que parece ofrecer el libertinaje como

---

<sup>149</sup> MOTA GROSSI Getulio. *Um Místico da Missão*. p. 82.

valor absoluto; segundo, el escándalo de ser castos y vivir la pureza evangélica<sup>150</sup> porque vivimos felices y fecundos una mística misionera que mantiene indiviso el corazón; y tercero, un especial énfasis en ser radicales con la pobreza, no solo como un asunto que interpretamos internamente con los aspectos mínimos que jurídicamente se nos señalan, sino como una expresión que visualmente contradice una sociedad inspirada en el materialismo y el consumo. Nuestros votos así vividos son, sin duda, tres signos de radicalidad que calibran muy bien nuestro termómetro vocacional.

La sensibilidad de los jóvenes genera una sed de radicalidad que es lo suficientemente minuciosa para percibir cuando hay una comunidad mística, saben identificar si se respira el olor de Jesucristo y o si una comunidad ha perdido el fervor de una vida anclada en el Señor.

## **II. Radicalidad en la misión:**

Ya hemos visto la estadística de nuestros ministerios. La mayor parte de las fuerzas de la Congregación están invertidas en parroquias. No vamos a caer en una conclusión simplista de abandonar las parroquias de buenas a primeras como camino para una cultura vocacional, pero sí es tiempo oportuno *“de promover la revisión de obras en las Provincias desde el cambio de paradigma que nos ofrece la Cultura Vocacional Vicentina”*<sup>151</sup>.

---

<sup>150</sup> Respecto a la formación en la pureza recomiendo la publicación que recoge las conferencias dictadas durante la V Semana de Estudio para Formadores de Seminarios en el Centro de Formación Sacerdotal de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz en febrero del 2018. Se encuentran en: *Amar y Enseñar a Amar. La Formación de la Afectividad en los Candidatos al Sacerdocio*. Coordinada por INSA GÓMEZ, Francisco Javier. Madrid 2019.

<sup>151</sup> *En Camino hacia una Cultura Vocacional ...* París. N 5.1.7

Esto significa salir de nuestra costumbre de explicar el carisma por medio de las obras y que, en su lugar, las obras por sí mismas hablen del carisma vicentino. Es ir a la raíz, volver a la motivación original, y ver si en el siglo XXI realmente cada una de las casas y apostolados que componen una provincia representan el sueño que el Espíritu Santo puso en el corazón de San Vicente; es analizar si estamos incidiendo en los problemas actuales como evangelizadores de los pobres o si hemos dejado en el olvido nuestra vocación de formadores<sup>152</sup>.

Si esto no se hace con vehemencia y radicalidad, entonces caeremos en el eterno juego de justificar nuestras costumbres y sentimientos, muchas veces anclados a determinadas obras, aunque ya no respondan al sentido profético y radical del que es heredero el carisma vicentino. Y así, finalmente, como lo ha denunciado el Padre Grossi, es como prostituimos nuestra vocación<sup>153</sup>, o como nos cerramos, según lo denuncia el Papa Francisco:

---

<sup>152</sup> Respecto al servicio de la formación hoy, es necesario replantearnos si los escándalos, las crisis y las deficiencias pastorales en la vida de los sacerdotes, ampliamente identificadas por el Papa Francisco, no será un llamado a revalorar el servicio de la formación sacerdotal como ministerio propio de la Congregación de la Misión. Es cierto que el *aggiornamento* que se intentó vivir después del Concilio Vaticano II provocó el cierre de muchos seminarios que teníamos en nuestra regencia porque se consideró que era lo más oportuno para aquel momento. Hoy, sin embargo, cuando la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* logra ubicar los distintos servicios de la formación, antiguamente identificados por el término unánime de formadores, sin distinguir docentes, acompañantes espirituales, formadores propiamente dichos y otros varios; podría ser conveniente hacer un reflexión que nos ayude a evaluar si este es un ministerio en el que estamos mayormente ausentes, y podría estar allí un servicio al que nos están llamando los signos de los tiempos.

<sup>153</sup> Cf. MOTA GROSSI, Getulio. *Um Místico da Missão*. p. 88.

*“Por favor, no hagamos de nuestros Institutos un ejército cerrado. No nos refugiemos en una obra para escapar a la puesta en práctica del carisma. Las obras son útiles en la medida en que las realizamos como deben ser. Una vez que ellas han perdido su sentido, se deben renovar o mejor, abandonarlas”*<sup>154</sup>.

Podría ser oportuno aplicar el cambio sistémico al interior de nuestras congregaciones, para generar una transformación de las estructuras que nos generan pobreza de criterios, frialdad espiritual y traen como consecuencia respuestas misioneras tibias que se acomodan a otras opciones que no son necesariamente radicales, como lo fue San Vicente en cuanto los apostolados que nos son propios.

*“El amor es infinitamente inventivo”* (SVP. XI, 65)<sup>155</sup> y si no somos creativos en el replanteamiento de nuestra misión, con dificultad podremos transmitir el valor de la vocación vicentina, de forma que provoque en otros el seguimiento a Jesucristo evangelizador de los pobres.

### **III. Radicalidad en la vida comunitaria:**

En nuestro caso, la vida en comunidad es *“un rasgo propio de la Congregación y su forma ordinaria de vivir”* (C. 21§1) y es además el lugar donde se vive en constante formación (o deformación) nuestro estilo de vivir en sencillez, humildad, mansedumbre, notificación y celo misionero.

---

<sup>154</sup> Pape François. La Force de la Vocation... p. 57.

<sup>155</sup> Exhortación a un hermano moribundo en 1645.

La coordinada vocacional de la radicalidad también entra en sintonía con la intuición carismática de San Vicente, cuando afirma que *“los obreros se multiplicarán, atraídos por el olor de tanta caridad”* (SVP. III, 234)<sup>156</sup>, porque quienes tenemos la oportunidad de trabajar con las nuevas generaciones podemos afirmar con toda propiedad que *“frente al testimonio de una fraternidad feliz, compuesta por individuos felices que comparten su propia felicidad, no hay secularismo que resista”*<sup>157</sup>.

En conclusión, tenemos una relación entre radicalidad y Pastoral Vocacional que se teje por la ley de atracción: comunidades radicales atraen a hombres y mujeres que se sienten interpelados por esa radicalidad y terminan por sentirse seducidos por el Cristo que allí se visualiza. En medio del secularismo del siglo XXI y de la liquidez cultural de las nuevas generaciones, permanece intacta esta ley de atracción: *“donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas”* (EG 107). Pero también, tristemente, sucede lo contrario, la mediocridad, como toda pandemia, es altamente contagiosa:

*“Ley sociológica afirma que cuando esa calidad es baja la institución atrae a los mediocres, que no la cuestionarán. Es una constatación amarga pero real y confirmada por los hechos: la mediocridad llama a los mediocres”*<sup>158</sup>

---

<sup>156</sup> Carta a Esteban Blatiron, superior de Génova. Con fecha del 13 de diciembre de 1647.

<sup>157</sup> CENCINI, Amedeo. *Abrazar el Futuro con Esperanza*. Edición Kindle.

<sup>158</sup> CENCINI, Amedeo. *Nuevas Realidades en Materia Vocacional*. MAE.

Por todo esto sostenemos la sentencia enunciada: *radicalidad o extinción*. Si no se vuelve a la raíz quizá duremos todavía en el tiempo al calor del conformismo estéril que resulta tan tentador cuando nos llenamos de cansancio bienintencionado, porque nos decimos: “*estuvimos toda la noche intentando pescar, sin conseguir nada*”... (Lc. 5, 5), entonces acecha el peligro de caer en conclusiones mediocres:

*“¿De qué sirve intentar lo imposible? Parece ser el razonamiento del incorregible realista. Dado que la perfección es imposible, conformémonos con una vida consagrada o sacerdotal honesta, es decir, mediocre y plana, quizá sin pasiones, ciertamente sin pasión. Es como decir: adiós santidad y... Canonizar la mediocridad”*<sup>159</sup>.

Pero justamente en esa escena desoladora es donde toma sentido el llamado de Cristo que revitaliza la ilusión de nuestra propia vocación y nos invita a *soltar nuestras redes* y en adelante nos convierte en *pescadores de hombres*. Así nace la cultura vocacional y también nuestras opciones radicales que nos hace *dejarlo todo y seguirlo* (Lc 5, 11).

### **Rejuvenecer o esclerotizarse**

Quien haya leído la exhortación apostólica *Chistus Vivit*, identificará con facilidad estos dos vocablos contrapuestos: la *juventud*, usada por el Papa Francisco como categoría teológica, y *esclerosis* eclesial, la patología que se le opone diametralmente. Desde esta perspectiva, nos referimos a la tercera

---

<sup>159</sup> CENCINI, Amedeo. *La Hora de Dios*. p. 293.

coordenada que nos permite ubicar una Cultura Vocacional Vicentina.

Para cumplir nuestro objetivo será necesario leer el carisma vicentino, con cuatro siglos de historia, desde la categoría *juventud*, lo cual se debe entender desde el documento magisterial que identifica la juventud no tanto con un lapso en la vida que se reduce a unos cuantos años, sino que, dice el Papa, “*ser joven, más que una edad, es un estado del corazón*” (CV 34) y afirma un poco más adelante: “*es joven cuando es capaz de volver una y otra vez a su fuente*” (CV 35).

En la refrescante teología del Papa Francisco, las estructuras eclesiales y las fundaciones vicentinas dentro de ellas, solo tienen dos caminos: o se revitalizan desde Cristo, que “*es la verdadera juventud de un mundo envejecido*” (CV 32), o simplemente nos encerramos en nuestras seguridades que nos vuelven mediocres, nos envejecen, comenzamos a padecer de esclerosis eclesial (Cf. CV 35), con mucho trabajo, a lo mejor, pero sin creatividad, sin capacidad de saborear la misión y con caras de vinagre que espantan a cualquier vocacionado.

La categoría *juventud* entendida por el Papa Francisco en *Christus Vivit* nos ayuda en aterrizar la Cultura Vocacional Vicentina desde tres aspectos:

**I. Revestirse del amor:** “*Jesús, el eternamente joven, quiere regalarnos un corazón siempre joven... nos invita a despojarnos del «hombre viejo» para revestirnos del hombre «joven» (cf. Col 3,9.10). Esto significa que la verdadera juventud es tener un corazón capaz de amar...*” (CV 13).

Si la espiritualidad del misionero vicentino puede sintetizarse en la expresión paulina que tanto repetía su fundador: *revestirse del Espíritu de Jesucristo*, entonces tendríamos que interpretar hoy que la consecuencia visible de un carisma bien vivido es rejuvenecernos buscando los medios más creativos para amar “*con el cansancio de nuestros brazos y el sudor de nuestra frente*” (SVP. XI, 733)<sup>160</sup>. Amar a Cristo como centro de nuestra vida, amar afectiva y efectivamente a los pobres a quienes servimos, amar a los cohermanos y compañeros de camino, amar nuestra vocación y nuestro carisma, en una palabra, amar como aman los jóvenes apasionados. En cambio, es propio de la esclerosis eclesial confundir la madurez con la pérdida del amor y la pasión.

Nuestro rostro puede maquillarse de juventud, pero solo un corazón joven-amante atrae a otros corazones deseos de amor. Y en relación con el acompañamiento directo a los jóvenes, no sé cómo argumentar, pero la experiencia muestra que la sensibilidad juvenil es lo suficientemente astuta para detectar, en períodos muy breves, cuando se les está acompañando por amor, al estilo de Cristo, y cuando se les está instrumentalizando con otro tipo de intereses. En definitiva, escuchar a los jóvenes nos ayuda a rejuvenecernos.

**II. Conversión misionera:** “*Es propio del corazón joven disponerse al cambio, ser capaz de volver a levantarse y dejarse enseñar por la vida*” (CV 12).

Resignarse al envejecimiento es el más claro síntoma de una esclerosis congregacional. La capacidad de ver el pasado con gratitud y llenarnos de sano orgullo ante tantas historias

---

<sup>160</sup> Extracto de una conferencia sobre el amor de Dios.

de misioneros insignes y hermanas heroicas, no puede estar en detrimento un examen objetivo de nuestros desaciertos personales y comunitarios, que nos ayuden a tomar resoluciones *proféticas y radicales* para levantarnos y dejarnos enseñar por la vida.

¿Cuántas crisis en nuestra vida se han vuelto oportunidad de madurez, conversión y plenitud? Vivir a la defensiva, sin ponernos los lentes de la cultura vocacional para confrontar nuestra manera de vivir y servir, podría convertirse en nuestro peor enemigo que nos esté atacando silenciosa y cómodamente.

La conversión misionera es el estado propio de un carisma vicentino vivido con juventud.

**III. Soñar a lo grande:** *“Un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor”* (CV 15).

Sólo un soñador como Vicente de Paúl es capaz de inspirar a otros a dejarlo todo por invertir su vida en servir a los pobres, sin reconocimiento ni gloria. Solo una persona de grandes inspiraciones se puede haber atrevido a lanzar sus compañías, apenas nacientes en el siglo XVII, a viajar más allá de las fronteras y hasta fuera del continente. Vicente de Paúl siempre mantuvo esta juventud, aún con sus casi ochenta años, y los vicentinos del siglo XXI necesitamos revitalizar su capacidad de soñar.

Nos recuerda el Papa Francisco el ejemplo bíblico del Joven Rico:

*“En el Evangelio de Mateo aparece un joven (cf. Mt 19,20.22) que se acerca a Jesús para pedir más (cf. v. 20), con ese espíritu abierto de los jóvenes, que busca nuevos horizontes y grandes desafíos. En realidad, su espíritu no era tan joven, porque ya se había aferrado a las riquezas y a las comodidades. Él decía de la boca para afuera que quería algo más, pero cuando Jesús le pidió que fuera generoso y repartiera sus bienes, se dio cuenta de que era incapaz de desprenderse de lo que tenía. Finalmente, «al oír estas palabras el joven se retiró entristecido» (v. 22). Había renunciado a su juventud” (CV 18).*

La Familia Vicentina tiene hoy el gran desafío de volver a soñar como San Vicente de Paúl, necesitamos entrar en espíritu de conversión misionera y de revestirnos del amor que rejuvenece. ¡No renunciemos a nuestra juventud vocacional! Esta es una coordenada que nos debemos tomar muy en serio para forjar una verdadera cultura vocacional, a lo mejor, allí podríamos encontrar un nuevo Pentecostés congregacional, donde se multiplican las lenguas y las culturas, como es propio de la nueva realidad global, pero todos nos entendemos por el fuego carismático que quema nuestros corazones preñados de juventud en caridad y misión.

## *El tiempo es superior al espacio*

La cuarta y última coordenada vocacional la encontramos en uno de los cuatro principios del Papa Francisco anunciados en *Evangelii Gaudium*<sup>161</sup>. El axioma *el tiempo es superior al espacio* se encuentra presente textualmente en sus principales documentos magisteriales: *Evangelii Gaudium* 222, *Amoris Laetitia* 3 y 261, *Laudato Si'* 178 y *Christus Vivit* 297. Pero, en concreto, ¿qué quiere decir que *el tiempo es superior al espacio*? Lo vamos a explicar desde la obra San Vicente de Paúl.

Como sabemos, los años inmediatos a los acontecimientos de Folleville y Chatillón en 1617, San Vicente, ya inquieto por la miseria espiritual y material del pueblo, comenzó a predicar misiones a las pobres gentes del campo, concluyendo siempre con la fundación de las cofradías de la caridad. Inicialmente se concentró en las propiedades de los Gondi, de cuyas primeras regiones en misionar fueron Villepreux, Joigny y Montmirail; en esta última sabemos que el santo habría misionado en 1618 y de hecho Coste nos ha recogido el reglamento de la cofradía de la caridad allí fundada con fecha al 1 de octubre de ese año (Cf. SVP. X, 608-609)<sup>162</sup>.

Sucedió que en 1620, Madame de Gondi encomendó a San Vicente la instrucción de tres herejes, suponemos por contexto

---

<sup>161</sup> En torno al tema del bien común y la paz social el Papa Francisco anuncia los cuatro principios de todo su accionar: “*el tiempo es superior al espacio, la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea, el todo es superior a la parte...*” Cf. EG 222-237.

<sup>162</sup> Documento de Caridad de Mujeres de Montmirail, con fecha del 1 de octubre de 1618.

que se trataba de hugonotes<sup>163</sup>, para lo cual se reunían dos horas por día durante una semana en el castillo de Montmirail, y al finalizar esas sesiones, dos de ellos decidieron abrazar la fe católica sin condiciones, pero el tercero, en cambio, expresó a nuestro santo su imposibilidad de creer en la presencia y guía del Espíritu Santo en la Iglesia de Roma, por el abandono pastoral que sufrían los campesinos. Gracias a Abelly conservamos el extracto de una conferencia donde San Vicente compartió a los misioneros las palabras de aquel hugonote:

*“Señor, le dijo el hereje, dice usted que la Iglesia de Roma está dirigida por el Espíritu Santo, pero yo no lo puedo creer, puesto que por una parte se ve a los católicos del campo abandonados en manos de unos pastores viciosos e ignorantes, que no conocen sus obligaciones y que no saben siquiera lo que es la religión cristiana; y por otra parte se ven las ciudades llenas de sacerdotes y de frailes sin hacer nada; puede ser que en París haya hasta diez mil, mientras que esas pobres gentes del campo se encuentran en una ignorancia espantosa, por la que se pierden. ¿Y quiere usted convencerme de que esto está bajo la dirección del Espíritu Santo?; no puedo creerlo” (SVP. XI, 727)<sup>164</sup>.*

---

<sup>163</sup> En el XVII se le llamó *hugonotes* a un grupo de protestantes de doctrina calvinista que se refugiaba en las colonias francesas durante la así llamada *guerra de las religiones* (1562-1568).

<sup>164</sup> Extracto de una conferencia sobre la conversión de un hereje.

Indica la conferencia de inmediato que “*el padre Vicente se vio muy afectado por esta objeción y recibió una nueva impresión en su espíritu por la gran necesidad espiritual de los pueblos del campo y la obligación que había de asistirlos*”<sup>165</sup>... Y Marie-Joëlle Guillaume comenta esa escena diciendo que “*Vicente vio, en la reacción de su interlocutor la confirmación del hecho que los pobres del campo son la prioridad absoluta. Él midió también a qué punto era necesaria una reforma del clero*”<sup>166</sup>.

Aunque Vicente no manifestó su sentimiento a aquel hombre, y en cambio le dio argumentos para mostrarle su equivocación, en realidad, el santo no cayó en la tentación de pretender una solución inmediata que aplastara el problema y lo coronara victorioso ante la disputa, sino que, para San Vicente, *el tiempo era superior al espacio* y por eso, lejos de cualquier reacción ansiosa, aquel acontecimiento lo llevó a la generación de procesos que desembocaron en la fundación de sus dos congregaciones.

Como lo ha entendido el Papa Francisco, también el carisma vicentino es heredero de la misma convicción, *el tiempo es superior al espacio*, y yace allí la cuarta coordenada para fomentar una Cultura Vocacional Vicentina.

*“Hay una tensión bipolar entre la plenitud y el límite. La plenitud provoca la voluntad de poseerlo todo, y el límite es la pared que se nos pone delante. El «tiempo», ampliamente considerado, hace referencia a la ple-*

---

<sup>165</sup> IDEM.

<sup>166</sup> GUILLAUME, Marie-Joëlle. *Vincent de Paul. Un saint au Gran Siècle*. p.141.

*nitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado. Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae. De aquí surge un primer principio para avanzar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio” (EG 222).*

Este principio que asumimos como coordenada vocacional no es nuevo en la propuesta pastoral de Bergoglio, y, de hecho, sabemos que desde su servicio como arzobispo de Buenos Aires lo explicaba de distintas maneras<sup>167</sup>.

En su exhortación *Amoris Laetitia*, para explicar la relación de los padres con los hijos, encontramos un ejemplo bastante iluminador sobre el sentido que tiene nuestra coordenada para el pontífice:

*“Aquí vale el principio de que «el tiempo es superior al espacio». Es decir, se trata de generar procesos más que de dominar espacios. Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por controlar todos sus movimientos, solo buscará dominar su espacio. De ese modo no lo educará, no lo for-*

---

<sup>167</sup> Por ejemplo: “En la conferencia de 2010, en Buenos Aires, había contrapuesto la petición de la madre de los hijos de Zebedeo, suplicando espacios (de poder) para los mismos, a la propuesta de Jesús que ellos lo siguieran en su proceso redentor en el tiempo...” SCANNONE, Juan Carlos. *La teología del pueblo. Raíces teológicas del Papa Francisco*. Cantabria 2016.

*talecerá, no lo preparará para enfrentar los desafíos. Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía. Solo así ese hijo tendrá en sí mismo los elementos que necesita para saber defenderse y para actuar con inteligencia y astucia en circunstancias difíciles” (AL 261<sup>168</sup>).*

La cultura vocacional solamente podrá ser posible si la intentamos construir asumiendo que *el tiempo es mayor que el espacio*, a semejanza de la manera como San Vicente enfrentó el desafío que significó el hugonote de Montmirail, acontecimiento que gestó un horizonte definitivo en nuestra tradición vicentina y no una simple solución inmediata, ofreció más una utopía que una estrategia pastoral mecánicamente construida, y puso de manifiesto en Vicente sus convicciones, su sensibilidad y su pedagogía, que dio el fruto esperado en el tiempo debido.

*“Cuando al año siguiente volvió el padre Vicente a Montmirail en compañía del señor Féron, entonces bachiller en teología y luego doctor de la Sorbona y arciano de Chartres, y del señor Duchesne, doctor de la misma facultad y arciano de Beauvais, y algunos otros sacerdotes y religiosos, amigos suyos, para trabajar con ellos en los*

---

<sup>168</sup> Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*.

*ejercicios de la misión, tanto en aquel lugar como en las aldeas de alrededor, mientras que todo el país se llenaba de los bienes que se hacían en aquellas misiones, aquel hereje en el que ya no pensaba nadie tuvo la curiosidad de ir a ver los diversos ejercicios que se practicaban; asistió a los sermones y al catecismo, vio el cuidado con que se instruía a los que ignoraban las verdades necesarias para la salvación, la caridad con que se acomodaban a la debilidad y rudeza de espíritu de los más rústicos y simples para darles a entender lo que habían de creer y los efectos maravillosos que se realizaban en el corazón de los mayores pecadores para llevarles a la conversión y a la penitencia. Todas estas cosas le impresionaron tanto que fue a buscar al padre Vicente y le dijo: “Ahora en cuando he visto que el Espíritu Santo guía a la Iglesia romana, ya que se preocupa de la instrucción y la salvación de estos pobres aldeanos. Estoy dispuesto a entrar en ella, cuando quiera usted recibirme” (SVP. XI, 728-729)<sup>169</sup>.*

La conversión del hugonote de Montmirail es una muestra de procesos que se maduran en el tiempo, más que acciones aisladas que pretenden dar solución inmediata a problemas realmente importantes. Fruto de esos procesos ha nacido la Familia Vicentina.

---

<sup>169</sup> Extracto de una conferencia sobre la conversión de un hereje.

Para generar cultura vocacional se requiere una mirada profética que ve más allá del momento actual, se necesita estar apasionado por una utopía para seguir creyendo en un proceso, porque sobre todo en materia de vocaciones “*es posible que las cosas no funcionen al comienzo como se esperaba*”<sup>170</sup>, pocas veces hay cambios inmediatos y, por el contrario, en ocasiones existen ciertas resistencias para las nuevas propuestas. San Vicente sufrió no pocas incomprendiones, pero su amor a Jesucristo, el eterno llamante, y su sueño por la evangelización de los pobres le mantuvo radical en todo momento. Generar procesos de cultura vocacional significa, entonces, poner la mirada en umbral de la nueva evangelización y dejarnos rejuvenecer por ese sueño, de forma que podamos establecer los pasos necesarios que se deben dar en cada realidad provincial, diocesana, local, comunitaria..., consiste en establecer etapas ordenadas entre sí dentro de una lógica de radicalidad con la propia vocación y en un lenguaje acorde al tiempo y al espacio. Desde luego, significa paciencia, como la tuvo Cristo con sus apóstoles, implica muchas veces retrocesos y evaluaciones constantes, lo que suele acontecer cuando no son seres celestiales quienes llevan a cabo una obra, pero se tiene la firme convicción de que el tiempo, como un agricultor cuidando de sus cultivos, será sin duda mucho mayor en alegría de lo visualmente perceptible en el momento actual.

Por el contrario, centrarse en los espacios inmediatos es la actitud politiquera de los gobiernos de turno que necesitan levantar sus banderas durante los años que están en el mando, allí tiene más poder la ansiedad del reconocimiento que los procesos a veces lentos, donde se piensa más en las personas

---

<sup>170</sup> CENCINI, Amedeo. *Abrazar el Futuro con Esperanza*. Edición Kindle.

que en las estructuras, y en el caso de la Iglesia, cuando eso sucede, se le da prioridad a las agendas del pastor y no tanto a las necesidades de las ovejas, abandonadas tantas veces y sin escuchar una voz que las llame y las invite a seguirlo.

Sin embargo, en cuanto al camino hacia una cultura vocacional, debe tenerse cuidado que la coordenada del *tiempo es superior al espacio*, no sea leída como un argumento para no enfrentar nuestras tibiezas, porque entonces, con una verdad en los labios se termina justificando una vida mediocre. Fijar la mirada en el mañana (profetismo) significa vivir con radicalidad el presente.

*“Si bien es verdad, en efecto, como dice el papa Francisco, que el tiempo es superior al espacio, la apertura al futuro no se produce de una manera automática, o por medio de un cálculo aritmético espontáneo de días que suceden el uno al otro, sino solo gracias a la calidad de vida y de lo vivido”<sup>171</sup>.*

Aquí nace la necesidad de concretar una pedagogía vocacional que desde el carisma de San Vicente nos sepa ubicar en las coordenadas de una cultura vocacional auténtica.

---

<sup>171</sup> IDEM.



**TERCERA PARTE:**

**PEDADOGÍA VOCACIONAL  
VICENTINA**



En la segunda parte hemos tratado de establecer un concepto claro de *cultura vocacional*, el cual, no puede ser comprendido más que desde la raíz de la Nueva Evangelización. Desde allí, cobra fuerza la necesidad del anuncio del Evangelio de la vocación que nos pone sobre nuestros hombros la gran responsabilidad de construir una Cultura Vocacional Vicentina.

Para ello, ha sido indispensable identificar las dimensiones que integran una cultura vocacional (*mentalidad, sensibilidad y pedagogía*), así como también las coordenadas que nos ubican nuestro objeto de estudio en el contexto actual.

Con esos elementos hemos establecido un paralelismo entre la propuesta vocacional del Papa Francisco<sup>172</sup> y las acciones de San Vicente de Paúl en los acontecimientos fundacionales 1617, dando origen a una pedagogía vocacional vicentina que se expresa en tres acciones: *salir, ver y llamar*.

En esta tercera parte, vamos utilizar esos tres verbos para tejer un itinerario que nos ofrezca las pautas que ayuden a edificar una Cultura Vocacional Vicentina.

---

<sup>172</sup> Discurso del Papa Francisco en Roma, 21 de octubre del 2016, a los participantes al Congreso Internacional de Pastoral Vocacional MAE.



## Capítulo VI

### UN CARISMA EN SALIDA

#### (*SALIR*)

*Iglesia en salida* se ha convertido en uno de los eslóganes del Papa Francisco. A la luz de esa perspectiva (bastante desafiante, por cierto) y en el contexto de la Nueva Evangelización, que es madre de la cultura vocacional, tenemos el imperativo de una *Pastoral Vocacional en salida* que pone de manifiesto, en nuestro caso, en un *carisma en salida*, o una *congregación en salida* o, si se prefiere, una *comunidad en salida*. Sin embargo, queremos evitar el vicio de utilizar los conceptos en boga por el simple hecho de generar una cierta impresión de novedad en nuestros lectores, como si estuviéramos compitiendo en un concurso de moda. Asimilar un *carisma vicentino en salida* es, necesariamente, el primer gran paso de una pedagogía que nos ayude a construir la añorada cultura vocacional.

*Salir* se entiende como la actitud indispensable para poder llegar a las periferias, es la incomodidad que pone el Espíritu Santo en quien ha sido llamado a dejar las seguridades infértiles; es el llamado a sacudir el polvo que se ha pegado en nuestros pies y que no forma parte de la esencia del carisma al que hemos sido vocacionados.

Una *comunidad en salida* es aquella que no se resguarda nada, la que no protege ninguna de sus estructuras del torbe-

lino del Espíritu Santo, y más bien, se siente invitada a salir de la sombra de su techo seguro, para ir al encuentro de los necesitados.

En la ruta hacia una cultura vocacional, este primer paso pedagógico nos pone frente a dos implicaciones: *salir* del concepto de formación permanente que arrastra nociones utilitaristas y farisaicas, para apropiarnos de una perspectiva formativa que sea realmente *permanente* y no solo continua. Y en estrecha relación, una segunda implicación: *salir* de modelos formativos ineficaces, para generar un *modelo formativo integrador* desde el carisma vicentino, más allá de las opiniones de pasillos donde todos nos sentimos expertos en sentenciar las prácticas formativas que conocemos, al estilo de los aficionados cuando discuten sobre un partido de fútbol.

### **Formación permanente: la pieza elemental**

Podría dar la impresión de que estábamos concentrados en el despegue de un vuelo y mágicamente saltamos hasta su arribo, porque si nuestro objeto de estudio es la Pastoral Vocacional, ¿a quién se le ocurre irse a la formación permanente como primer elemento de construcción? La respuesta la hemos dado ya en otra ocasión:

*“La hermana gemela de la pastoral vocacional es la formación permanente, relación que hoy se hace sentir con más fuerza porque la verdadera crisis vocacional no es de los llamados sino de los que llaman. El fruto inmediato de un proceso de formación permanente correctamente estructurado, son los signos de crecimiento en la calidad de la*

*vida comunitaria y la sensibilidad de los cohermanos en todo lo que respecta su propia vocación; así se convierte en un medio llamante de otros, si no es por el servicio directo de la promoción vocacional, lo será a través del testimonio, la oración y la acogida alegre, como lo entendió San Vicente*<sup>173</sup>.

En efecto, ambas fueron entendidas como disciplinas en torno a la crisis sacerdotal y religiosa que se dio en tiempos del Concilio Vaticano II, cuando se vio que era necesario promover las vocaciones que ya no llegaban por sí mismas a nuestras estructuras eclesiales, y al mismo tiempo, aquel escenario también hizo caer en conciencia, a través del exilio masivo de consagrados y los escándalos morales, que la formación no había acabado al recibir el sacramento del orden, para los sacerdotes, o con los votos perpetuos, en el caso de los consagrados, sino que la necesidad de formación se extendía a lo largo de toda la vida como una implicación primaria para mantener viva la vocación.

Pero la relación entre un campo y otro se llegó a establecer con más claridad en la primera década de este siglo. Decimos, entonces, que la Pastoral Vocacional y la formación permanente poseen un corazón siamés y, por lo tanto, están condenadas a caminar juntas o a morir por separado.

*“Podrá parecer extraño, pero, pensándolo bien, son o deberían ser los mismos contenidos, o los mismos modelos los que deben formar un proyecto sistemático de anima-*

---

<sup>173</sup> GUTIERREZ, Rolando. *Hacia una Cultura Vocacional Vicentina*. Publicado en VICENTIANA. Año 62. N°3. Julio-setiembre 2018. p. 346-347.

*ción vocacional y de formación permanente... En concreto: la animación vocacional es signo e instrumento de renovación únicamente si se entiende como estímulo que ofrece contenidos precisos de formación permanente para todos, está última, a su vez, es signo e instrumento de renovación si se logra comprometer en la animación vocacional a todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Con una fórmula podemos expresar esta relación recíproca de causalidad: «todos formándose, todos agentes de animación vocacional»”...<sup>174</sup>.*

Más aun, a estas alturas del camino, podemos afirmar que si la primera fuerza de una comunidad, congregación, diócesis o provincia no se dirige hacia la formación permanente de sus agentes, aun cuando se haya elaborado el mejor proyecto de Pastoral Vocacional y se tenga al frente de ese apostolado a un equipo de personas con las mejores cualidades, con mucha probabilidad, la iniciativa vocacional morirá al ritmo del cansancio de los responsables directos, o bien, dado que nunca somos eternos en un mismo servicio, en el mejor de los casos, los frutos durarán mientras la persona que encarna la Pastoral Vocacional esté al frente de la batalla, pero la obra se irá a la tumba con él en el momento de su partida, o tal vez, apenas alcance a florecer hasta el conflicto que se origina cuando los primeros retoños de esa buena cosecha tengan que entrar en el mundo de los que no han sido formados en la misma perspectiva vocacional; porque la formación permanente no logró di-

---

<sup>174</sup> CENCINI, Amedeo. *Vocaciones: De la Nostalgia a la Profecía*. Salamanca 2007. pp. 51-52.

namizar una nueva mentalidad, una nueva sensibilidad y un nuevo estilo de vida.

De ahí la necesidad de comprender la amplitud de una formación permanente pensada, estructurada y vivida desde la cultura vocacional. Esta es la pieza elemental de nuestro proyecto, si es que hemos asimilado que *“la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción”* (EG 14) y que, como vicentinos, no podemos cansarnos de repetirlo, *“los obreros se multiplicarán, atraídos por el olor de tanta caridad”* (SVP. III, 234)<sup>175</sup>.

Para cumplir con este objetivo, nos proponemos ahondar en nuestro estudio en cuatro puntos:

- I. ¿Qué entendemos por formación permanente?
- II. Comprensión equívoca sobre la formación permanente.
- III. Relación entre formación permanente y formación inicial.
- IV. Resoluciones en torno a la formación permanente.

## **I. ¿Qué entendemos por formación permanente?**

La preocupación por la formación permanente está bien marcada por el magisterio y los documentos oficiales. Juan Pablo II, en *Pastores Dabo Vobis*, publicada en 1992, la ubica en el contexto de la realización y la madurez personal.

*“Es una exigencia de la realización personal progresiva, pues toda vida es un camino incesante hacia la madurez y esta exige la formación continua. Es también una exigencia del ministerio sacerdotal, visto incluso bajo su naturaleza genérica y común a las*

---

<sup>175</sup> Carta a Esteban Blatiron, superior de Génova. Con fecha del 13 de diciembre de 1647.

*demás profesiones, y por tanto como servicio hecho a los demás... ” (PDV 70).*

Por su parte, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, en el año 2002, ofrece dos criterios de suma importancia: primero, invita a los consagrados a “*dejarse formar por la vida de cada día, por su propia comunidad y por sus hermanos y hermanas*”<sup>176</sup>; y segundo, invita a crear “*itinerarios bien definidos para la formación permanente*”<sup>177</sup>.

La preocupación parece estar bien anclada en la Iglesia, sin embargo, no siempre se entiende la profundidad, el ser y la misión de la formación permanente. En no pocas ocasiones se reduce la formación permanente a un concepto funcionalista, de capacitación para tareas específicas que son del interés de la persona o de la institución, o se simplifica a unos cuantos espacios anuales que inician y concluyen en pocos días, porque se interpreta como una formación *continua*, o sea, que su tarea es apenas dar seguimiento a todo lo aprendido durante los años de seminario, y no tanto una formación permanente, en el sentido de que se vive todos los días, desde la propia identidad vicentina, en cada espacio personal, comunitario, apostólico, espiritual y académico.

¿Qué entendemos nosotros por formación permanente en relación con la cultura vocacional? Será necesario construir un concepto desde varias aristas: comenzando por definir su misión<sup>178</sup>.

---

<sup>176</sup> Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. *Caminar desde Cristo. Un Renovado Compromiso de la Vida Consagrada en el Tercer Milenio*. Roma 2002. n. 15.

<sup>177</sup> *Ibid* n. 18.

<sup>178</sup> Tomamos como base: CENCINI, Amedeo. *¿Creemos de verdad en la Formación Permanente?* Salamanca 2013. Versión Kindle.

## II. Comprensión equívoca sobre la formación permanente

En la vida consagrada existe un equívoco bastante generalizado: con frecuencia se entiende la formación permanente como algo que nos ayuda a mantenernos actualizados, o sea, se tiene una cierta comprensión de que su tarea es evitar descontinuarnos para que podamos seguir cumpliendo bien con nuestra misión en este mundo tan lleno de constantes cambios. Cuando esto sucede, la formación permanente queda reducida a unos cuantos cursillos de cada cierto tiempo, o, a lo sumo, algún espacio más prolongado de capacitación en torno a las novedades teológicas o pastorales. Para renunciar a este concepto tan reductivo, es necesario vivir vigilantes del *complejo farisaico*, en el que podemos caer con bastante facilidad.

Los evangelios sinópticos están cargados de relatos de curaciones milagrosas donde Jesús manifiesta el Reino de Dios. Las personas más sencillas, como los pobres y los enfermos, tienen mayor facilidad para encontrar la salvación que les transforma su vida. La hemorroísa de Marcos que, por citar uno de tantos ejemplos, nos recuerda la conversión y la vitalidad que surge del encuentro con Cristo al escuchar aquellas palabras: “*Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad*” (Mc 5, 34). Para aquella mujer, la persona de Jesús significó una nueva manera de entender el mundo (*mentalidad*), sus sentidos externos e internos fueron sanados por el contacto con Cristo (*sensibilidad*), y lo que Marcos nos cuenta en un acto puntual, en realidad le dio un nuevo estilo de vida (*pedagogía*) a quien antes parecía una desgraciada a los ojos de la gente.

En el extremo contrario, se encuentra el partido de los fariseos, quienes no eran ajenos al Señor, de hecho, “*los fariseos*

*y algunos maestros de la ley procedentes de Jerusalén se acercaron a Jesús” (Mc 7,1), pero su corazón y su mente no eran capaces de dejarse transformar por el Mesías al que tanto habían esperado, ni siquiera lograban reconocerlo como tal, y aunque podían recitar la ley y los profetas de memoria, a Cristo “lo estaban acechando para ver si le curaba en sábado para poder acusarle” (Mc 3,3), e incluso “se confabularon con los herodianos contra él para ver cómo eliminarle” (Mc 3, 5).*

En el fondo, tenían un permanente conflicto en relación con la persona de Jesús: la propuesta novedosa del Señor<sup>179</sup> les resultaba ajena a su bagaje formativo, y teniendo la certeza de ser ellos mismos *maestros* para el pueblo, era inaceptable que un nazareno tuviera la pretensión de convertirlos en sus discípulos.

Los fariseos estaban convencidos de ser los maestros, por eso su carácter era incompatible con el discipulado de quienes optaban por seguir a Cristo. Ya no se dejaban formar, más bien se sentían en condición de formar a otros, y cualquier intento que contradijera esta posición sería condenado de igual manera que Jesús.

Cuando la formación permanente es percibida apenas como una actualización de quienes ya han finalizado su proceso de formación, con mucha facilidad se puede llegar al mismo complejo de los fariseos: creernos ya formados para formar a otros, árboles maduros que dan frutos y sobreviven apenas con el mínimo de agua y sol, ya no requieren abono, ya la formación es algo accesorio que apenas viene a continuar la solidez ya adquirida. Y entonces, aunque de boca se diga lo contrario, solo

---

<sup>179</sup> “¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen.” Mc 1, 27.

resta un paso para dejar de sentirnos discípulos y asumir el rol de maestros; con el detonante de las estadísticas y los escándalos que se han provocado al interior de la Iglesia, que falsean esa postura y nos dicen que la formación inicial, en realidad, no es suficiente.

### **III. Relación entre formación permanente y formación inicial**

Idealmente, la formación permanente no es lo que viene después, sino más bien, lo que está antes, o sea, “*solo a partir del concepto de formación permanente puede derivarse o deducirse el de formación inicial y no al contrario*”<sup>180</sup>. Esto supone una nueva conversión de perspectiva, un nuevo giro copernicano en nuestro entender y sentir: cuando hablamos de *formación* deberíamos entender principalmente la formación permanente, y solo en segundo lugar la formación inicial de los seminarios o de las casas de formación.

Si partimos de las etapas del proceso de formación que presenta nuestra *Ratio Formationis*<sup>181</sup>, la quinta etapa, o sea, la formación permanente, ocupará la mayor parte de nuestra vida, en comparación con la formación inicial, que en promedio no sobrepasa los diez años.

Es absolutamente desconocedor de la naturaleza humana suponer que un seminario pueda por sí mismo sostener la vida y la vocación de cualquier persona, aun cuando se haya ofrecido las mejores estrategias formativas y se cuente con los formadores más competentes.

---

<sup>180</sup> CENCINI, Amedeo. *¿Creemos de verdad en la Formación Permanente?* Versión Kindle.

<sup>181</sup> *Ratio Formationis ad experimentum* de la Congregación de la Misión. 2016. Capítulo I, sección 3, A. En adelante se citará este documento con las siglas RF.

Por eso, la formación permanente no busca la actualización pastoral, sino la constante revitalización de toda la persona, no es esencialmente una noción temporal que se piensa para los años ubicados después del seminario, sino que más bien es un concepto psicológico-espiritual que pone a la persona en actitud formativa durante toda su vida, y sobre todo, la formación permanente es *“un camino progresivo y cada vez más evidente en la purificación de las motivaciones, donde la fidelidad y la coherencia que se traducen en las elecciones cotidianas”*<sup>182</sup>. Es, por lo tanto, en la formación permanente, donde se tiene que priorizar con más fuerza la mística propia del carisma vicentino, no reducido a unas cuantas lecturas esporádicas, sino como una propuesta que sepa englobar la totalidad de las personas que han sido llamadas a la obra de la misión-caridad, porque también ellos tienen necesidad constante de conversión, de aprender a vivir más fieles su vocación y, por lo tanto, de ser personas más felices con su identidad vocacional.

Esta visión nos exige *salir* de nuestra costumbre de tirar la responsabilidad de dejarse formar como algo propio de los seminaristas o novicias, y nos obliga a suprimir el concepto inconsciente de *estar formados*, porque, de hecho, nunca lo estamos totalmente. Al contrario, si en la vida no estamos avanzando entonces retrocedemos. A este respecto, son muy válidas las sentencias de Cencini:

*“O formación permanente o deformación permanente... Si la vida no es una formación permanente es una frustración permanente”*<sup>183</sup>.

---

<sup>182</sup> CENCINI, Amedeo. *¿Creemos de verdad en la Formación Permanente?* Versión Kindle.

<sup>183</sup> IDEM.

En el fondo, estamos entendiendo, como es propio del carisma de San Vicente, que la fidelidad a la que hemos sido llamados, no es tanto un estado permanente, sino un constante reinventarse. Es la demanda de creatividad necesaria para vivir la vocación en tiempos de alegría y en momentos de sufrimiento, en época de florecimiento pastoral o cuando se vive una pandemia, cuando se tiene salud y cuando se vive la enfermedad, cuando nos toca una comunidad favorable y también cuando hay que asumir las crisis de las que no hemos sido causantes. En una palabra, la formación permanente busca generar personas felices en la fidelidad a su vocación, y eso no es algo que simplemente se conserva, más bien es una eterna invención y un constante renovamiento.

*“La perfección consiste en la perseverancia invariable por adquirir las virtudes y progresar en ellas, ya que en el camino de Dios el no avanzar es retroceder, pues el hombre no puede nunca permanecer en el mismo estado” (SVP. II, 107)<sup>184</sup>.*

Con todo, queda pendiente una cuestión inevitable: si la formación permanente se ocupa prácticamente de todo el proceso de conversión y de la purificación de las motivaciones, ¿cuál es entonces el papel de los seminarios y la formación inicial?, ¿se trata apenas de una tarea preparatoria y muy limitada?

*“La formación inicial –como es el caso de un seminario, de una casa de formación o de un grupo apostólico– es un estreno de*

---

<sup>184</sup> Carta a Esteban Blatiron, sacerdote de la misión en Alet. Con fecha del 9 de octubre de 1640.

*la vocación con todas sus exigencias y en toda su autenticidad. La formación permanente, durante todos los periodos de la vida, irá ahondando en esas mismas convicciones y motivaciones, para que se plasmen en decisiones adecuadas. Las pautas básicas son las mismas para ambos momentos de la formación –inicial y permanente–. Esta formación es eminentemente vocacional, insertada en un dinamismo de renovación continua, siempre en la perspectiva teologal de pensar, sentir y amar como Cristo”*<sup>185</sup>.

No estamos restando importancia a la formación inicial, al contrario, los seminarios y los formadores tienen un rol crucial, que en el todo del proceso de formación; podríamos decir que es una de las funciones más importantes, entendiendo desde la propuesta bien conocida de Cencini, de formar a la persona en *docibilitas* como el requerimiento principal para hacer posible la formación permanente: “*El objetivo principal de la formación inicial será exactamente formar en la persona la “docibilitas” que ya hemos señalado como la condición intrapsíquica y espiritual fundamental de la Formación Permanente*”<sup>186</sup>.

Amedeo distingue entre la persona simplemente dócil (*docilitas*) y quienes han desarrollado la inteligencia necesaria

---

<sup>185</sup> ESQUERDA BIFET, Juan. *La Misión al Estilo de los Apóstoles. Itinerario de Formación Inicial y Permanente*. Madrid 2004. p. 242.

<sup>186</sup> CENCINI, Amedeo. *¿Creemos de verdad en la Formación Permanente?* Versión Kindle.

para dejarse formar por la vida (*docibilitas*), como sería de esperar para construir una cultura vocacional.

*“Docilitas refiere a la persona dócil, aquella que al menos aparentemente es libre de adherirse a una voluntad diferente de la suya... no es nunca obstinado y tozudo en sus posiciones; una persona colaboradora con los iguales y obediente con la autoridad. El dócil no soporta momentos de confusión y anarquía, ni le gusta que lo dejen solo para tomar decisiones o inventar algo... Normalmente la docilidad es considerada una virtud tendencialmente llevada a cabo solo en presencia de órdenes precisas... incluso es considerada por muchos como punto de llegada de un cierto camino formativo.*

*La docibilitas es la plena audacia del espíritu o una forma elevada de inteligencia, tal vez la más elevada, típica de quien no espera a que las órdenes lluevan de lo alto, sino que toma él mismo la iniciativa para escrutar en la realidad aquella dimensión y oportunidad formativa de la que la misma realidad está siempre llena y de la que él tiene necesidad para su crecimiento. Es lo suficientemente inteligente, por lo tanto, para darse cuenta de cuánta gracia hay a su alrededor; y libre en la medida correspondiente, tanto para dejarse formar por ella. Es una persona sabia, que adquiere así cada vez más el don y la virtud bíblica de la sabiduría...”<sup>187</sup>.*

---

<sup>187</sup> IDEM.

Así las cosas, en un plan de formación bien elaborado, lo primero que deberá atenderse es la vida de los misioneros o las hermanas, en fidelidad al carisma y a la luz de los signos de los tiempos, y desde allí se plantea la formación permanente, cuyos contenidos e itinerarios serán iguales a los de la Pastoral Vocacional, pero artísticamente adaptados a esa otra realidad. Finalmente, y solo en último lugar, llega el momento de reflexionar sobre la formación inicial, que tiene la misión de ofrecer el espacio y las herramientas para que se integren personas, cuya sabiduría de vida les hace capaces de abrazar un camino que estará trazado por una experiencia formativa que ellos asumen con alegría y sentido de necesidad. Así, todos vamos caminando en la misma dirección del discipulado, unos más adelante, otros quizá más atrás, pero con un solo maestro por delante, el Evangelizador de los pobres.

#### **IV. Resoluciones en torno a la formación permanente**

Debemos llegar a la conclusión de un concepto claro de formación permanente. Desde *Pastores Dabo Vobis* 82, podríamos decir que es “*enamorarse cada día más de Cristo*”, desde Amedeo Cencini, con un abordaje más psicológico, se puede definir como el trayecto de formación constante del yo real en su búsqueda de alcanzar el yo ideal.

*“La conciencia interior de la diferencia entre ideal y realidad es lo que hace de la vida un camino constante de formación, y por la otra, solo quien toma en serio tal camino (y la formación permanente), podrá darse cuenta de esa diferencia y tomar las decisiones consecuentes”*<sup>188</sup>.

---

<sup>188</sup> CENCINI, Amedeo. *La Hora de Dios*. p. 55.

La *Ratio Formationis* de la Congregación de la Misión define la formación permanente en estos términos:

*“La formación permanente se refiere a todo el sistema de relaciones y programas que ayudan a los cohermanos adultos en lo humano, espiritual, intelectual, apostólico y comunitario, fomentando en ellos perspectivas vicencianas, ideales, estilos de vida y caminos para avanzar en la unión con el Señor”*<sup>189</sup>.

El concepto ciertamente es bastante genérico, pero a lo largo del documento vemos que la propuesta está mayormente en sintonía con la perspectiva que ofrecemos<sup>190</sup>.

Finalmente, hay que señalar dos aspectos metodológicos: en primer lugar, para que la formación sea realmente permanente no puede limitarse a los encuentros que se hacen dos o tres veces al año, sino que, gracias al concepto de *docibilitas*, tiene que ser vivida en cotidianidad, por eso la comunidad local tiene un rol muy importante en la vida de los misioneros y hermanas, porque es allí donde se buscan espacios de formación propiamente dichos, se ofrecen los recursos que generan un ambiente propicio para la formación o también muy apto para la deformación.

En segundo lugar, se requiere tomar la formación permanente con tanta seriedad, que es preciso establecer proyectos

---

<sup>189</sup> RF, capítulo VIII, sección 1, A.

<sup>190</sup> Salvaguardando algunos aspectos parecen reflejar más una visión de *formación continua* y no tanto una noción de *formación permanente* como la que presentamos.

bien elaborados, de forma que se cuenten con itinerarios y métodos adaptados para cada etapa de la vida. Así, los contenidos no son los mismos para personas de la tercera edad que para quienes están en los primeros cinco o diez años de su vida misionera, ni tampoco las estrategias podrían ser las mismas para quienes viven tiempos de tranquilidad y quienes están en un momento de dificultad y requieren un apoyo especial.

La necesidad de crear proyectos de formación permanente no contradice, incluso supone, que la materia prima de la formación es la persona misma que debe de estar convencida de esta necesidad (persona *docibilitas*) y por lo tanto el buen fruto de los proyectos congregacionales estará siempre dependiendo de esta realidad. Pero no es menos cierto que si no se sistematiza bien la formación permanente, por lo general, se resuelve diciendo que *eso de la formación es un asunto de todos* y, finalmente, acaba siendo *asunto de nadie*.

### **Un modelo formativo integral desde el carisma vicentino<sup>191</sup>**

Consciente o inconscientemente, cada uno de nosotros arrastra un modelo formativo que fácilmente se pone en evidencia cuando se nos encomienda el ministerio de la formación inicial y buscamos poner en marcha los criterios que poseemos, pero, en realidad, es posible definir el modelo que cada quien posee a través de algunos indicadores como: los intereses, las necesidades y los aspectos a los cuales es sensible. Con

---

<sup>191</sup> Tomamos como base nuestra conferencia dada en el Encuentro Internacional de Directores de Pastoral Vocacional: *Un Modelo de Formación desde la Cultura Vocacional*. Se publicó en: VICENTIANA. Año 63. N°1. Enero-marzo 2019. p. 119-131.

base en esos criterios, podemos determinar la afinidad con algunos de los modelos formativos que nos presenta Amedeo Cencini en su obra clásica: *El Árbol de la Vida*<sup>192</sup>.

Antes, debemos aclarar que no se trata de un problema de modelos o estructuras en sí mismo, sino del gran desafío al que debe responder todo el proceso formativo, inicial y permanente, a saber, el reto de la integración personal desde el centro de la vocación vicentina.

No basta aquí la enumeración de una serie de herramientas psicológicas o el trato de un paciente en el campo clínico, porque ni los seminarios ni la vida consagrada son un hospital donde se curan enfermos. Se trata de ofrecer un modelo que sea capaz de recapitular la vida de la persona en todas sus dimensiones, allí donde se da la lucha entre la coherencia o la incoherencia, entre la felicidad y la frustración, entre la radicalidad y la mediocridad.

El desafío es buscar un modelo formativo integral vicentino (MFIV<sup>193</sup>) que englobe la totalidad de la persona en el proyecto vocacional en el cual ha consagrado su vida o en el cual se está iniciando. Se trata, en consonancia con la realidad actual, de *“concentrar el camino del crecimiento en la formación de la sensibilidad, del mundo interior de la persona, formación que, de modo muy concreto, parte de la atención de los sentidos (internos y externos)”*<sup>194</sup>.

---

<sup>192</sup> CECINI, Amedeo. *EL Árbol de Vida. Hacia un modelo de formación inicial y permanente*. Bogotá 2012.

<sup>193</sup> En adelante utilizaremos estas siglas para referirnos a nuestro modelo: MFIV.

<sup>194</sup> CENCINI, Amedeo. *Abrazar el Futuro con Esperanza*. Edición Kindle.

Esto significa, que quien ha sido llamado a la vocación vicentina, es una persona totalmente viva en sus *sentidos*, y sus sentidos generan *hábitos*, y los hábitos forman *necesidades* en el inconsciente de la persona, y las necesidades que no responden a la verdad del proyecto de vida de su vocación (incoherencia) terminan por buscar *gratificaciones* que en muchos casos generan angustia, ansiedad y frustración. De esa manera, la falta de un MFIV es una buena herramienta que facilita el acecho de la pandemia de la mediocridad, genera misioneros o hermanas con ciertas inconsistencias vocacionales, que podrían traducirse en problemas de estabilidad y, por lo tanto, consagrados sin capacidad de llamar a otros. Desembocamos así en el eterno retorno de la anticultura vocacional.

Por eso, porque *la gracia supone la naturaleza*, la persona que ha sido llamada a evangelizar a los pobres durante toda su vida en la Familia Vicentina requiere vivir un proceso de permanente conversión y purificación sus motivaciones más profundas. El intento de este cambio de mentalidad, sensibilidad y estilo de vida, se puede buscar por tres mecanismos diferentes: *satisfacción, identificación e internalización*. En nuestro modelo, optamos por esta última.

*“La satisfacción es solamente una cuestión de conformidad externa donde la persona acepta la influencia exterior, con la esperanza de recibir alguna recompensa o evitar algún castigo. Se trata de aceptar algún valor por complacencia o gusto<sup>195</sup>.”*

---

<sup>195</sup> El mecanismo de satisfacción puede fácilmente generar relaciones de poder en las casas de formación, y es tierra fértil para que se den abusos de todo tipo.

*La identificación se refiere a la adquisición de una actitud que se aprende por la observación de un modelo importante para el individuo que observa. El joven se identifica con un famoso deportista y adquiere su manera de ver determinada cosa, así, no solo se conforma, sino que se siente subjetivamente convencido, aun cuando su convicción depende de una fuente externa*<sup>196</sup>.

*La internalización tiene lugar cuando una nueva actitud se adopta, porque es congruente con el propio sistema de valores. Aquí los refuerzos externos no tienen mayor peso, ni la fuente exterior, sino que la persona está convencida de la importancia del contenido en sí mismo, por razones intrínsecas. La internalización no sólo incluye la armonía con el sistema de valores personales, sino también admite la validez objetiva de esos valores*<sup>197</sup>.

Los modelos formativos que no tienen capacidad de integrar la vida de los vocacionados son hijos de una estrategia formativa pensada desde la *satisfacción* y la *identificación*. A estos modelos, Amedeo Cencini los llama “*modelos sin capacidad de integración*”<sup>198</sup>.

---

<sup>196</sup> La identificación no logra entender que *el tiempo es mayor que el espacio* y por eso corre el riesgo de dar mucha alegría al presente, con una supuesta identidad vocacional que se observa en los formandos, pero no es complicado que en el futuro se generen problemas de estabilidad.

<sup>197</sup> PRADA, José Rafael. *Psicología y Formación*. p. 242.

<sup>198</sup> Seguimos literalmente a CECINI, Amedeo. *EL Árbol de Vida*. p. 147.

Tabla 6: modelos sin capacidad de integración.

Modelo	Objetivo	Modalidad	Aspectos positivos	Aspectos dudosos
<b>PERFECCIÓN</b>	Conquista personal de la santidad-perfección.	Eliminación de cuanto se opone a la idea de perfección.	Claridad de método y fin. Un cierto rigor.	Pretensión poco realista, riesgo de empobrecimiento psíquico; individualismo.
<b>OBSERVANCIA COMÚN</b>	Perfección del grupo.	Uniformidad de comportamientos.	Mensajes unívocos y refuerzo social.	Conformismo y formalismo.
<b>AUTO-REALIZACIÓN</b>	Autoestima y autoafirmación	Actuación de dotes y cualidades personales	Sentido de unicidad y dignidad del yo.	Narcisismo con posibles resultados frustrantes-depresivos.
<b>AUTO-ACEPTACIÓN</b>	Acogida de la propia realidad integral	Conocimiento de sí sin pretensión de eliminar lo negativo	Disminución de la tensión y acogida realista del límite.	Mediocridad general sin motivación para cambiar.
<b>MÓDULO ÚNICO (No integración).</b>	Propuesta de algún aspecto de la formación que se considera central-vital.	Indicación de un camino unitario.	Coherencia y precisión anti-dispersiva.	Visión subjetivo-parcial-unilateral.

Cencini toma los aportes positivos de esos cinco modelos y procura la superación de las deficiencias de cada uno, para lo cual propone un modelo de integración que, en sintonía con la cultura vocacional, y leído desde el carisma vicentino, nos ofrece “*un itinerario formativo que sabe incidir en el corazón y en la sensibilidad, para que sean cada vez más el corazón y la sensibilidad del Hijo, del Siervo, del Cordero*”<sup>199</sup>, del Evangelizador de los pobres.

Sin dejar de lado la búsqueda personal o comunitaria de la santidad, tomando en cuenta la importancia de aspectos como autoaceptación o el afianzamiento de una sana autoestima, y sin permitir que se caiga en la exaltación de uno solo de los aspectos de la identidad vicentina, se trata de encontrar el modelo formativo que nos ayuda a recapitular toda la vida de una persona en torno a Jesucristo evangelizador de los pobres, donde se asume la realidad de cada quien, con sus fortalezas y

<sup>199</sup> CENCINI, Amedeo. *Abrazar el Futuro con Esperanza*. Edición Kindle.

sus heridas, para que se integre en la mística, la misión y la comunidad que es propia de los hijos de San Vicente.

Nada de eso es posible sin un trabajo profundo en la dimensión humana de la persona, donde se busca la integración-sanación personal, ni tampoco se logra sin una auténtica experiencia de fe, que en una cultura postmoderna supone el *kerigma vocacional*, y requiere claridad en cuanto a la conversión de las motivaciones que se busca, con itinerarios bien definidos para cada una de las dimensiones de la formación: humana, espiritual, comunitaria, apostólica, intelectual; siempre interpretado desde el carisma vicentino al que hemos sido llamados<sup>200</sup>. Solo así lograremos una nueva mentalidad, nueva sensibilidad y un nuevo estilo de vida personal y comunitario, esto es, una Cultura Vocacional Vicentina.

Cencini, por su parte, encuadra su modelo de formación integrador en los siguientes términos:

Tabla 7: modelo formativo de integración.

Modelo	Objetivo	Modalidad	Aspectos positivos	Aspectos dudosos
INTEGRACIÓN	Recapitulación de la vida en torno a la cruz.	Asunción creyente de la propia realidad.	Integridad personal y transformación de lo negativo.	Esfuerzo por integrar ciertas heridas del pasado.

Encontramos en este modelo un objetivo que apunta hacia la raíz del problema del carisma vicentino, abarca las dificultades del voto de estabilidad y ofrece herramientas adecuadas

<sup>200</sup> “El carisma vicenciano es el “eje” o base de las cinco dimensiones de la formación, a la manera del eje en el que se insertan los radios de una rueda. Así como la energía física que se transmite desde el eje a través de los radios conduce a la acción, el carisma vicenciano dota a un misionero de la energía necesaria para que desarrolle las cinco dimensiones de la formación”. RF. Capítulo I. Sección 1. D.

para el acompañamiento de las nuevas generaciones, las cuales, en medio de la crisis del sinsentido que les embarga, tienen una imperante necesidad de integrar su vida en torno a un solo *centro* que sea capaz de darle sentido a su existencia y les desafíe a recapitular su vida. Centro que, en nuestro caso, no es otro que Jesucristo evangelizador de los pobres.

La modalidad, *asunción creyente de la propia realidad*, nos pone en sintonía con el proceso de conversión de nuestro fundador y la propuesta carismática de la Familia Vicentina. Esta propuesta, parte del *kerigma vocacional*, que anunciamos a través de la misión y la caridad, y plantea, desde la formación inicial y durante toda la vida, la necesidad de *internalizar* la mística, la misión y el estilo comunitario del carisma vicentino, en una perspectiva de radicalidad que abarca a la persona en su totalidad.

No estamos hablando de un proceso terapéutico, se trata, más bien, de un MFIV de inspiración netamente bíblica, cristológica y, por lo tanto, auténticamente cristiana. Se busca que los vicentinos sean “*creyentes, y que lo sean cada vez más*” (PDV 73) desde la integralidad de su carisma, haciendo uso de las herramientas de la psicología y las ciencias humanas para evangelizar la sensibilidad de cada persona, porque es allí donde se encuentran las motivaciones más profundas que hacen felices a las personas en su opción misionera, o bien, donde tristemente se bifurca la vocación vicentina por un lado, y los proyectos personales por otro, y entonces, de donde brota la cadena que ya conocemos de frustración-mediocridad-incoherencias-inestabilidad-abusos-escándalos.

Desde luego, el objetivo al que aspiramos es imposible alcanzarlo en el transcurso de una década de nuestra vida (for-

mación inicial), por lo tanto, es necesario un proceso en espiral que inicia desde el *kerigma vocacional* y concluye con nuestra partida a la misión del cielo. Podemos decir, entonces, que estamos frente a un modelo que nos exige una cultura de formación permanente.

Es necesario que también se tome en cuenta los aspectos dudosos que pueda tener nuestro MFIV, dentro de los cuales, observamos a primera vista dos de ellos:

- I. Habría que comenzar por capacitar el personal adecuado para acompañar una propuesta de esta envergadura, porque a todas luces no es un campo en el que nos hemos formado y, sin duda, la falta de especialistas origina una cultura de improvisación donde se responsabiliza a cualquier persona de buena intención para encabezar procesos que requieren algunas cualidades personales (*Quod natura non dat, Salmantica non praestat*), especialización en el campo de la formación y pasión por este servicio. La experiencia misionera puede enriquecer la idoneidad de un formador, pero no es suficiente, incluso, no es el primer elemento por considerar.
- II. “*A menudo lo urgente pospone lo importante*” (II CLAV 75), y puede darse que en una estructura congregacional se caiga en la tentación de apagar el fuego de la necesidad de personal en las obras, al punto de que la formación se atiende en la medida que no exija demasiada inversión de recursos y de personal, por la eterna canción de que *no somos suficientes*. Cuando no se priorizan las vocaciones, y la *esclerosis eclesial* comienza a hacer de las suyas, con mucha facilidad, al

darse los primeros intentos fracasados se termina por condenar un modelo de formación como el que presentamos, porque se tiene la impresión de que es solamente un ideal. Se requiere aquí una mirada profética.

Tabla 8: modelo de formación integral vicentino (MFIV)

Modelo	Objetivo	Modalidad	Aspectos positivos	Aspectos dudosos
MFIV	Configuración con Jesucristo evangelizador de los pobres.	Asunción vicentina de la propia realidad en la búsqueda de una mística, misión y comunidad con identidad clara.	<p>Integra desde el eje vicentino en las cinco dimensiones de la formación.</p> <p>No pasa por alto las inconsistencias que podrían llegar a convertirse en peligros contra la estabilidad.</p>	<p>¿Tenemos personal capacitado?</p> <p><i>Lo urgente que pospone lo importante.</i></p>

En conclusión, el primer paso para una Cultura Vocacional Vicentina es *salir* de nuestros conceptos reductivos de formación y apropiarnos de una formación permanente que revitalice nuestra mística, misión y comunidad; una formación que nos lleve a seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres con *radicalidad* y *profetismo*. Para ello, también es necesario *salir* de los modelos formativos que no logran la *internalización* de la identidad vicentina en las personas. Esta salida tiene como punto de llegada una propuesta *rejuvenecedora* que cristalizamos en el modelo de formación integral vicentino (MFIV), para lo cual es necesario *salir* de la cultura de la improvisación y asimilar que se trata de una inversión que no promete frutos inmediatos, sino que nos exige estar convencidos de que *el tiempo es mayor que el espacio*.

## Capítulo VII

### CON LA MIRADA DE CRISTO Y DE SAN VICENTE (*VER*)

*“Jesús camina entre nosotros como lo hacía en Galilea. Él pasa por nuestras calles, se detiene y nos mira a los ojos, sin prisa. Su llamado es atractivo, es fascinante. Pero hoy la ansiedad y la velocidad de tantos estímulos que nos bombardean hacen que no quede lugar para ese silencio interior donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamado” (CV 277).*

A través de la vista y el oído, Cristo anuncia el Evangelio de la vocación, y esa es la razón que nos ha llevado a *salir* de nuestras costumbres no proféticas ni radicales, para *ver*, y bien podríamos añadir, *escuchar*, lo exquisito del llamado a seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres, en una realidad de nuevos escenarios que nos exige también refrescar nuestra capacidad interpretativa, para saber acompañar a quienes se dirige el anuncio vocacional.

#### **Interpretar los nuevos escenarios vocacionales**

La pandemia del COVID-19 nos ha dejado una lección misionera: lo esencial nunca estuvo en la cantidad de actividades realizadas, ni tampoco la calidad del servicio se encuentra en el número de personas que congregamos, porque no vivimos

en una competencia de quien quema más calorías pastorales. Nos tocó ser misioneros con los templos vacíos, el confinamiento nos obligó a compartir más tiempo en comunidad y no hubo pretextos para vivir los espacios de oración. De pronto, se nos cortaron las alas pastorales, con las que estábamos acostumbrados a volar, y nos dimos cuenta que el virus de la prisa y la ansiedad no es cosa solamente de las nuevas generaciones, sino que, hijos de un mundo globalizado, también los misioneros, las Hijas de la Caridad, los consagrados todos, quizá por mucho tiempo estábamos dando demasiada prioridad a las manos y se durmieron nuestros ojos y oídos.

Seguramente, en estas páginas no hemos dicho nada nuevo sobre la realidad juvenil; pero con mucha probabilidad, entre tantos quehaceres misioneros, pocas veces nos detenemos para dejar que Cristo nos mire y rejuvenezca nuestra llamado vicentino, o la prisa no nos permite tener la paciencia que se requiere, para invitar a que algunos corazones jóvenes puedan entrar con nosotros en el silencio contemplativo, donde Cristo seduce con su mirada e invita a seguirlo en la obra de evangelizar a los pobres.

Esa mirada es la que requerimos para darle “*vuelta a la medalla*” (Cf. SVP. XI, 725)<sup>201</sup>, la que nos hace observar detenidamente los nuevos escenarios vocacionales, e interpretar allí, con ojos proféticos, la tarea que debemos emprender.

*“En algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no*

---

<sup>201</sup> Extracto de una conferencia sobre el espíritu de fe.

*es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportarle algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento” (CV 84).*

Como lo hemos visto en el primer capítulo, en el vacío causado por el sinsentido de vida que la cultura materialista-hedonista no supo llenar, se encuentra latente una nostalgia humana por trascenderse, un deseo de Dios no identificado, pero que se manifiesta a través de devociones y prácticas pseudorreligiosas. Esa misma sed de Dios se expresa en la enorme sensibilidad de los jóvenes hacia experiencias que reflejan una auténtica fraternidad, y sobre todo, podemos identificar en el profundo anhelo de encontrar un norte que dé sentido a su existencia y encauce hacia esa dirección su deseo de aportar algo a la humanidad.

Ciertamente, interpretar de esta manera lo que a simple vista parece indiferencia total, requiere una mirada como la de Cristo con los pescadores, o como la de San Vicente con el moribundo de Folleville, para ver *ese más allá* donde se revela el *misterio vocacional*.

De esta manera, por adversa que parezca la situación vocacional, siempre existe la esperanza de una pesca milagrosa para

quienes se han atrevido a *salir* de sus estructuras esclerotizadas, y logran *mirar* proféticamente las nuevas realidades.

*“Jesús llama a personas que no están en el Templo, es decir, entre los adeptos al culto; más bien ha elegido como discípulos a pecadores –como Mateo y Judas– de un pueblo de pecadores, enviándoles no a los justos, sino a los pecadores”*<sup>202</sup>.

Requerimos la mirada de Cristo, que es capaz de despertar los sentidos de aquellos quienes parecían insensibles a la voz de Dios. Sobre todo, en la época de lo sensorial, necesitamos ser capaces de convertir nuestro lenguaje según la exigencia pastoral de los tiempos<sup>203</sup>. Esto no se logra simplemente pasando de reuniones tradicionales a la presencia en redes sociales. El lenguaje, que nos exige la nueva realidad, es el que tiene la capacidad de entrar por la ventana de los ojos y traspasar hasta lo profundo del corazón, es el que sabe ofrecer un camino radical a través de la misión vivida con misticismo y la caridad en comunidad como fuente de felicidad para el alma. Este es el idioma de la sensibilidad, el que evangeliza no solo los conceptos sino la integralidad de la persona y, por lo tanto, el que anuncia el Evangelio de la vocación.

Nada de esto se consigue mágicamente, sino que requiere la paciencia necesaria para llevar los procesos oportunos. Por eso, no hay que escatimar esfuerzos en acompañar a quienes

---

<sup>202</sup> CENCINI, Amedeo. *Nuevas Realidades en Materia Vocacional*. MAE.

<sup>203</sup> “Una concepción positiva de las emociones y sentimientos, y por ende de la vida afectiva, no defiende que estas sean siempre útiles, pero sí afirma que la mejor receta para el éxito no es la razón sola, sino la mezcla de razón y emoción”. PRADA José Rafael. *Psicología y Formación*. p. 166

están en búsqueda del sentido de su vida, porque allí puede surgir la llamada al seguimiento de Jesucristo, esto es, el servicio que le corresponde a la Pastoral Vocacional.

### **Saber acompañar**

La necesidad del acompañamiento a los jóvenes ha sido expresamente señalada por ellos mismos en el contexto del Sínodo: *“Los jóvenes nos han pedido de muchas maneras que se cualifique la figura de los acompañantes. El servicio del acompañamiento es una auténtica misión, que requiere la disponibilidad apostólica de quien lo realiza”* (DF Sínodo 101).

El servicio del acompañamiento tiene un lugar indispensable en la cimentación de una cultura vocacional. Es el punto de encuentro entre la Iglesia y los jóvenes, no simplemente en cuanto a una elección vocacional, sino como un ministerio que se encarna en la realidad juvenil para despertar desde adentro la dirección humana hacia el bien, la belleza, la unidad y la verdad.

*“Acompañar para tomar decisiones válidas, estables y bien fundadas es pues un servicio del que la gran mayoría siente la necesidad. Estar presente, sostener y acompañar el itinerario para hacer elecciones auténticas es un modo que tiene la Iglesia de ejercer su función materna, generando la libertad de los hijos de Dios. Este servicio no es otro que la continuación del actuar del Dios de Jesucristo con su pueblo: mediante una presencia constante y cordial, una proximidad*

*entregada y amorosa, y una ternura sin límites” (DF Sínodo 91).*

Si bien, la misión vicentina se orienta a la evangelización de los pobres y la formación, y por lo tanto no estamos llamados a dedicarnos con exclusividad al acompañamiento juvenil, es claro que, en el marco de la Nueva Evangelización, para hacer efectiva la caridad con los más necesitados, se requiere de servicios indirectos que se ordenan a la misión que sí nos es propia. Tal es el caso del Superior General, los Asistentes Generales, o quienes están dedicados a la administración por razones de un proyecto provincial, entre otras circunstancias. Además, desde la misión de la formación, que nos llama a *salir* de nuestros conceptos reductivos, no se puede pensar ya exclusivamente en las estructuras de las casas de formación, porque bien lo hemos dicho ya, se comienza por la formación permanente, que simultáneamente abarca la Pastoral Vocacional, y se concluye con la tarea de los seminarios.

El ministerio del acompañamiento a los jóvenes, tal como aquí se concibe, concuerda con la actual *Ratio Formationis* en lo que se entiende por las fases de la “*invitación inicial*”<sup>204</sup> y del “*discernimiento activo*”<sup>205</sup>. Estructuralmente, se trata del acompañamiento desde las obras y ministerios donde servimos, por medio de los grupos juveniles de la Familia Vicentina

---

<sup>204</sup> “*Los dedicados a la pastoral vocacional invitan a los jóvenes a conocer y a tomar parte en la misión de Cristo. Al hacerlo así, algunos de esos jóvenes tal vez comiencen a preguntar acerca de la vocación vicenciana*”. RF. Capítulo I. Sección 1. C.

<sup>205</sup> “*En esta fase los posibles candidatos buscan crecer como cristianos y como seres humanos con una posible apertura hacia una vocación en una sociedad de vida apostólica. Los responsables proporcionan a los interesados la información y los modelos que les ayuden a comprender la vocación vicenciana, y les asisten en el proceso de discernimiento*”. IDEM.

o abriendo espacios donde parece que no se tiene población juvenil. Esto refiere al interés por acercarnos directamente a los jóvenes o indirectamente por medio de maestros, animadores, entrenadores, o quienes colaboran con nosotros en la obra de la evangelización.

Es evidente que allí tienen un gran espacio los centros educativos en manos de nuestras congregaciones, sobre todo, las Hijas de la Caridad cuentan con un número importante de escuelas y colegios. Aquí nace la vinculación entre Pastoral Vocacional, pastoral educativa, pastoral familiar y pastoral juvenil. Estas dos últimas tienen más posibilidades desde las parroquias o misiones.

Técnicamente, estamos hablando del servicio de la animación vocacional (SAV), que tiene como misión la transversalidad de la categoría *vocación* en la vida de la Iglesia, o mejor, la *vocacionalización* de toda acción pastoral, a través de la semilla que se deposita en niños, jóvenes, adultos, familias, escuelas, grupos juveniles, asociaciones y cualquier escenario pastoral que sea posible. Es el acompañamiento con miras a sensibilizar a los cristianos a la primera gran vocación: *“el llamado universal a la santidad, que debe ser encarnado en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor» (Ef 1,4)”* (GE 2)<sup>206</sup>.

El servicio del acompañamiento es exactamente opuesto al del entretenimiento, al que con cierta frecuencia se reduce las propuestas formativas para los jóvenes, a los cuales, como a todo cristiano, se le debe ofrecer itinerarios formativos en

---

<sup>206</sup> Papa Francisco. Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*.

todas las dimensiones para su maduración cristiana y su construcción vocacional. Las opciones por una vocación de especial consagración son casi siempre un fruto maduro de un sano proceso de acompañamiento, lo cual requiere de nuestra parte, tiempo, recursos y esfuerzo.

Al lado del acompañamiento grupal o comunitario, la exigencia a gritos que han manifestado los jóvenes en el sínodo ha sido el acompañamiento espiritual-personal. Este ministerio consiste en ser pedagogos del discernimiento de los jóvenes; se trata más un arte que una ciencia, tiene algo de elementos psicológicos, pero no es terapia, está ciertamente inscrita en el campo espiritual, pero no se desencarna de la realidad del sujeto; podríamos decir que se trata de acompañar a una persona en el desarrollo de la habilidad artística de entretejer la vida entre la llamada de Dios y la respuesta libre del hombre que conduce hacia de la madurez vocacional.

El sínodo ha recalcado que *“nunca hubo tanta necesidad como hoy de directores espirituales, padres y madres con una profunda experiencia de fe y de humanidad, y no solo preparados intelectualmente”* (DF Sínodo 97). Esto nos pone sobre la mesa la necesidad de invertir personal y cualificarlo para este ministerio, para el cual no se puede suponer dicha capacidad por el hecho de estar consagrados a la misión o la caridad.

El Papa Francisco identifica tres *sensibilidades* que son necesarias en la persona que presta el servicio del acompañamiento a los jóvenes:

Sensibilidad a la persona: es la escucha y dedicación, la cual hace *“el otro sienta que mi tiempo es suyo... él*

*debe sentir que lo escucho incondicionalmente” (CV 292).*

Sensibilidad discernidora: *“discernir las palabras salvadoras del buen Espíritu, que nos propone la verdad del Señor, pero también las trampas del mal espíritu – sus falacias y sus seducciones–. Hay que tener la valentía, el cariño y la delicadeza necesarios para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas” (CV 293).*

Sensibilidad a escuchar los impulsos: *“Es la escucha profunda de “hacia dónde quiere ir verdaderamente el otro”. Más allá de lo que siente y piensa en el presente y de lo que ha hecho en el pasado, la atención se orienta hacia lo que quisiera ser. A veces esto implica que la persona no mire tanto lo que le gusta, sus deseos superficiales, sino lo que más agrada al Señor, su proyecto para la propia vida que se expresa en una inclinación del corazón, más allá de la cáscara de los gustos y sentimientos” (CV 294).*

Este último punto del discernimiento personal abre la puerta para la invitación a la vocación vicentina que no debe perder nunca su fuerza, y si se hace desde un testimonio radical de configuración con Jesucristo evangelizador de los pobres, seguramente despertará las inquietudes de los jóvenes para ese momento de su proceso de discernimiento. Todo esto supone ser practicantes de la buena paciencia, recordar que *el tiempo es mayor que el espacio* y que, por lo tanto, debemos aplicar la pedagogía de nuestro fundador.

*“Nuestro espíritu es como un recipiente pequeño de cuello muy estrecho; hay que echar el agua poquito a poco, en hilillo, para que no se pierda nada y se llene el recipiente; si se le echa rápidamente y de golpe, penetrará muy poco, y quizás nada”* (SVP. XI, 70)<sup>207</sup>.

Nunca hay que perder de vista que estamos en un servicio de acompañar las conciencias, no de sustituirlas; por eso, la relación entre acompañante y acompañado debe siempre reflejar la misma sintonía que hay entre la libertad del Dios llamante y de la creatura llamada. Las conciencias son tierra sagrada, y exigen de nuestra parte que nos quitemos las sandalias de la prisa, la angustia proselitista y los intereses dobles.

Tener acompañantes bien formados, capaces de *ver y escuchar* como Cristo y San Vicente, refleja un buen proceso de formación permanente en los consagrados de una congregación, y allí se pone en evidencia la circularidad entre formación permanente y Pastoral Vocacional.

---

<sup>207</sup> Repetición de oración sobre la lectura en voz alta.

## Capítulo VIII

### PROVOCAR EL SEGUIMIENTO A JESUCRISTO EN CARIDAD-MISIÓN (LLAMAR)

El primer paso pedagógico, para una cultura vocacional desde el carisma vicentino, lo hemos denominado *salir*. Se trata del punto inicial de la formación permanente y un concepto integral-vicentino de un modelo formativo que nos invita a *salir* de algunas prácticas acostumbradas que nos mantienen esclerotizados.

*Ver* es la acción con la que identificamos el segundo andamio de la construcción vocacional. Se refiere a la actitud de Cristo que se detiene a observar la vida de las personas con su mirada transformadora, escucha y acompaña a los peregrinos de Emaús para cambiarles su falta de sentido a través de un profundo discernimiento que los lleva a una vida apasionante en el anuncio del Resucitado (Cf. Lc 24, 13-35).

Finalmente, nuestro tercer paso pedagógico es la acción de *llamar* propiamente dicha. La cultura vocacional imprime un carácter profético en las vocaciones de especial consagración, las vuelve desafiantes para las nuevas generaciones cuando se viven con radicalidad, pero esto no sucede de forma automática, es necesario dar a conocer la felicidad que significa vivir siguiendo a Jesucristo evangelizador de los pobres, lo apasionante de la misión y el servicio de la caridad, y lo hermoso de

la vida comunitaria. Hay que dejar la timidez y ser capaces de proponer nuestra vocación a los jóvenes, pero siempre bajo la advertencia de San Vicente: “*no basta con hacer el bien, hay que hacerlo bien*” (SVP. X1, 468)<sup>208</sup>.

### **Proyectos más que actividades**

Para un compositor musical, el éxito de una sinfonía se encuentra en la capacidad artística para equilibrar las distintas partes del todo, la armonía que se genera por las proporciones correctas es lo que lleva a la pieza musical a tener como resultado la belleza que toca el alma y encanta el gusto de las personas.

La vocación es también un llamado a la belleza, que surte su efecto en la respuesta humana, solamente cuando toca las profundidades de la persona y desata en ella la búsqueda apasionada por el bien, la belleza, la verdad y la unidad. Un desafío así no puede ser abarcado desde una lista bienintencionada de acciones que apuntan hacia varias direcciones, como si cada quien entonara un acorde musical distinto.

La confianza en la Divina Providencia no la podemos interpretar en oposición a la responsabilidad humana. En efecto, en el campo de la Pastoral Vocacional, la voz del Eterno llamante, armónica y hermosa, se encarna en las estructuras que nosotros representamos, y es imperativo que se establezcan proyectos bien elaborados, bajo el principio ignaciano que se plasmó en el pensamiento de San Vicente:

*“Me parece muy bien la máxima de servirse  
de todos los medios lícitos y posibles para*

---

<sup>208</sup> Conferencia del 21 de marzo de 1659, sobre la sencillez y la prudencia.

*la gloria de Dios, como si Dios no tuviera que ayudarnos, con tal de que todo se espere de su divina Providencia, como si no tuviéramos ningún medio humano” (SVP. IV, 346)<sup>209</sup>.*

Hay que reconocer que, en algunos lugares, existe hoy una cierta alergia a la palabra *proyectos*, porque se tiene la noción de reuniones excesivas, documentaciones innecesarias y tiempo invertido para planes que nunca van más allá de una buena redacción. En otras partes, sobre todo cuando las estructuras congregacionales son de gran magnitud, se ve con cierta complejidad coordinar iniciativas por la disparidad de criterios, y se termina por ofrecer, a lo sumo, algunas líneas generales para la formación, y buenos consejos para la promoción vocacional. A los formadores y a los promotores vocacionales muchas veces no se les ha ofrecido un modelo formativo concreto y, entonces, se aplica muy bien el refrán: *cada maestrillo con su librillo*.

El servicio vocacional solamente sirve para calmar la conciencia cuando no se ha proyectado correctamente, se atiende como una emergencia que nunca acaba, y se vive a la espera de que cada responsable nombrado para ese ministerio venga a ser como un pequeño mesías que solucione un problema que está estructuralmente desatendido.

Se requiere, por lo tanto, hoy más que nunca, pensar la Pastoral Vocacional en clave de proceso, y no tanto de acciones más o menos organizadas; se debe contar con suficiente claridad en las propuestas pedagógicas, en los itinerarios y los fines

---

<sup>209</sup> Carta a Marcos Coglée, superior de Sedán. Con fecha del 24 de abril de 1652.

que se están perfilando dentro una cultura vocacional considerada desde cada realidad particular.

Ante la infinidad de estrategias de planificación pastoral sería muy aventurado de nuestra parte ofrecer unívocamente lo que se considere como *mejor*. Siempre que se tenga como fin el anuncio del Evangelio de la vocación desde la radicalidad y profecía del carisma vicentino, mientras se esté caminando en el horizonte de la Nueva Evangelización, y no del reclutamiento de antaño, y se esté provocando una mentalidad, sensibilidad y pedagogía que rejuvenezca cada día el rostro del carisma y nos aumente la mirada para ver más allá de la premura inmediata, entonces estaremos caminando hacia la auténtica Cultura Vocacional Vicentina.

Sin embargo, es oportuno identificar al menos cinco elementos que, en virtud de la funcionalidad, deben estar perfectamente claros dentro en un proyecto de Pastoral Vocacional.

## **I. Identificar agentes**

La primera pregunta que debemos responder es: ¿Quiénes van a conducir este proyecto? La respuesta no es tan simple. De la conducción se puede y se debe participar de diferentes maneras. Por ejemplo, están los responsables directos de la Pastoral Vocacional, que refiere por lo general, a un responsable por provincia y un encargado por comunidad local, o bien un equipo nombrado para ese fin, que debería contar con la participación de laicos a quienes se les ofrece formación, y sobre todo, la asistencia de expertos en psicología. También se debe considerar los agentes indirectos, aquellos que en

razón de su ministerio o sus capacidades personales son de por sí motivadores vocacionales. Un buen ejemplo de agentes indirectos son los seminaristas y las formandas, quienes, por su juventud y creatividad, son capaces de mostrar un rostro más fresco de la vocación.

También hay que identificar los agentes actuales, o sea, aquellos que ya están comprometidos con la obra vocacional, y los agentes posibles, los que podrían motivarse de distintas maneras; por ejemplo, aquellos misioneros que con ocasión de un retiro juvenil se les pide el servicio del sacramento de la reconciliación, luego se les invita a compartir una reflexión con los jóvenes en discernimiento y poco a poco se les comienza a sensibilizar con este ministerio. San Vicente de Paúl fue un místico de la caridad con una enorme capacidad de generar redes de colaboradores, personas que se fueron sumando poco a poco a la obra de Dios. Eso mismo es lo que debemos hacer cuando se trata de despertar el interés por la Pastoral Vocacional al interior de las estructuras congregacionales.

Respecto a los agentes directamente responsables, se deben entender los mismos criterios de selección que para los formadores<sup>210</sup>, sobre todo, requerimos de animadores vocacionales y formadores que sean realmente expertos en un modelo formativo que logre integrar a las personas desde el carisma vicentino, siempre partiendo de la realidad concreta. Esto supone una buena selección de agentes bajo el principio de idoneidad para este servicio. En los estudios estadísticos realizados en

---

<sup>210</sup> Recordando, además, que como bien lo ha logrado expresar la actual *Ratio Formationis*, el discernimiento vocacional cuenta como una etapa dentro del proceso formativo: “*Ministerio pastoral de promoción de vocaciones-etapa de invitación, examen y discernimiento*”. Cf. RF, II capítulo.

los cinco continentes como parte de los preparativos para el Sínodo del 2018, “*se constata la escasa sensibilidad y preparación en el campo de la Pastoral Vocacional de los presbíteros –si bien los más jóvenes se muestran más disponibles–*”<sup>211</sup>, además, también nos debe preocupar la selección de los agentes idóneos, porque, unido a la disposición personal para este ministerio, se requiere integridad de virtudes, especialización y capacidad de acompañar procesos con corazón de pastores, evitando así el vicio denunciado por el Papa Francisco: “*formadores neuróticos que abusan de los límites de los jóvenes, y que, en lugar de ayudarlos a crecer, más bien los aplastan. Es también muy importante buscar buenos formadores*”<sup>212</sup>.

*“Puesto que la formación de los alumnos depende ciertamente de las sabias disposiciones, pero, sobre todo, de los educadores idóneos, los superiores y profesores de los Seminarios han de elegirse de entre los mejores, y han de prepararse diligentemente con doctrina sólida, conveniente experiencia pastoral y una formación espiritual y pedagógica singular” (OT5)*<sup>213</sup>.

En síntesis, el *decálogo* de características que debe distinguir a un acompañante vocacional, según el Cardenal Suárez Inda, es una radiografía ideal que sería bueno tener en consideración:

---

<sup>211</sup> S. E. Mons. Benvenuto Italo Castellani. *Análisis de la Realidad de la Pastoral Vocacional*. En MAE.

<sup>212</sup> Pape François. *La Force de la Vocation...* p.82

<sup>213</sup> Decreto del Concilio Vaticano II sobre la formación sacerdotal: *Optatam Totius*.

1. *“Cercanía que despierte confianza.*
2. *Intuición para descubrir sus expectativas veladas y percibir su petición de ayuda a veces no expresada.*
3. *Ser testimonio creíble y atractivo por la coherencia de vida, alegría y entrega.*
4. *Disponer de tiempo y estar siempre disponible para escucharlo.*
5. *Respeto ante aquel en el que se manifiesta la gracia de un Dios soberano y se espera una respuesta libre.*
6. *Claridad al proponer las exigencias de la vocación sin ambigüedades.*
7. *Paciencia para no violentar o apresurar al otro en su proceso que puede ser lento.*
8. *Salir en su búsqueda y facilitar el encuentro sin llegar a acosarlo.*
9. *Consolarlo en los momentos de prueba.*
10. *Orar para alcanzar en su favor la gracia de la vocación y de la luz en su discernimiento”*<sup>214</sup>.

## **II. Identificar interlocutores**

El horizonte que nos abre la Nueva Evangelización nos amplía el radio de acción de la Pastoral Vocacional mucho más allá de lo acostumbrado, incluso, genera una ruptura de los moldes tradicionales de *emisor-receptor*, o bien, de *agente-destinatario*; en el sentido de que si debemos comenzar por la

---

<sup>214</sup> S. E. el Card. Alberto Suarez Inda. *La Pastoral Vocacional en la Vida de la Iglesia*. En MAE.

formación permanente, de algún modo los mismos agentes son ya de por sí destinatarios, y si asumimos una propuesta desde la sensibilidad de las nuevas generaciones será necesario pensar los itinerarios de forma más participativa, donde los jóvenes tengan la oportunidad de compartir la mística y la misión que nos caracteriza, y la vida en comunidad; y no solo ser receptores de un mensaje.

*Evangelii Gaudium* 14 nos ha identificado los tres escenarios del anuncio evangelizador: los creyentes, los alejados y los que desconocen por completo la persona de Jesús. Sin embargo, en un proyecto de Pastoral Vocacional, se debe concretar los destinatarios de acuerdo con las realidades particulares, o sea, dejar en claro a quienes vamos a dirigir cada una de las acciones que se proponen dentro del proyecto. En el sentido más tradicional se pensaba en los jóvenes de colegios y pastorales juveniles, sin olvidar las personas adultas, cuya misión consistía en ofrecer actos de piedad por las vocaciones sacerdotales. En el sentido de la cultura vocacional debemos abarcar todos los contextos posibles, pero a cada uno de manera distinta. Desde el kerigma vocacional, para quienes se acercan a la fe por primera vez o se están reinsertando a la vida eclesial de la que se habían alejado, hasta los acompañamientos más específicos de cara a un discernimiento del proyecto de vida en una vocación de especial consagración.

Es necesario detenerse para que, con una mentalidad y sensibilidad de cultura vocacional, discernamos cuáles son los rostros concretos de una determinada realidad, a los que se va dirigir el proyecto de Pastoral Vocacional; asumirlo como algo obvio suele ser fuente de acciones desorientadas.

### III. Proyectar tiempo y lugar

Por lo general, preguntarse el *dónde* y el *cuándo* resulta sumamente saludable para evitar la enfermedad de los proyectos idealistas. Una organización que parte de los espacios disponibles y de tiempos presupuestados garantizan, desde los límites humanos, mayor efectividad en su servicio. Aclarar el tiempo y el lugar de los proyectos nos obliga a establecer los cambios de situaciones que se desean lograr, o sea, se parte de un contexto bien preciso para fijar un punto de llegada en plazos de tiempos definidos. Por ejemplo, se podría partir de una realidad que no cuenta con equipos de Pastoral Vocacional y, en el marco de un proyecto, se define un primer año de acción para convocar, formar y dar los primeros pasos con un equipo de ese carácter.

En cuanto a la cultura vocacional, dada la magnitud del desafío y lo basto de cada acción que se puede generar<sup>215</sup> es necesario disponer de personal exclusivo para el acompañamiento a las vocaciones, o sea, misioneros o hermanas libres de otros cargos, de forma que se permita la dedicación necesaria para este servicio, porque cuando se deja la Pastoral Vocacional como un apéndice a la lista de servicios, no se puede esperar que se obtengan muchos frutos. Si estamos priorizando los procesos antes que las actividades, entonces se necesita dedicación para poder acompañar (con la mente, el corazón y las

---

<sup>215</sup> Acercamiento a grupos juveniles, pastoral desde el ambiente digital, el anuncio del kerigma vocacional en espacios abiertos para toda clase de jóvenes, círculos vocacionales, formación para agentes de pastoral, inserción de contenidos vocacionales en procesos catequéticos de iniciación cristiana, retiros espirituales, misiones, campamentos, foros universitarios, celebraciones litúrgicas, divulgación de materiales que despierten la inquietud por salir de una vida sin sentido, son algunas de las actividades que se pueden mencionar de una lista interminable de posibles iniciativas de Pastoral Vocacional.

manos), los avances y retrocesos de los procesos grupales y personales.

A estas alturas de nuestro camino, estamos suponiendo que se ha asimilado la magnitud del desafío que nos plantea la cultura vocacional, en caso contrario, no se requiere gran organización para una pastoral específica de poco volumen teológico y de un campo de acción tan limitado, como lo es el invitar a jóvenes inquietos a sumarse a las filas de la vida consagrada; bastaría una buena asesoría de *marketing* para no gastar energías innecesarias.

Pero dado que la invitación de la Nueva Evangelización nos hace sentir la necesidad de anunciar el Evangelio de la vocación en todo tiempo y lugar, se vuelve ineludible puntualizar los lugares en los que tenemos posibilidad de abrir espacios vocacionales y organizar el tiempo que se debe disponer para evitar que en el camino se nos quede alguno sin invitar al banquete de bodas del hijo del Rey (Cf. Mt 22, 9).

#### **IV. Establecer una finalidad**

En el carisma vicentino no tenemos más fin que seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres, todo lo demás se ordena a ello. De tal premisa, más mística que lógica, se desprende el objetivo de cualquier Pastoral Vocacional vicentina.

Si se nos permite una crítica, hemos de decir que la *Ratio Formationis* actual ha sido bastante limitada en la finalidad que señala para el *ministerio de promoción de vocaciones*, incluso el solo concepto de *promoción* debería ser leído con cierto cuidado.

*“La finalidad del ministerio en esta etapa de formación (pastoral de promoción de vocaciones) es sugerir a los posibles candidatos la posibilidad de una vocación vicenciana y ayudarles en el proceso de discernimiento. Este sería el estadio de la “siembra de semillas”<sup>216</sup>.*

En cambio, en el documento conclusivo del encuentro de directores de Pastoral Vocacional en París, del año 2018, se ha concluido con una perspectiva mucho más amplia:

*“Somos conscientes que es urgente comprometernos como Congregación de la Misión con el ministerio de acompañar a los jóvenes, como parte de nuestro carisma misionero; comprometiéndonos a ofrecerles la oportunidad de discernir su proyecto de vida a luz de la fe, y al mismo tiempo facilitándoles la oportunidad de escuchar la voz de Dios que es quien les llama a entregarse a la misión de evangelizar a los pobres”<sup>217</sup>.*

La finalidad de cualquier Pastoral Vocacional en el contexto de la Nueva Evangelización, o mejor, de la cultura vocacional, será siempre el anuncio de Jesucristo, y desde la personalidad del carisma vicentino anunciamos al Evangelizador de los pobres, no simplemente sugerimos una vocación específica a posibles candidatos, sino que, más bien, al *evocar* al Cristo que seguimos, expresado en la radicalidad de nuestra mística, mi-

---

<sup>216</sup> RF, II Capítulo, Sección 1, A.

<sup>217</sup> *En Camino hacia una Cultura Vocacional ...* París. N 4.3

sión y comunidad, terminamos por *provocar* la seducción de una vida apasionante que es capaz de llenar de sentido nuestra existencia al *convocar* los corazones humanos en un proyecto de salvación así de grandioso.

En conclusión, en cada realidad particular se debe aterrizar la finalidad que se busca con los proyectos de Pastoral Vocacional, y podrá enfatizarse más el aspecto formativo en algún lugar y en otros quizá será el metodológico, pero, como quiera que se concrete el objetivo siempre será una pastoral que *evoque* a Jesucristo evangelizador de los pobres, *provoque* su seguimiento, bien sea dentro o fuera de las instituciones de la Familia Vicentina, y *convoque* a los ya llamados para *santificarlos en la verdad*<sup>218</sup>.

## V. Concretar etapas e itinerarios

*“Para el joven Samuel, así como para cada hombre y mujer, la vocación, aunque tenga momentos fuertes y privilegiados, conlleva un largo viaje. La palabra del Señor exige tiempo para ser comprendida e interpretada; la misión a la que llama se va desvelando gradualmente. A los jóvenes les fascina la aventura del descubrimiento progresivo de sí mismos. Aprenden de buena gana de las actividades que desempeñan y de los encuentros y las relaciones, implicándose en la vida cotidiana. Sin embargo, necesitan que se les ayude a dar unidad a las diversas*

---

<sup>218</sup> “Quos autem vocasti, serva eos in nomine tuo, et sanctifica eos in veritate”  
conclusión de la oración vocacional de la Familia Vicentina: Expectatio Israel.

*experiencias y a leerlas desde una perspectiva de fe, venciendo el riesgo de la dispersión y reconociendo los signos a través de los que Dios habla. En el descubrimiento de la vocación, no todo está claro en seguida, porque la fe «“ve” en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios»” (DF Sínodo 77).*

Una de las tareas más importantes en un proyecto de Pastoral Vocacional será, sin duda, plasmar las etapas que se deben organizar en la búsqueda del objetivo ya establecido. Si la finalidad es la respuesta del *¿qué queremos lograr?*, las etapas responden al *¿cómo lo vamos a hacer?*

La *Ratio Formationis* ha puntualizado dos fases: invitación inicial y discernimiento activo<sup>219</sup>. Por su parte, *Nuevas Vocaciones para una Nueva Europa* ha identificado cinco acciones que tejen el itinerario vocacional: *sembrar, acompañar, educar, formar y discernir* (Cf. NVNE 32). En Latinoamérica, hemos definido el proceso de toda vocación en términos de *despertar, discernir, cultivar y acompañar* (Cf. II CLAV 76).

Sin importar como se nombre el itinerario vocacional, en los contextos tan diversos donde se ha encarnado el carisma de San Vicente, lo esencial es siempre buscar la gradualidad de los procesos humanos, la capacidad de entrar en lo recóndito de la *sensibilidad* de cada interlocutor, propiciando que quien está siendo llamado a seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres, no simplemente pase el discernimiento vocacio-

---

<sup>219</sup> Cf. RF, II Capítulo, Sección 1, C.

nal y la formación inicial a la espera de concluir una serie de requisitos, sino que verdaderamente se logre una integración-unidad en torno a la vocación vicentina y se convierta en una persona *docibilis* y apasionada por la misión y la caridad.

Los conocidos estudios de los jesuitas Luigi M Rulla<sup>220</sup> y Franco Imoda<sup>221</sup>, en torno a la antropología de la vocación cristiana, podríamos interpretar que han planteado la pregunta de ¿cómo responde la persona humana en su sistema motivacional para acoger la llamada de Dios y responder de forma total? La propuesta de estos autores nos exige un desarrollo mucho más amplio de lo que pretendemos en este momento, pero los aportes de Imoda son absolutamente iluminadores para organizar las etapas del discernimiento vocacional como una escala ascensional en la *educación para el misterio*.

Para Imoda, el hombre *es misterio en sí mismo*, y este *misterio humano* está abierto y encauzado al Misterio divino. Nosotros, desde una lectura de la teología vocacional, podemos

---

<sup>220</sup> Sacerdote jesuita. Desde 1971 es profesor en el Instituto de psicología de la Universidad Gregorina de Roma. Trabajó como cirujano durante ocho años y publicó una serie de artículos de investigación en la misma Universidad. Licenciado en filosofía en Gallarate, licenciado en teología en el Woodstock College (USA). Estudió psiquiatría en la McGill University en Montreal y psicología en la Universidad de Chicago. Autor de varios libros y trabajos, ha dado conferencias por todo el mundo en los lugares más destacados dentro del campo de la psicología. Sus obras más divulgadas son: *Antropología de la Vocación Cristiana* (1994) y *Psicología Profunda y Vocación*. Falleció en el 2002.

<sup>221</sup> Sacerdote jesuita, licenció en Filosofía en Francia y licenciado en Teología en Turín. Posteriormente, obtuvo el título de doctor en Psicología por la Universidad de Chicago en 1971. Ejerció como director del Instituto de Psicología de la Pontificia Universidad Gregoriana de 1980 a 1986 y de 1993 a 1998. Ha sido vicerrector y rector de la Universidad Gregoriana y desde 2005 es consultor de la Congregación para la Educación Católica. Su obra más divulgada ha sido *Psicología y Misterio Humano*.

decir que la *vocación*, en cuanto categoría teológica, es el punto de encuentro de esas dos realidades, por eso, las etapas del discernimiento deben construir un proceso mistagógico de forma *parabólica*, que partiendo del misterio de la persona que vive en una modernidad líquida donde parece que reina el sinsentido, se le ofrezcan itinerarios ajustados a su realidad que son capaces de despertar la noción de su ser misterioso y lo encauza hacia el Misterio del evangelizador de los pobres.

*“En la educación para el misterio, Imoda señala tres tipos complementarios de pedagogía, otorgando privilegio a la que él llama parabólica, porque explota mejor el poder de las mediaciones psíquicas. Parabólica porque, como enseñan las parábolas del evangelio, se parte de las preguntas que se plantea actualmente la persona, para captar en ella (por consiguiente, evitando pasar al nivel de la abstracción intelectual) otras preguntas e indagaciones más profundas, para cuya gestión no tiene una importancia secundaria la confrontación con el mensaje de Cristo. El impulso a autenticarse en referencia a este mensaje no se sentirá como una imposición o una obligación, sino como una exigencia personal de verdad”<sup>222</sup>.*

Por extraño que pueda parecer, hablamos de etapas mistagógicas, no porque se encierren en el acto litúrgico, sino por-

---

<sup>222</sup> CENCINI, Amedeo y MANENTI, Alessandro. *Psicología y Teología*. Cantabria 2019. p. 55.

que abren progresivamente el corazón humano al misterio que se encuentra en su interior, y es allí donde se evoca la voz del Eterno llamante, el Evangelizador de los pobres que sigue provocando a los hijos del siglo XXI, para convocarlos a la obra de la misión y la caridad.

Para hacer esto posible, es muy necesario que la Pastoral Vocacional dé prioridad a la realidad de los destinatarios antes que las pretensiones de los agentes, y que esté convencida de la fuerza vocacional que brota del carisma vicentino cuando se vive con pasión.

Con todo esto, podemos ofrecer tres estrategias para vocacionalizar la vida de nuestras congregaciones, y al mismo tiempo, nos ayuden a construir itinerarios vocacionales. Se trata de convertir las dimensiones que integran la identidad vicentina en estrategias (pero nunca al revés): *una mística que evoca, una misión que convoca y una comunidad que provoca.*

## **I. Estrategia: una mística que evoca**

*“Hoy, desafortunadamente, la prisa y la velocidad de los estímulos a los que somos sometidos no siempre dejan espacio a ese silencio interior en el que resuena la llamada del Señor”<sup>223</sup>*, por eso, tenemos la obligación de ofrecer espacios donde los jóvenes puedan tener la experiencia del silencio y del encuentro con Jesucristo. Parabólicamente hablando, de la búsqueda de paz interior, quizá un tanto neurótica al principio, puede brotar un despertar del misterio, implícito en el corazón humano, que hace sentir algo que va más allá del interés inti-

---

<sup>223</sup> Discurso del Papa Francisco en Roma, 21 de octubre del 2016, a los participantes al Congreso Internacional de Pastoral Vocacional. MAE.

mista de las conciencias egoístas, y surge allí la oportunidad del kerigma vocacional que anuncia el Misterio de la llamada del evangelizador de los pobres.

Una táctica inteligente es tener casas de acogida, no necesariamente dedicadas a este apostolado, pero sí en las condiciones de atender jóvenes y personas adultas para ofrecerles espacios como los ejercicios espirituales, los cuales podrían partir de los muchísimos recursos de la tradición vicentina, pero expresados en el lenguaje al que es sensible a la realidad actual. Tal es el caso de la oración mental, la repetición de oración, la vida litúrgica y sacramental, la interiorización de las virtudes vicentinas, la veneración a la Divina Providencia, el *“culto peculiar a los misterios de la Trinidad y la Encarnación”* (C.48), la devoción mariana, ante todo a la Inmaculada Virgen María *“en la Sagrada Medalla”* (C.49), y los modelos de santidad que veneramos en la Familia Vicentina (santos y beatos), sin olvidar *“el patrimonio del Fundador, que se encuentra en sus escritos y en su tradición”* (C.50). Casas de acogida vocacional vendrían a ser algo similar (aunque guardando las diferencias obvias) a lo acontecido en nuestros orígenes:

*“Alrededor de setecientas a ochocientas personas por año, venían a San Lázaro, para hacer los Ejercicios a gastos pagados por el priorato. Entre 1635 y 1660, con altas y bajas, alrededor de veinte mil ejercitantes habrían pasado por la antigua leprosería. A veces, un hermano de la congregación se quejaba con Vicente por la carga financiera excesiva que esta acogida hacía pesar sobre San Lázaro. Vicente le replicaba: ¡Her-*

*mano, ellos son quienes se quieren salvar!*”<sup>224</sup>.

## **II. Estrategia: una misión que convoca**

¿Cuál es el rostro más claro de la vocación vicentina? Desde luego que su misión; así nos identifica la historia y, de hecho, es la obra misionera y el servicio a la caridad lo que dice o desdice de la identidad con el carisma de San Vicente.

Sin embargo, nosotros no representamos una organización filantrópica, sino que nuestra misión brota del seguimiento a Jesucristo evangelizador de los pobres, y por eso la vocación vicentina es claramente *mística de la acción*, o bien, *mística de la misión*, o si se prefiere, *mística de la caridad*. Es justamente allí, en esa fuerza *mística-vocacional*, donde se encuentra la gran actualidad de la que goza cuatro siglos después, el llamado de Dios a Vicente de Paúl.

Si bien, hemos dicho, la sociedad del consumo, del placer y el materialismo han gestado una conciencia poco amante de las relaciones definitivas y muy dadas a generar economías espirituales de corte egolátricas, también es cierto que el alma humana descubre su sentido y su plenitud cuando penetra en el camino para el cual ha sido creada: la mística del servicio, de la salvación, de la misión.

Una estupenda estrategia vocacional es generar espacios de servicio a los más pobres, donde los jóvenes puedan hacer experiencia del sentido de la vida que se encuentra en ser un don para los otros, principalmente para quienes están en las periferias. Se trata de descubrir el rostro de Cristo evangelizador

---

<sup>224</sup> GUILLAUME, Marie-Joëlle. *Vincent de Paul. Un saint au Gran Siècle*. p.271.

de los pobres, el que *convoca* hombres y mujeres de todo tiempo y lugar para que sigan su obra, y como consecuencia, es hacer brillar la luz del misterio humano que comunica la noticia más hermosa: hemos sido llamados para una vida apasionante, nuestra vida sí tiene sentido, y en el carisma vicentino lo expresamos con la mejor pedagogía que es nuestra vida misma, y lo hacemos cuando ya no existe otra razón que nos dé más felicidad, cuando ya no buscamos “*descanso, contentamiento ni bendiciones más que en la Misión, ya que es allí donde Dios nos quiere*” (SVP. XI, 33)<sup>225</sup>.

### **III. Estrategia: una comunidad que provoca**

*“Si los jóvenes crecieron en un mundo de certezas no es fácil que puedan sostener el fuego de grandes ilusiones y proyectos. Si crecieron en un desierto vacío de sentido, ¿cómo podrán tener ganas de sacrificarse para sembrar? La experiencia de discontinuidad, de desarraigo y la caída de las certezas básicas, fomentada en la cultura mediática actual, provocan esa sensación de profunda orfandad a la cual debemos responder creando espacios fraternos y atractivos donde se viva con un sentido”* (CV 216).

Ya lo hemos dicho en las coordenadas de la cultura vocacional, la radicalidad en nuestra vida comunitaria es un signo profético de enorme peso testimonial en la sensibilidad juvenil. San Vicente tenía razón: “*¿cómo podríais atraer a las almas a Jesucristo si no estuviésteis unidos entre vosotros y con él*

---

<sup>225</sup> Conferencia del 29 de octubre de 1638, sobre la perseverancia en la vocación.

*mismo?*” (SVP. XI, 71)<sup>226</sup>, la comunidad *provoca* un deseo misterioso que inquieta los sentidos de quienes se han formado en un mundo donde prima la ley del más poderoso y no el mandato de la fraternidad.

Por eso, es beneficioso promover ocasiones de compartir fraterno con los jóvenes, donde se pueda palpar la vida alegre que llevamos al interior de nuestra comunidad y, por lo tanto, también es un tema nunca acabado de formación permanente: aprender a vivir como “*amigos que se quieren bien*” (R.C. VIII,2.).

Las casas de formación son un recurso muy valioso para ofrecer espacios de convivencia a quienes están en tiempo de discernimiento. Por eso, no hay que escatimar esfuerzos ni postergar decisiones para una vivencia sana y mistagógica de la comunidad, porque se trata de un tesoro vicentino que sostiene la vida de los ya llamados y *provoca* la vocación en otros tantos.

### **Discernir motivaciones**

Todo lo dicho, hasta ahora, pone a las estructuras congregacionales al servicio de la Nueva Evangelización y, por lo tanto, destinadas al bien de las personas. Sin embargo, esto no se contrapone con la responsabilidad del cuidado de las motivaciones y la selección minuciosa de los candidatos que se interesan por ingresar a nuestras casas de formación. De hecho, la cultura vocacional revitaliza el papel de cada vocación específica en la construcción del Reino de Dios, y por esa razón, el servicio del acompañamiento a los procesos de discerni-

---

<sup>226</sup> Alocución sobre la caridad y la unión. Con fecha a finales de 1646.

miento debe ser capaz de orientar a cada quien en la ruta de una vocación específica en la que se siente llamado, y en la cual la Iglesia confirma su discernimiento, sin que necesariamente tenga que ser dentro de la Familia Vicentina.

En la animación vocacional y el servicio del acompañamiento no se excluye a nadie, todo bautizado ha sido convocado por el Señor a donar su vida de distintas maneras, pero en lo que respecta a las puertas institucionales, no se puede confundir la apertura de la cultura vocacional con la incapacidad para discernir y orientar las motivaciones.

Esto quiere decir que, en los responsables directos de la Pastoral Vocacional, así como en quienes tienen cargos decisivos en los procesos de discernimiento, existe la tremenda responsabilidad de velar porque nadie ingrese a nuestra comunidad *entrando por la ventana*<sup>227</sup>.

*El fenómeno negativo del “turismo vocacional” por parte de aquellos que han sido excluidos de un seminario o un instituto y vagan de una diócesis o congregación a la otra hasta que encuentran... su nido, con escasa probabilidad de hallar la propia paz (o de poder brindársela a los otros). Lo más grave de este fenómeno reside, sin duda, en la actitud consentidora de superiores y formadores para con estas personas, pensando*

---

<sup>227</sup> En la carta al Señor Dupont-Fournier, abogado de Laval, con fecha del 5 marzo 1659, escribe San Vicente: “Yo me haría problema de conciencia de contribuir a hacerle entrar en las órdenes sagradas, especialmente en el sacerdocio, ya que son desgraciados aquellos que entran en él por la ventana de su propia elección y no por la puerta de una vocación legítima” (SVP. VII, 396).

*que así contribuyen a resolver el problema de la escasez numérica (haciendo oídos sordos de las disposiciones canónicas al respecto). Este es el peor modo de resolver los problemas de la crisis vocacional.*<sup>228</sup>

El discernimiento de las motivaciones vocacionales no puede estar presionado por una respuesta numérica que evalúa la calidad del servicio pastoral de acuerdo con la cantidad de ingresos a una casa de formación. Actuar así trae muchas consecuencias, y la más negativa de ellas es la pandemia de la mediocridad.

Ciertamente, no estamos pretendiendo personas ideales para iniciar un camino formativo en una vocación de especial consagración, pero sí se deben establecer con mucha claridad cuáles son *los mínimos* que se requieren para el ingreso a una institución formativa. Esto es, dentro del proyecto formativo, establecer los criterios que se demandan para poder vivir un proceso de purificación de las motivaciones de acuerdo con la vocación vicentina.

Suponer que son las casas de formación o los seminarios quienes tienen la responsabilidad de zarandear y sacar del proceso a quienes no parecen aptos, significa postergar decisiones, casi siempre porque no se han acompañado los procesos vocacionales de la mejor manera, y por lo general, esa práctica trae consecuencias dolorosas para la persona que no contaba con las características mínimas para ingresar a la formación inicial, y algunas veces, incluso, se generan desastres al interior de las comunidades formativas, que pudieron haberse evi-

---

<sup>228</sup> CENCINI, Amedeo. *Nuevas Realidades en Materia Vocacional*. MAE.

tado con procesos de selección minuciosos. Además, la incapacidad para acompañar personas externas a la casa de formación, casi siempre viene acompañada de la inhabilidad para orientar procesos formativos en un modelo integral vicentino.

Es necesario insistir, el Evangelio de la Vocación debe ser proclamado a todos, sin excluir ningún escenario, como los hemos visto en *Evangelii Gaudium* 14, pero eso no significa caer en la desesperación de aceptar candidatos con cualquier tipo de motivación, en nombre de una supuesta cultura vocacional. Por eso, si bien es cierto que se nos ha encomendado el cuidado de las vocaciones en la institución eclesial a la que pertenecemos, eso no nos exime de la responsabilidad de acompañar a cada bautizado en su búsqueda de responder al Señor a través de su proyecto de vida, y entonces, también es nuestra obligación orientar a aquellas personas que quizá no tiene los *mínimos* necesarios para una posible vocación de especial consagración, pero, sin duda, sí podrá direccionarse hacia una opción de vida donde pueda vivir sirviendo según sus posibilidades, lo cual podría darse dentro o fuera de las ramas de la Familia Vicentina. Se requiere paciencia, amor y santa indiferencia para acompañar los procesos de discernimiento de las motivaciones, en caso contrario podríamos atropellar personas por causa de nuestra prisa.

Cuatro meses antes de su muerte, Vicente de Paúl escribió al superior de la comunidad de Richelieu: *“Estamos tan preocupados como usted por tener sacerdotes en el seminario bien preparados para la predicación No tenemos ahora más que uno, que no es apropiado para ello”* pero, añade unas líneas más abajo: *“Le pertenece a Dios solamente escoger a los que él quiere llamar y estamos seguros de que un misionero dado*

*por su mano paternal hará él solo más bien que otros muchos que no tengan una pura vocación” (SVP. VIII, 285)<sup>229</sup>.*

En San Vicente estaba perfectamente claro, la preocupación por el sostenimiento de las obras no puede primar nunca sobre la exigencia de la mística vocacional de una vida consagrada a la misión y la caridad.

De todo esto se trata la pedagogía vocacional vicentina: de *salir* de las estructuras cómodas para dejarnos formar primero nosotros con un modelo que integre nuestra vida entorno a Jesucristo evangelizador de los pobres, a quien evocamos con la mística vicentina que nos identifica; de *ver* la realidad con ojos proféticos, para acompañar a esa cultura que sin saberlo, está deseosa de ser provocada por el Evangelio de la vocación, de *llamar* corazones para la misión y la caridad, porque estamos seguros que hemos sido convocados para vivir en comunidad este proyecto de vida apasionante. En esto consiste la Cultura Vocacional Vicentina, en la eterna novedad de vivir descubriendo el lugar *donde Dios nos quiere*.

---

<sup>229</sup> Carta a Pedro de Beaumont, Superior de Richelieu. Con fecha del 2 de mayo de 1660.



